

# Tamaulipas

**Patrimonio edificado**

**Gobierno del Estado de Tamaulipas**

# Índice

## Tamaulipas. Patrimonio edificado

Primera edición, 2013.

© Gobierno del Estado de Tamaulipas.

© Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes.

Textos: Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes

Edición: Coordinación Editorial Dolores Quintanilla

Investigación: Arturo E. Villarreal Reyes y Luis Enrique Chacón Esquivel

Supervisión de proyecto: Valdemar Ayala Gándara

Fotografía: Germán Siller Valadez (excepto las indicadas en el índice de imágenes)

Corrección de estilo: Imelda Montemayor Villalobos y Valdemar Ayala Gándara

Diseño editorial: Jazmín Esparza Fuentes

ISBN:

Impreso y hecho en México.

## 9 FRONTERA

10 Camargo

18 Guerrero

20 Matamoros

34 Mier

44 Nuevo Laredo

56 Reynosa

62 Río Bravo

68 Valle Hermoso

## 73 VALLE DE SAN FERNANDO

74 Burgos, Cruillas y Méndez

78 San Fernando

## 81 CENTRO

82 Abasolo y Soto la Marina

84 Casas

86 Ciudad Victoria

110 Güemes e Hidalgo

114 Llera de Canales

116 Padilla

120 San Carlos

124 San Nicolás

128 Santander de Jiménez

132 Villagrán y Villa Mainero

## 135 ALTIPLANO

136 Bustamante

138 Miquihuana

140 Palmillas

144 Tula

## 159 MANTE

160 Antiguo Morelos

162 Ciudad Mante y Xicoténcatl

168 Ocampo

## 171 SUR

172 Altamira

174 Ciudad Madero

180 González

184 Tampico

208 Fuentes

210 Índice de imágenes

213 Agradecimientos





*Mensaje Gobierno*



*Mensaje TCA*



*Frontera*

# Camargo

Camargo es una población antigua y fue la primera de las fundaciones de José de Escandón a lo largo del río Bravo, allá por 1749, quedando bajo el amparo y tutela de nuestra señora Santa Ana. No obstante, la construcción de su parroquia definitiva comenzó a finales de ese siglo XVIII y su fachada no puede ocultar su filiación barroca. Se trata de una nave angosta en cruz latina con un coro soportado por viguería y donde aparece la fecha de su terminación, 1810. La viguería del templo ha desaparecido para dar paso a una losa de concreto. El retablo que domina el muro testero presenta una combinación de columnas retorcidas y capiteles dorados, a veces uno sobre otro, sumados a la imagen de Santa Ana que enseña a leer a María, su hija.

Reflejando el eclecticismo decimonónico, la Presidencia Municipal tiene aspecto de un castillo, con arcada de dos niveles, molduras de efecto dinámico y un perfil almenado. Ahí, un día de 1866, el general Mariano Escobedo concretó la ofensiva militar para sorprender a las fuerzas imperialistas de Maximiliano en la loma de Santa Gertrudis. El edificio fue construido en esa década de 1860 con muros de ladrillo. Aunque su interior ha sido alterado, conserva algunos espacios originales con chimeneas de época. No es extraño el uso del ladrillo, pues ya se fabricaba artesanalmente en Camargo





antes de 1847, herencia de la tradición de ladrilleros, probablemente originada en Matamoros y Reynosa a lo largo de las décadas de 1820 y 1830.

La Presidencia Municipal está flanqueada por edificios bajos y simétricos, en un juego geométrico de balance, uno de ellos ocupado por la oficina fiscal, fabricada enteramente de ladrillo, techo de vigas y tabla, con dos habitaciones y un estrecho zaguán que comunica con el patio.

La escuela primaria Apolonio Falcón y Guerra, junto a la oficina fiscal, luce una fachada neocolonial y arcadas frente a su patio, arcos que imitan zapatas barrocas en la planta baja y de medio punto en la alta. Su historia nos remonta al año de 1859 y a la antigua Casa Decker, un establecimiento comercial confiscado en 1930 y remodelado en el gusto de la época para servir de escuela.

Parvadas de pájaros frecuentan la Plaza de Armas, donde se esconde el quiosco de madera y ladrillo construido en 1898. Hay un aire clásico en él, equilibrio, sobriedad y, en esa linternilla con rejillas, evocaciones de otras épocas. "Recuerdos del Regimiento N° 11", se lee en una placa.



En el paisaje urbano impera un clasicismo de ladrillo y se conserva una enorme variedad de frisos y cornisas, molduraciones escalonadas en diseños geométricos, líneas paralelas que revelan una voluntad creadora, por no hablar de balcones de fierro colado, ménsulas decoradas, rejas en las ventanas o peculiares bisagras que muestran un tono óxido anaranjado.

En ocasiones, algunos inmuebles sin grandes pretensiones en el exterior revelan sorpresas en su interior. Tal es el caso del que se halla ubicado en la esquina de las calles Benito Juárez y Libertad, dando frente a la plaza Juárez o del mercado. Nada espectacular observamos hasta entrar, donde en la parte posterior se conserva la arcada virreinal de una frustrada misión franciscana de mediados del siglo XVIII. Había sido establecida por los frailes del Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas, y la arcada, correspondiente a la casa del ministro, ya se menciona en documentos de 1757. Pero he aquí que un conflicto entre el fundador de la villa y los misioneros encendió los ánimos y los frailes se retiraron, dejando la capilla en los cimientos, que ya han desaparecido para dar paso a una construcción de finales del siglo XIX. Los arcos ahí están, tres de ellos cegados, y son seguramente la evidencia más antigua y valiosa de la historia de Camargo.

Un encuentro inesperado se repite al caminar a la sombra de los árboles de la plaza del mercado, pues al levantar la vista se observa un monumento dedicado a Benito Juárez, de un eclecticismo neogótico.

En las afueras de Camargo, rumbo a la presa, aún se yergue la vieja estación del fe-



rrocarril, que data de principios del siglo XX, edificada en piedra y con techos inclinados a varias aguas, cuyos perfiles angulosos destacan contra el cielo azul.

El poblado de Villa Nueva de Camargo, con su más de siglo y medio a cuestas, se encuentra a poca distancia. Muros de piedra con agregados de ladrillo hablan de dos épocas distintas, pretiles con infinidad de gárgolas, portales arcados, ventanas vacías, balcones, puertas abiertas, rejas que ya se manchan de óxido, casas abandonadas.

Al oriente, junto a un camino vecinal, se levanta un obelisco en la Mesa de Santa Gertrudis, conmemorando la batalla de ese nombre que se llevó a cabo un 16 de junio de 1866, donde las fuerzas republicanas encabezadas por el general Mariano Escobedo derrotaron a un convoy de imperialistas. Un alto obelisco pétreo en la llanura extensa, el horizonte lejano, una placa de 1951 que hermana a Ciudad Guerrero con Camargo, enmarca este paraje.







# Guerrero

Cuando el nivel de la Presa Falcón bajó, la parte anegada de este asentamiento surgió de nuevo, tras casi medio siglo de permanecer bajo las aguas. Ahora, el pueblo abandonado se yergue como uno de los más destacados conjuntos históricos del patrimonio cultural tamaulipeco, por conservar evidencias del urbanismo virreinal y refinada arquitectura del siglo XIX.

Y ni qué decir de sus calles empedradas, de las ruinas que hacen eco de la sentencia del obispo Ignacio Montes de Oca y Obregón, allá por 1862, cuando soldados juaristas pretendían inspeccionar su equipaje: *"A este pueblo lo maldigo. Terminará bajo las aguas"*.

Frente a lo que una vez fue la plaza, se desplanta la vieja parroquia de Nuestra Señora del Refugio. El pueblo se fundó bajo otro santo y con distinto nombre. La villa de San Ignacio de Revilla quedó establecida por instrucciones de José de Escandón, conde de la Sierra Gorda, el 10 de octubre de 1750, y llevada a cabo por don Vicente Guerra en el paraje conocido como Los Moros. Pero el sitio elegido no fue de la entera satisfacción y hubo de mudarse a su puesto definitivo en 1753, quedando el pueblo bajo el amparo de San Ignacio de Loyola. Fue una de las Villas del Norte, un cordón de fundaciones junto al río Bravo.

La parroquia se edificó entre 1801 y 1812, y dado el crecimiento de la población, para finales de ese siglo se hizo necesario ampliarla, incorporando en el muro del lado del Evangelio –izquierdo– una porción del viejo edificio. Fue entonces que cambió su advocación por la Virgen del Refugio.

Su estructura consiste en una planta basilical con tres naves, cubiertas todas con viguería y terrado. Sus muros son de piedra arenisca y las naves se dividen por sobrias arcadas de medio punto. La nave central es más alta que las dos laterales, permitiendo con ello la apertura de pequeñas ventanas en su parte superior. En el interior de la vieja parroquia resulta muy contrastante el efecto de la claridad arrojada por las ventanillas en la umbrosa nave.

La fachada principal luce accesos arcados y delicadas columnas toscanas sobre pedestales, un friso con triglifos y la cornisa que recorre todo su ancho le imprimen un aire neoclásico. El remate de la fachada hace las veces de espadaña. Sus perfiles curvos contrastan con la reserva y compostura del cuerpo principal, imprimiéndole un aire abarrocado. Y en ello reside su encanto, en la gravedad de su equilibrada geometría. Afuera, en el lado del Evangelio, se conservan las ruinas de la torre del campanario.

La plaza del mercado o parían da ejemplo de la vocación del poblado como centro de abasto. Consiste en una gran explanada dominada, en su centro, por la singular ruina del antiguo parían, construido en el siglo XIX. Sus altos muros perimetrales se abren en vanos arcados. En contra esquina de esta plaza se levantan las ruinas del Hotel Flores. Muros de piedra arenisca se alzan en dos niveles con múltiples puertas y ventanas, donde se adivina la pasada presencia de balcones.

En todo el poblado destaca el trabajo de la piedra, tanto en muros, arcos, molduras y cornisas, una variedad de gárgolas labradas, chimeneas, fogones o brocales de norias, restos de color en los empastados de las paredes o vigas con inscripciones fechadas a finales del siglo XIX. Otras ruinas destacan por su valor histórico, sea la antigua aduana o aquellos restos de la casa ubicada en la esquina de las calles Tampico y Jiménez, donde nacieran los hermanos José Bernardo Maximiliano y José Antonio Apolonio Gutiérrez de Lara, héroes de la epopeya de la independencia nacional.

Los dos cementerios locales conservan lápidas con epitafios y sonetos, además de escultura funeraria de la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del XX. Ante la inminente inundación, algunos vecinos se tomaron el tiempo de sacar a sus difuntos; otros, en cambio, abandonaron todo.

El progreso derivado del ferrocarril nunca llegó. Gracias a ello, buena parte de las construcciones del poblado permanecieron intactas. Al crearse la Presa Falcón en 1953, el pueblo fue abandonado y sus casi tres millares de vecinos fundaron la Nueva Ciudad Guerrero.

Manuel Payno, autor de las novelas costumbristas *Los bandidos de Río Frío* y *El pistolero del diablo*, visitó este lugar en 1839 y no le gustó. Ahora se ha convertido en un pueblo museo, del que aún se conservan imágenes como un pueblo inundado, con su parroquia surgiendo de las aguas.



# Matamoros

Pareciera que ya nadie recuerda la ciudad fortificada o que algunas de sus banquetas, al menos en torno a la Plaza de Armas, estuvieron pavimentadas con piezas de corazón de mezquite. Su patrimonio construido sigue siendo una de las facetas más atractivas de Matamoros.

Un recorrido iniciaría en El Soliseño, al poniente de la ciudad. Es una población cuya historia remite a finales del siglo XVIII, aunque el más antiguo de sus edificios está fechado en 1851 y la gran mayoría de ellos aparecen deshabitados.





Es el ladrillo el alma del poblado, en banquetas, columnas, pilares y pretilos que van de las simples abstracciones geométricas hasta evidentes obras de arte.

En El Soliseño muchas de las construcciones presentan en sus fachadas elementos o abstracciones geométricas de un sobrio neoclasicismo de ladrillo: pilares empotrados en los muros con molduras que insinúan capiteles y sostienen arquivadras, escuetos frisos y cornisas, algunas de ellas denticuladas, destacando los arcos planos o platabandas que cierran los vanos de puertas y ventanas. En Texas a esta noble corriente ornamental en barro cocido se le conoce como "Estilo Matamoros" y en sus composiciones prevalece un gran equilibrio en las formas. Aún se conservan banquetas de ladrillo, altas chimeneas, restos de color en sus paredes, viejos herrajes que se oxidan, puertas de madera que permanecen abiertas, mientras los matorrales invaden las casas abandonadas.

Tras la fundación de la Congregación San Juan de los Esteros en 1774, primero los indios, después los texanos pretendiendo invadir. La creciente inquietud ante el expansionismo norteamericano y el movimiento independentista en Texas pronto supuso la necesidad de amurallar Matamoros con trincheras, bordos y fortines. La casamata es un depósito de armas, municiones y pólvora construido con ladrillo y viguería. Lo inició el general Manuel Rodríguez de Cella en 1845 y lo concluyó en 1865 el general Tomás Mejía, formando parte de un complejo y eficaz sistema defensivo. A sus dos salas originales se le han integrado espacios contemporáneos para brindar servicios al público y aumentar la oferta cultural. Al fondo, la garita de planta circular y cubierta con cúpula ve al norte, al río, a 150 metros de distancia. Ya restaurado y pintado de blanco, el Museo Casamata de Historia Regional mantiene viva la memoria del lugar, testigo de varias batallas, parti-



cularmente durante la intervención francesa y el movimiento revolucionario. Ahí estuvieron Mariano Escobedo, Porfirio Díaz y Lucio Blanco, además de innumerables soldados anónimos.

No lejos de ahí está la Plaza de Armas, corazón de Matamoros. Al centro, el quiosco de perfiles y aires californianos da cobijo a conciertos y serenatas al caer la tarde. En sus extremos, tras las copas de los árboles, se hallan la sede del Ayuntamiento y la catedral de Nuestra Señora del Refugio.

La Presidencia Municipal es un edificio contemporáneo de concreto y tabique que se inspira en las fachadas tradicionales de la vuelta del siglo XIX al XX y con aires de monumentalidad. Más que recrear, evoca los grandes momentos de la arquitectura regional hecha en ladrillo.

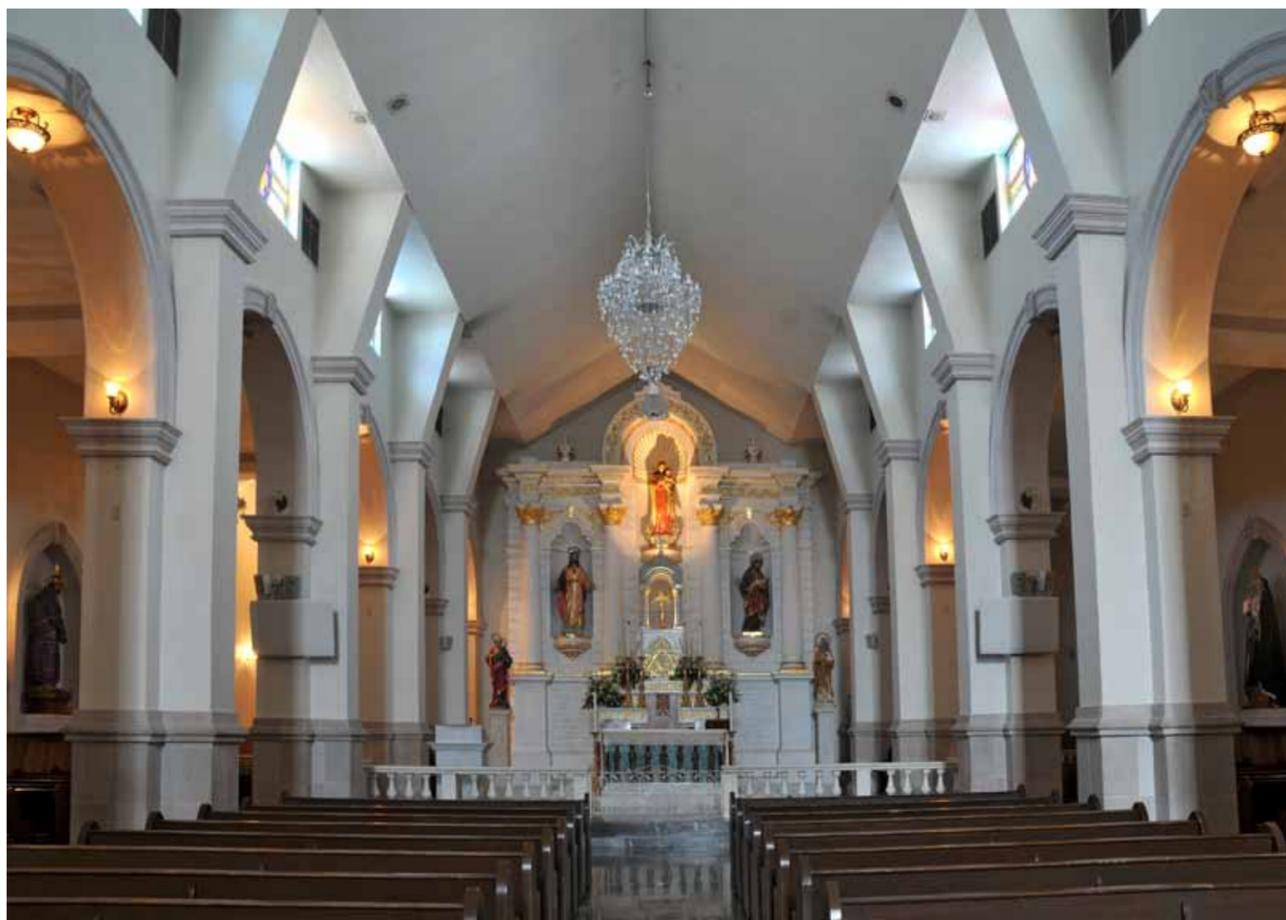
Singular es la historia de la catedral de Nuestra Señora. Supervisadas por el Pbro. J. Nicolás Ballí, las obras de construcción dieron inicio en 1820, a cargo de Mateo Passemont, alarife vecino de Nueva Orleans, y concluyeron en 1833, pero las calamidades, ciclones y huracanes fueron la primera causa de sus modificaciones tras la destrucción de las torres en tres ocasiones. Su fachada fue recubierta con cantera y, a pesar de su filiación neoclásica, algunos de sus elementos son propios de la arquitectura gótica.





PRESIDENCIA MUNICIPAL H. MATAMOROS

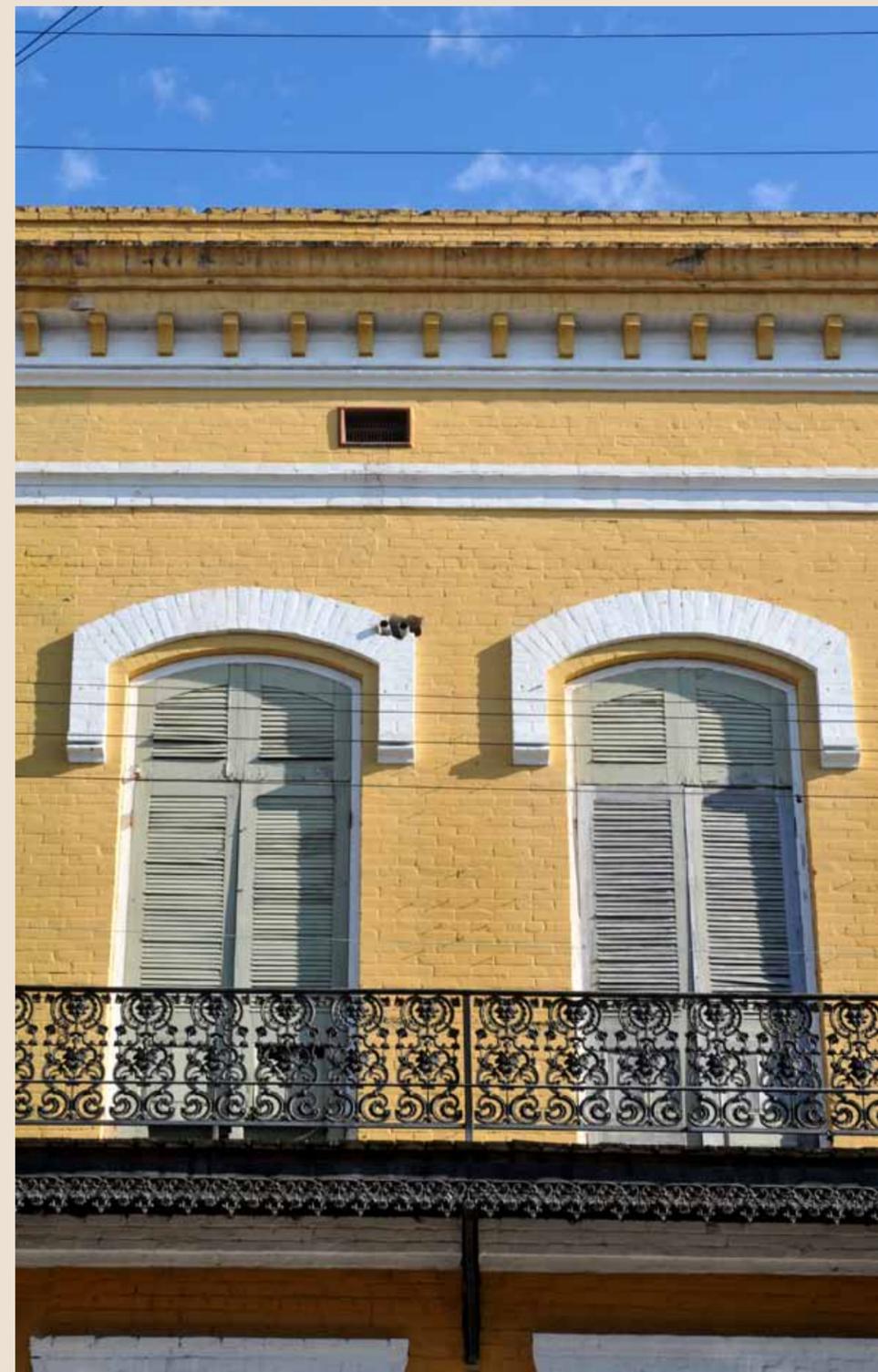
VICIO MAGDALENA

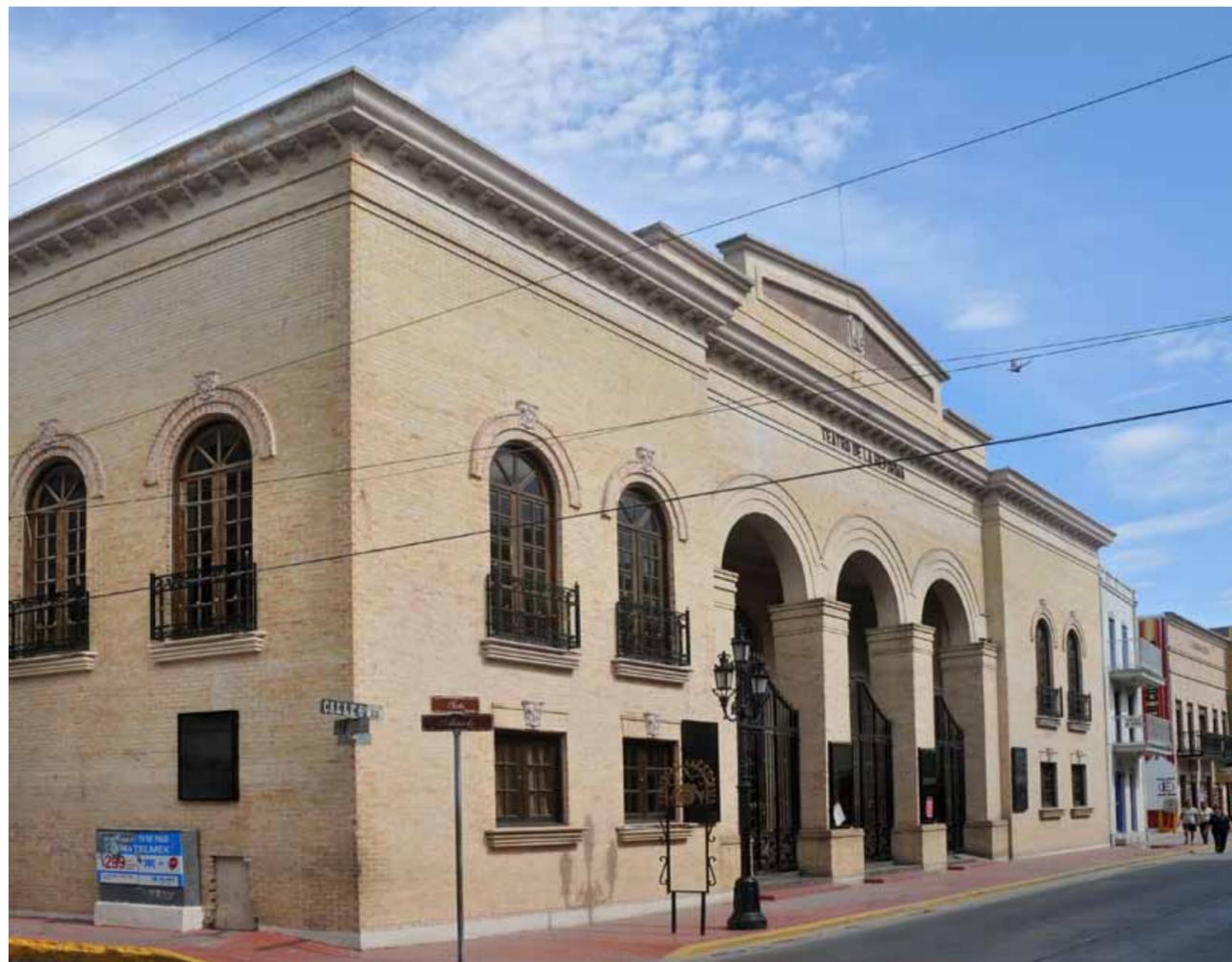


La región no disponía de buena madera o piedra para construir, pero la arcilla resultó ideal para la elaboración de ladrillo o tabique. Muy probablemente las primeras ladrilleras del río Bravo hayan surgido en Matamoras, en las décadas de 1820 y 1830, con la presencia de constructores norteamericanos procedentes de Nueva Orleans, entre ellos algunos afroamericanos, quienes popularizaron su uso. Esta tradición ladrillera pronto se extendería a Camargo, Reynosa y, por supuesto, el sur de Texas.

Al transitar las calles de la ciudad descubrimos en las ventanas alguna herrería que insinúa un estilo *art nouveau* por sus diseños curvilíneos, barandales de fierro vaciado en balcones y chalets, *bungalows* de los 30 y casas con detalles neocoloniales, con remates mixtilíneos y teja acanalada en los pretiles.

Sin embargo, el carácter del perfil urbano de Matamoras está definido por las muchas construcciones de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX fabricadas con ladrillo que se inscriben en el estilo neoclásico y lucen pilastras empotradas y frisos que soportan cornisas de altos vuelos apoyadas sobre ménsulas de barro cocido. Tal es el caso de la Casa de las Estrellas, en la calle Abasolo, construida en 1870 y alterada en su primer nivel. La fachada de su planta alta revela una inusitada elegancia y las estrellas que le dan el nombre corresponden a las ventilas para el cielo falso. La Casa Yturria, por su parte, en la calle Abasolo esquina con la 6ª, fue construida en 1860 y presenta un balcón de fierro vaciado a todo lo largo de su fachada y un entablamento de refinadas proporciones.





El Teatro de la Reforma es una construcción de ladrillo con grandes arcos que marcan el pórtico de acceso, y en sus paredes destacan las ventanas arcadas con balcones. Aunque reconstruido en su totalidad en tiempos recientes con criterios historicistas, sus antecedentes nos llevan a la década de 1860. Pocas obras de la localidad reflejan tal gravedad y esa delicada pulcritud de sus muros.

Al oriente de la Plaza de Armas se levanta el Casino Matamorense, una vieja institución fundada en la segunda mitad del siglo XIX que logró su edificio propio a mediados del XX, remodelado recientemente para integrar al contexto histórico del corazón de la ciudad la sede de esta representativa institución.

Ícono urbano es el Colegio de San Juan Siglo XXI, semillero de cultura desde 1858, cuando abrió sus puertas como institución de educación superior, un reducto liberal a lo largo de su historia que fuera residencia del general Nicolás Bravo en 1837. El Instituto Literario ocupó el inmueble a partir de 1859, pero en 1913 llegó la revolución y desapareció el establecimiento; la madera de sus techos fue utilizada literalmente para hacer leña y el edificio permaneció abandonado hasta la década de 1930. Tras ser reconstruida su fachada, pasó a convertirse en secundaria y preparatoria y ahora





da abrigo a la Escuela Superior de Música, con sus aulas, amplio patio y corredores arcados, además de una fachada de acentos neoclásicos.

La Casa Cross se encuentra en la esquina de Herrera y la Calle 7ª. Se trata de una variación, algo ecléctica, de la arquitectura victoriana, construida para Melitón (Middletón) H. Cross en 1885, con sus techumbres inclinadas con buhardillas y un paso o terraza de viudas (*widow's walk* o *widow's watch*) –esa parte plana del techo circundada por herrería–, portales con barandales calados y pilares de madera. Sin embargo, hay detalles que resultan atípicos, como esos salientes angulosos de planta triangular que definen los extremos del portal y parecieran variaciones de las ventanas panorámicas (*bay window*) que, apartándose de la norma, aparecen en algunas casas victorianas.

Sabemos que Melitón Cross era masón, y pudiera ser que estos elementos arquitectónicos de planta triangular hagan referencia a alguna simbología mística o esotérica. De hecho, también en esta fachada que ve al sol poniente, y solamente en ella, son atípicos los arcos de los vanos. Al centro, la puerta que se abre al balcón tiene un arco trilobulado (de tres lóbulos), y a sus lados hay dos ventanas con arcos dobles, sumando siete en total.



MARIANO GARCIA SCHRECK

FARMACIA GUADALAJARA

ALTO

No parking sign



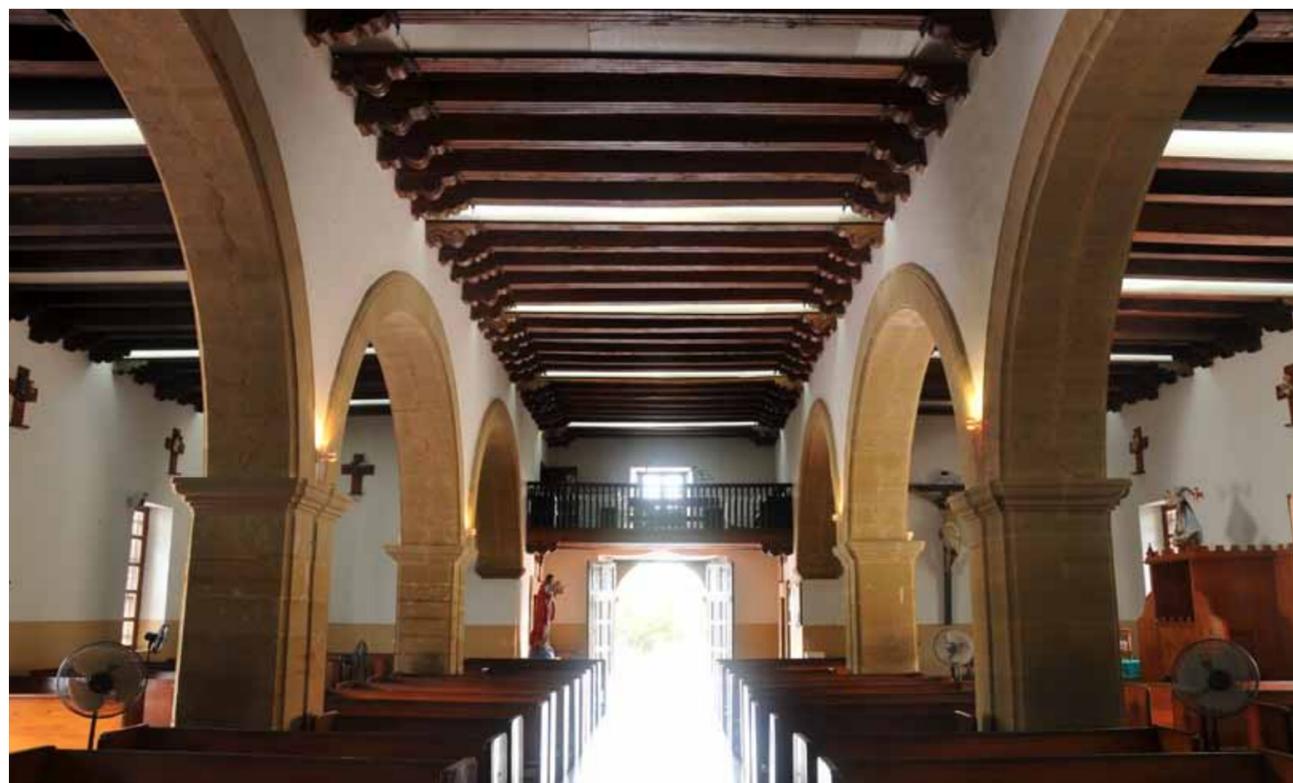
# Mier

La villa de la Purísima Concepción de Mier había sido fundada por órdenes del gobernador José de Escandón el 6 de marzo de 1753 y, dado el caos reinante, para 1767 hubo necesidad de que los agrimensores la trazaran de nuevo, partiendo de la única casa, la del capitán Chapa, que ya existía en 1757. Sin embargo, por alguna razón la parroquia quedó al poniente de la plaza y no al lado oriente, como es la tradición en las demás fundaciones de la época en esa misma región. Probablemente se deba a que el río Álamo y el estratégico Paso del Cántaro se encontraban justo al poniente de la villa, a unos metros de la plaza, y existía la necesidad de defenderlo.

La parroquia de la Purísima Concepción data de 1796; sin embargo, las transformaciones sufridas a finales del siglo XIX alteraron el concepto virreinal de su arquitectura. La planta original en cruz latina se convirtió en basilical y cumple con tal amplitud.

La fachada principal es un ejemplo de la arquitectura virreinal. Su portada presenta un trabajo en piedra y repite los esquemas compositivos barrocos ya conocidos: un acceso con arco de medio punto en el primer cuerpo; sobre este, una moldura separa el segundo cuerpo y sostiene la ventanilla del coro de menores dimensiones, rematando la portada con un anguloso perfil donde se apoyan pináculos y una cruz pétrea.

Algunos detalles de esta portada revelan la vocación misionera de la seráfica orden. La ventanilla del coro está decorada con flores labradas y en la piedra clave aparecen los dos brazos cruzados, escudo de la tercera orden franciscana. Encima de ella, en la cornisa, una pieza sobresale en un gran vuelo, mostrando un águila bicéfala. Ya en el muro, cuatro piedras, una sobre otra, muestran, la primera, el monograma mariano; encima el escudo papal, representado por una mitra y las llaves de San Pedro entre flores y roleos vegetales. Arriba hay una cartela con una inscripción, para rematar con una flor inscrita en un círculo. Ahí se lee: "8 de dic. de 1795".





La presencia del águila bicéfala representa la dinastía de los Austrias, reyes españoles de la Casa de Habsburgo que gobernaron hasta el año de 1700. Pero el templo se terminó casi un siglo después, cuando ya gobernaban los reyes Borbón. Se trata de un anacronismo y muy probablemente el águila sea un recurso estético.

La portada sur es más sobria, aunque de diseño barroco, pues sus molduraciones se enroscan en sus extremos como caracoles y se apoyan sobre tambores de guerra.

La robusta torre norte se hermana con las anteriores características del templo. En ella predominan los macizos sobre los vanos y pareciera, por su volumen, haber sido pensada para sostener un segundo cuerpo más airoso. No obstante, la torre sur, de pretensiones monumentales y un claro gusto ecléctico, es un agregado posterior y opaca con su desproporcionada estatura la portada virreinal. Construida de ladrillo, consta de dos cuerpos rematados por un alto pináculo piramidal en acabado metálico. Fue diseñada por el arquitecto y constructor Heinrich Portscheller (1840–1915), un inmigrante germano a quien se le atribuyen obras en el norte de Tamaulipas y el sur de Texas.

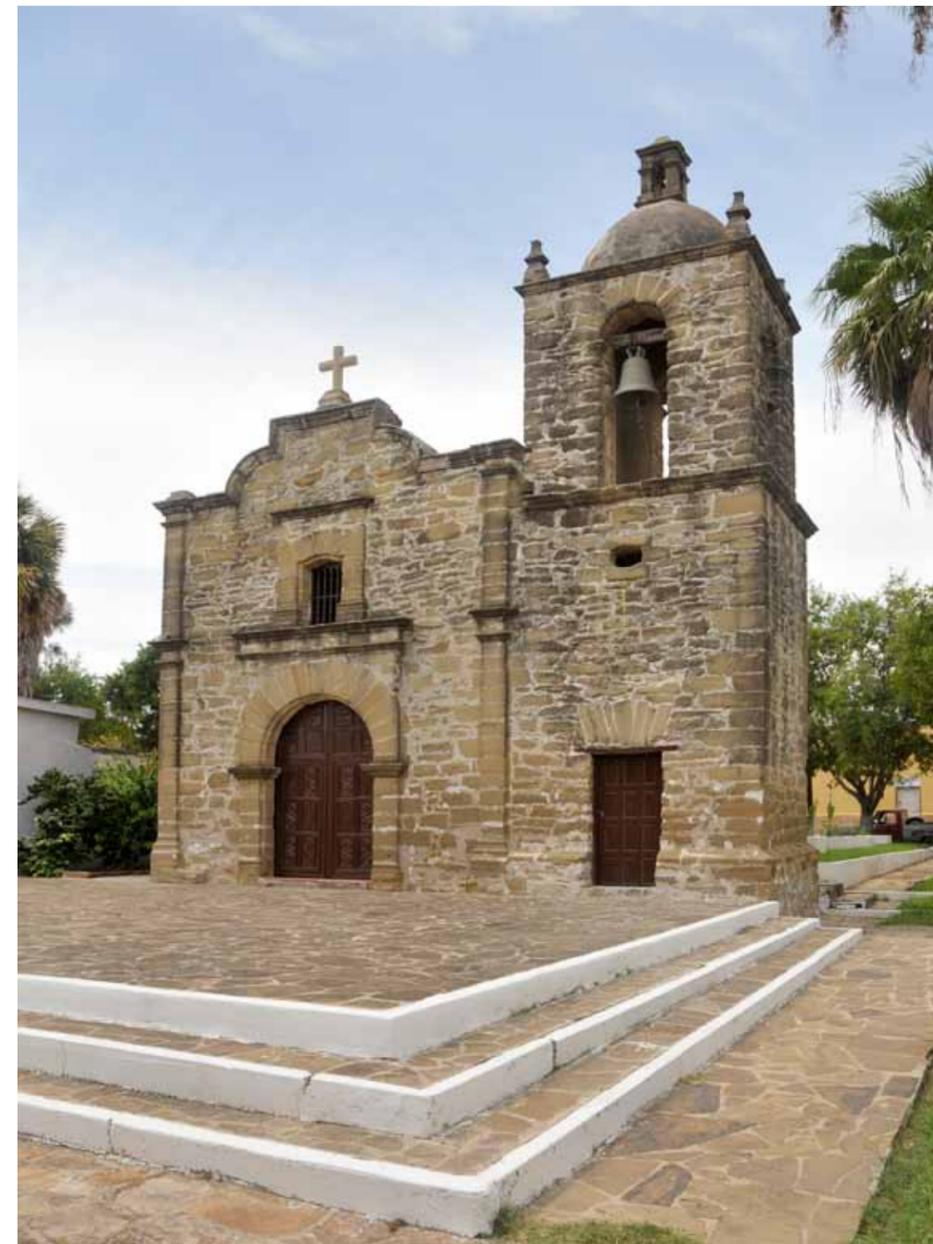
Al lado opuesto de la Plaza de Armas se levantan las viejas Casas Consistoriales, el edificio original del Ayuntamiento, terminado en 1820, aunque se dice que sus orígenes pudieran trazarse hacia el año 1757. Ha tenido una infinidad de usos que dejaron como huella serias alteraciones a su estructura, aunque las más recientes restauraciones le han devuelto su antigua dignidad. Notablemente conserva una excelente arcada en su fachada, donde destaca el escudo nacional labrado en piedra, con el águila de frente, las alas extendidas y posada sobre un nopal.

La construcción más antigua del pueblo se encuentra en el costado sur de la plaza principal:

la vivienda del más destacado de los vecinos fundadores del pueblo, el capitán José Florencio Chapa Olivares Benavides Báez. Este inmueble se usó como referencia para definir el trazo definitivo de la villa. Consiste la casa, llamada “De las Columnas”, en dos crujías de dos niveles formando una “L”, con muros de piedra arenisca, aunque las alteraciones sufridas distorsionan la lectura del edificio histórico. En su fachada, los elementos ornamentales denuncian una factura barroca. Los altos pilares, interrumpidos por cornisuelos fragmentados y blasones, hacen las veces de jambas y se elevan sobre los arcos de las puertas y ventanas hasta tocar la sinuosa cornisa que remata el edificio en ondulantes molduras, única en su género en Tamaulipas y emparentada por Antonio Tamez Tejeda, historiador de la arquitectura, con la hacienda de San Pedro, en Zuazua, Nuevo León.

El museo Casa Guerra se encuentra en la esquina noroeste de las calles Obregón y Guerrero, y su interior posee una estupenda colección gráfica que narra la historia y evolución de Ciudad Mier, además de arados, yugos, fustes, básculas, muchos artefactos virreinales y de los siglos XIX y XX. La vivienda misma es un museo, data de la segunda mitad del XIX y fue ocupada por la gran tienda llamada precisamente Casa Guerra. Cuenta con un subterráneo o sótano al que antiguamente se ingresaba a través de una puertecilla de madera ubicada tras el mostrador de la vieja tienda, además de una noria.

Caminando hacia el sur por Allende, antigua Calle Real, y tras cruzar el Puente de la Virgen, encontramos la capilla de San Juan Bautista, frente a la sombreada plaza. El barrio de San Juan o de la Paleta se originó durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando la construcción de un puente permitió el crecimiento urbano hacia el sur de la villa.





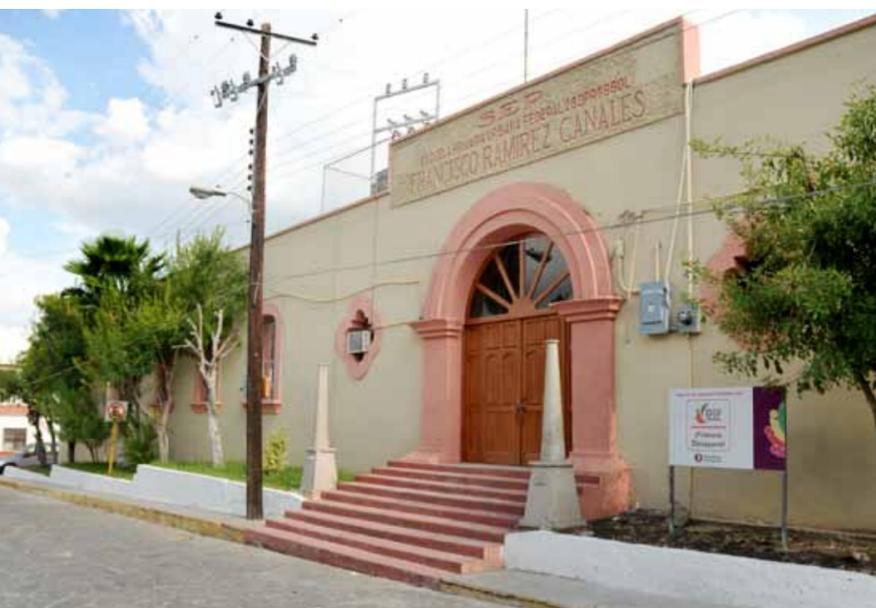
La capilla San Juan fue construida entre los años de 1836 y 1840, y puede ser considerada como una pequeña joya de arquitectura. Consiste en una angosta nave de macizos muros y pocas aperturas, además de un coro con piso y barandal de madera.

La cara principal hace alarde de un notorio equilibrio compositivo y su portada muestra extemporáneos esquemas compositivos barrocos, sobre todo en esas jambas de la puerta principal que marcan un movimiento vertical hasta unirse a las molduras que hacen las veces de friso y sostienen la pequeña ventanilla del coro. En general, el ojo del espectador se ve obligado a hacer un movimiento ascendente hasta seguir los contornos mixtilíneos del remate y reposar en la cruz que completa la obra.

La torre se encuentra al lado del Evangelio y crea con la portada una imagen unificada y armónica, de equilibrado juego geométrico entre ángulos y curvas. Pareciera que en su diseño se emplearon trazos armónicos, líneas compositivas y proporciones para lograr un diseño equilibrado y pulcro.

En 1821 se juró la independencia de México junto a la capilla, dando frente a la plaza de San Juan, donde ahora se encuentra la Casa de la Cultura. Este histórico sitio corresponde a una antigua vivienda con dos niveles, muros de piedra y evidencias de haber contado con un amplio balcón perimetral, costumbre ampliamente difundida en esta región. En la planta alta se custodia el Archivo Histórico, patrimonio documental de Ciudad Mier.

La escuela primaria Francisco Ramírez Canales se localiza al sur de la plaza, con su fachada estilo neocolonial. Ocupa la manzana completa y data de 1945. Su planta arquitectónica consiste en tres largas crujías de oficinas y aulas formando una "C" con amplias columnatas que ven al patio central. En su



fachada predominan las ventanas con arcos rebajados, otras geminadas y cuadrifolios que le brindan una gran presencia urbana.

Las viviendas tradicionales de Mier repiten patrones ancestrales de la arquitectura vernácula regional, donde se ven trabajos en piedra, sea en gárgolas o decoración en marcos de puertas y ventanas, herrería de fierro vaciado, macizos portones de madera, norias y múltiples evidencias de balcones ya desaparecidos, por no hablar de innumerables vigas fechadas en el siglo XIX. Sin embargo, dos inmuebles llaman especialmente la atención: la Casa de los Frijoles Pintos y la de Los Texanos, ubicadas una frente a la otra, como ante un espejo, en la calle Juan Hinojosa Palacios, entre Allende y Terán, a unos pasos de la Plaza de Armas.

Tras la independencia de Texas y la negativa mexicana a reconocerla, una expedición de texanos intentó asaltar la villa de Mier, pero el general Pedro Ampudia se adelantó a sus planes. Ante la férrea defensa de la villa, la noche de Navidad de 1842 los más de 200 expedicionarios quedaron atrapados a dos fuegos y se atrincheraron en las



ciudades casas, aunque otra versión de los hechos asegura que en tales inmuebles solamente permanecieron prisioneros. Los estadounidenses fueron enviados a la ciudad de México, pero en la hacienda del Salado, San Luis Potosí, intentaron escapar y fueron recapturados. Dice la leyenda que Antonio López de Santa Anna ordenó su ejecución, aunque a última hora se acordó el fusilamiento del 10 por ciento de ellos por medio de un sorteo, y pasar por las armas a quienes sacaran los frijoles negros de entre un tanto de frijoles pintos. Los expedicionarios texanos que así murieron fueron repatriados, y yacen en el cementerio de *Monument Hill*, en La Grange, Texas.

Luego de permanecer deshabitada y amenazar con la ruina, la Casa de los Frijoles Pintos fue restaurada recientemente para alojar un museo. Se trata de un inmueble con dos crujías en "L", siendo la frontal, paralela a la calle, la más antigua, de la primera mitad del siglo XIX, a la cual se le agregaron otras habitaciones y un portal. Su arquitectura es sobria y repite antiguas tradiciones constructivas, aunque su valor histórico es excepcional por los eventos que ahí sucedieron en una etapa que marcaría el rumbo de nuestro país.





# Nuevo Laredo

La parroquia del Santo Niño es el templo más antiguo de Nuevo Laredo, construida en 1879 y diseñada por el arquitecto italiano Mateo Matei. Su planta basilical, techumbres inclinadas, plafones abovedados, la alta torre y las líneas de su perfil recuerdan a los templos renacentistas italianos.

Aunque no todos quedaron satisfechos, la nueva catedral del Espíritu Santo, a pesar de su breve historia, es ahora un edificio emblemático. Enormes vitrales modernistas filtran la luz en resplandores multicolores que se derraman sobre la pila del bautisterio, finas molduras insinúan líneas góticas y marcan la secuencia de esculturas italianas de los apóstoles. Al fondo, tras la mesa del altar, una paloma vierte la gracia en Pentecostés.





La primera iglesia bautista también tiene su historia y data del año 1900. Su esbelta torre de ladrillo, frente a la calle González, remata con un chapitel con buhardillas de filiación neogótica, casi victoriana, está recubierta con tejamanil, probablemente original, y refleja una influencia norteamericana.

En la plaza Hidalgo se levanta la torre del reloj. Fue construida en 1926 en un gusto abarrochado. Frente a la plaza se observan los arcados portales del Palacio Federal. Su estilo neocolonial, de la década de los 40, repite elementos de la arquitectura virreinal mexicana.







Pero hay un conjunto especialmente representativo y con un indeleble sello histórico. La aduana de Nuevo Laredo forma parte de él, donde se incluye la antigua estación del ferrocarril (ahora Archivo Histórico del Municipio) y la vieja estación ferroviaria de pasajeros (ahora Estación Palabra Gabriel García Márquez, articulando todo la plaza 1° de Mayo).

El Archivo Municipal resguarda la historia documental de Nuevo Laredo y desde hace poco más de dos décadas se aloja en la estación ferroviaria construida entre 1918 y 1921, aunque algunos afirman que se levantó en la década de 1880. El edificio luce fachadas de piedra arenisca aparente con almohadillado rústico y techos inclinados de madera y lámina; sus grandes aleros proporcionan a los pasillos, antiguos andenes, un refugio. Pero entre las piedras color gris-rosa de sus fachadas hay algunas que tienden al anaranjado, otras al gris-púrpura, casi un lila, y cuando llueve semejan una acuarela.

No lejos de ahí, la Estación Palabra Gabriel García Márquez es un centro literario dedicado a la promoción de la lectura, que cuenta, además del rico acervo bibliográfico, con auditorio, galerías, sala infantil, cafetería y librería. Abrió sus puertas en el año 2008, fue inaugurada por el Premio Nobel de Literatura colombiano, y ocupa la vieja estación de los Ferrocarriles Nacionales de México, como se ha mencionado líneas atrás.

La Antigua Aduana pone en relieve la importancia adquirida por Nuevo Laredo como frontera con los Estados Unidos. El poblado había sido fundado en 1848, y tras la guerra con aquel país, la nueva frontera internacional convirtió a la villa en un punto estratégico para el comercio, tras el tendido de las líneas ferroviarias en la década de 1880, llegando a ser el más destacado cruce fronterizo del noreste mexicano y notable puerto terrestre. Pronto se hizo necesaria la construcción de una aduana que controlara el tráfico mercantil, pero el edificio resultó dañado por un incendio provocado por las fuerzas federales en 1914, durante el conflicto revolucionario, y hubo de ser restaurado poco tiempo después.

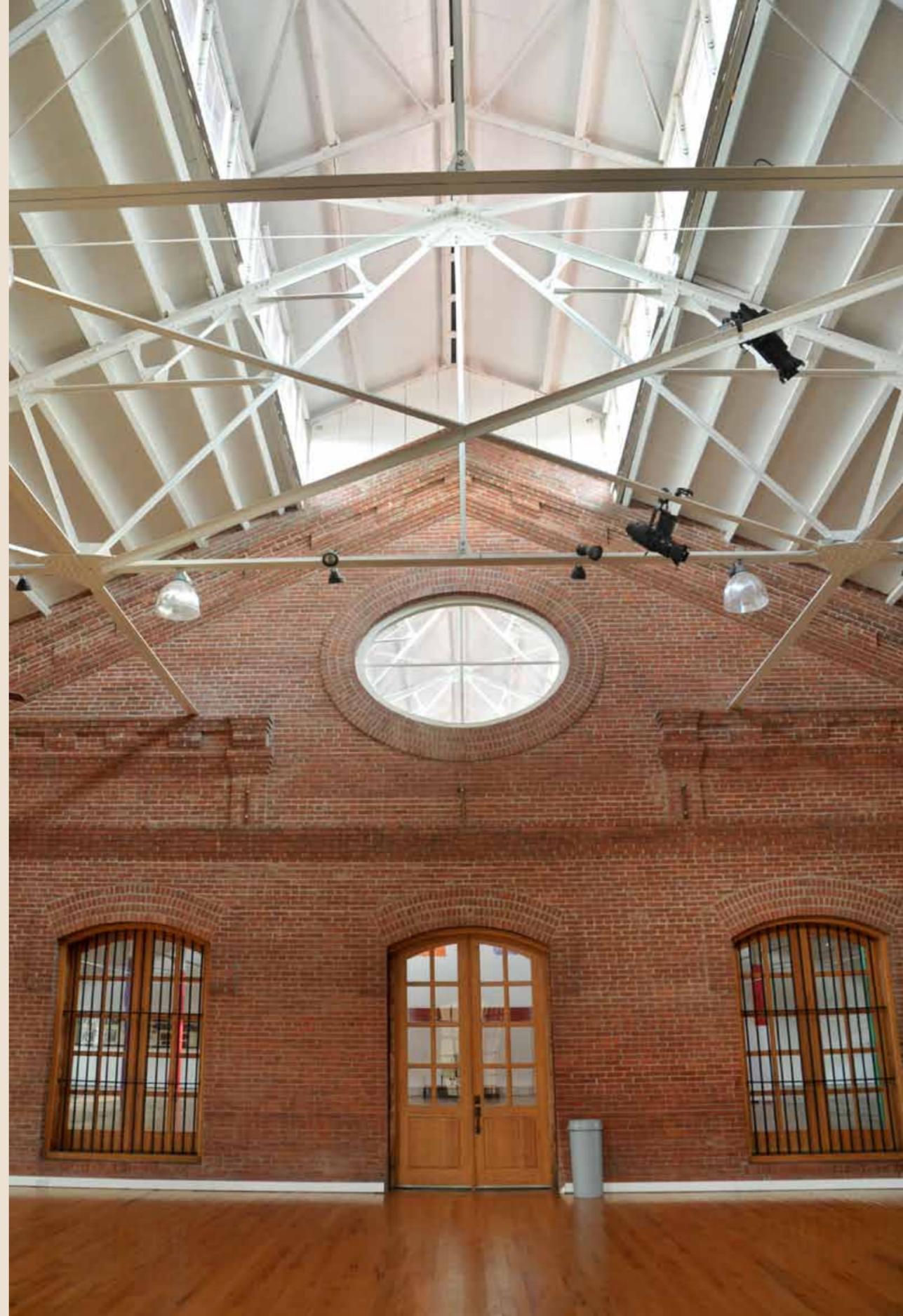


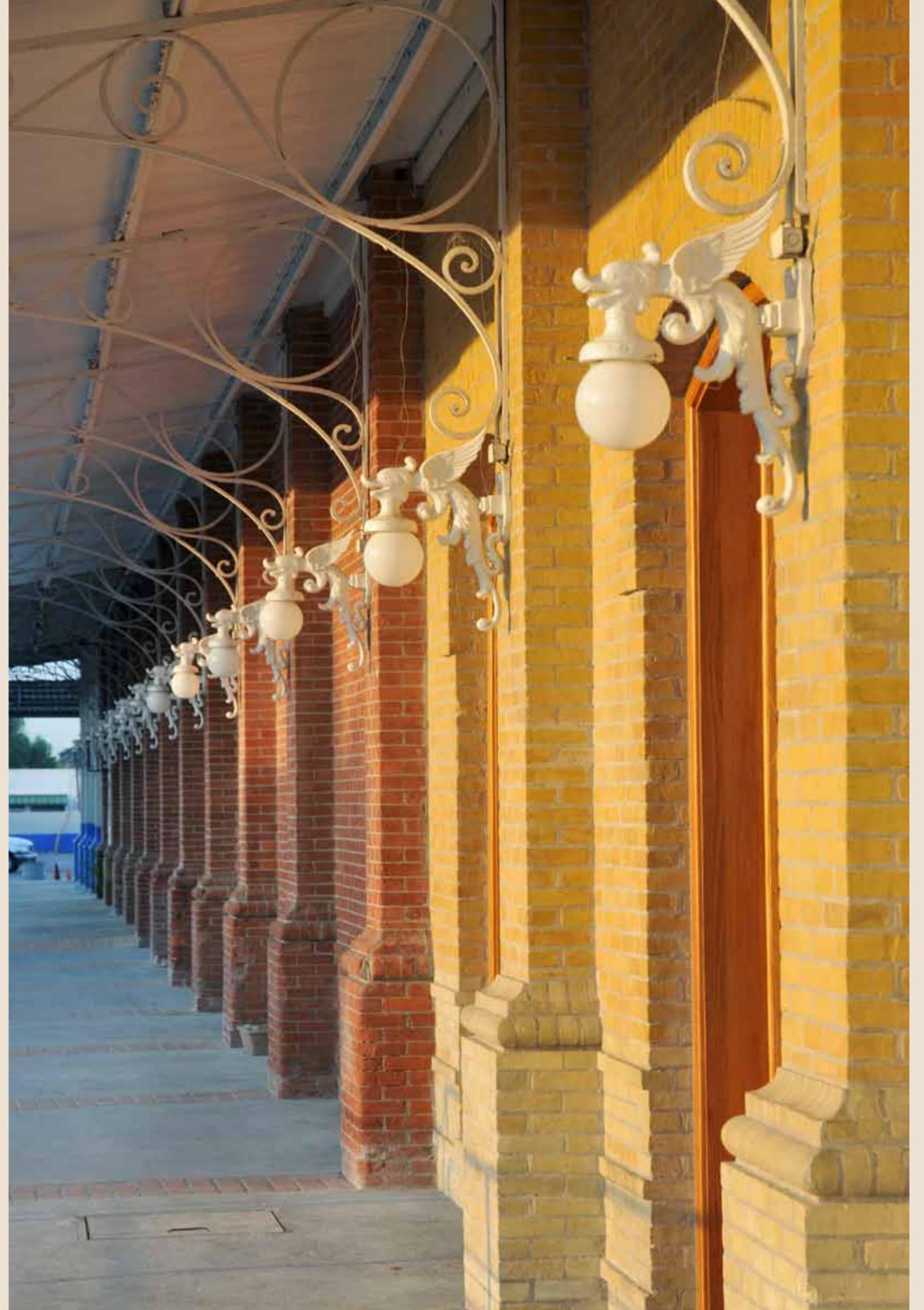


La Antigua Aduana se compone de tres estructuras con una rigurosa simetría. Los muros son de ladrillo rojo aparente, con molduras en color más claro que recorren las fachadas, contrarrestando con ellos el vuelo vertical de los aleros, detrás de los cuales hay techos a dos aguas, escurriendo. La misma torre del tanque de agua, construida en ladrillo, ofrece un atractivo formal.

Un centro cultural con sala de conciertos y galerías de exposiciones temporales ocupa los antiguos almacenes de la aduana, en cuyo interior sus muros de ladrillo y las estructuras metálicas han sido integrados a un ambiente moderno con aires minimalistas. A sus costados, amplios corredores cubiertos por aleros sostenidos con ángulos metálicos *art nouveau* brindan una atmósfera parisina.

Al transitar por estos andenes se pueden ver pilares empotrados, de un marcado clasicismo en ladrillo rojo, tan solo alterado por un muro de arcilla amarilla.



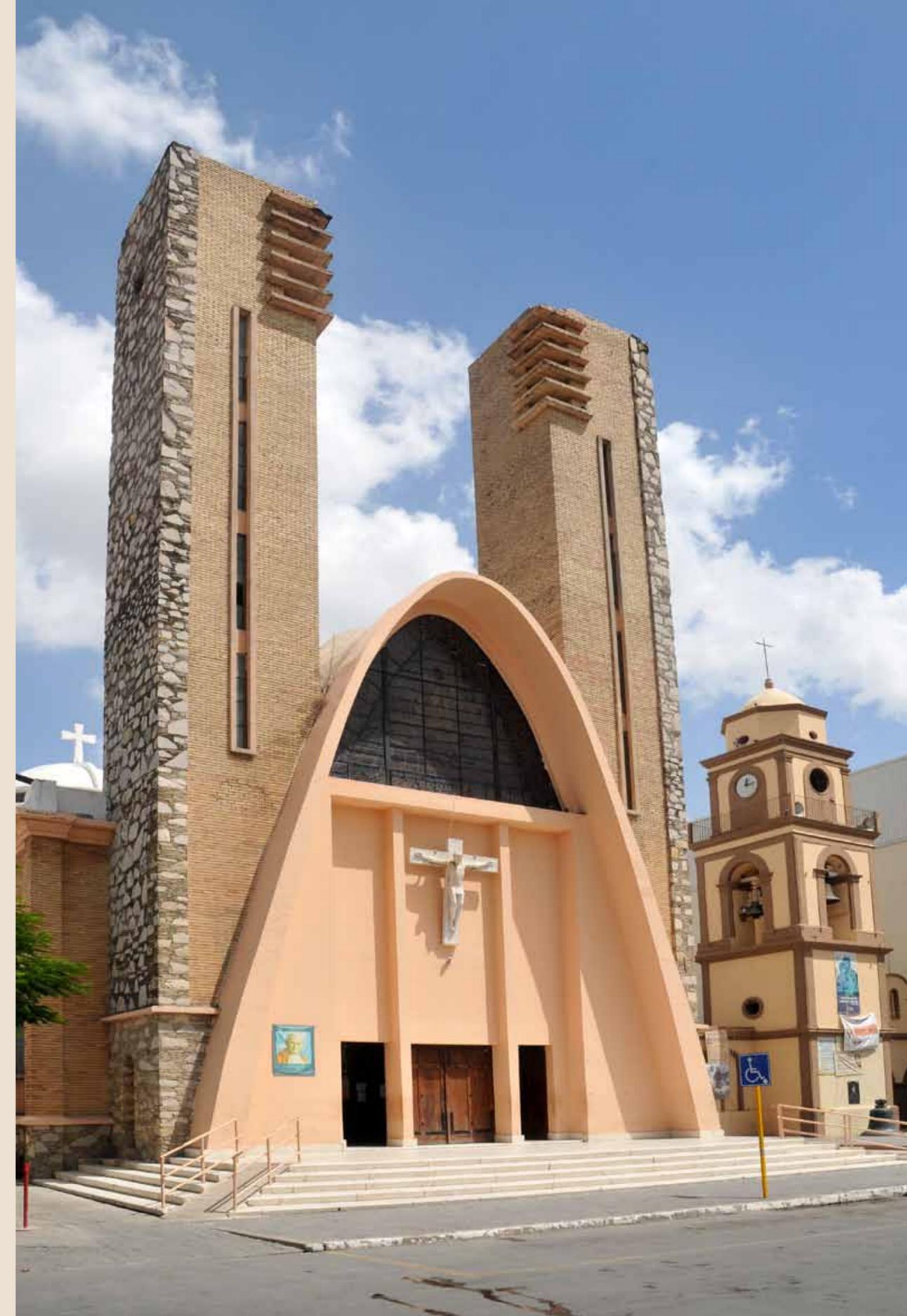


# Reynosa

Por más de dos siglos, en Reynosa una multitud celebra a la patrona del pueblo. La concurrencia es cómplice de todo México, en este bullicioso recodo del río Bravo.

Auspiciado directamente desde la capital virreinal, el culto a la Guadalupana se había convertido en una cuestión de estado y, tras graves epidemias, en 1737 Nuestra Señora fue distinguida como patrona de estos reinos. A tales niveles de popularidad llegó su culto que su patronato sobre la América Septentrional fue certificado por el papa Benedicto XIV 20 años después.

Fundada en lo que hoy es el poblado Reynosa Díaz en 1749, con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe de Reynosa, desde entonces carga a costas la devoción mariana, a pesar de su mudanza, en 1802, al sitio actual, conocido como Lomas de San Antonio. Su parroquia original fue construida entre 1810 y 1835, según se lee en una viga que se conserva en el Museo Histórico local. De este templo poco queda, tan solo la torre con sus tonos neoclásicos de la segunda mitad del siglo XIX. A su lado, el viejo edificio ha dado paso al nuevo templo parroquial.





La primera piedra de la nueva parroquia fue colocada en 1947 y consagrada en 1956. En su construcción participaron los arquitectos Luis Cano Frías, Manuel Malagón y Óscar Cantú Salinas. Consiste en una planta en cruz latina con naves basilicales; columnas esbeltas soportan bóvedas parabólicas que en su crucero se abren a una cúpula. En su fachada principal, la parábola de la bóveda aparenta tocar el suelo, y al centro destaca el Cristo de mármol de Carrara. Destaca la luminosidad de su interior y esos destellos de coloridos matices de los vitrales, con la Guadalupeana como reina de los ángeles, fabricados por la Casa Montaña, de larga tradición en emplomados.

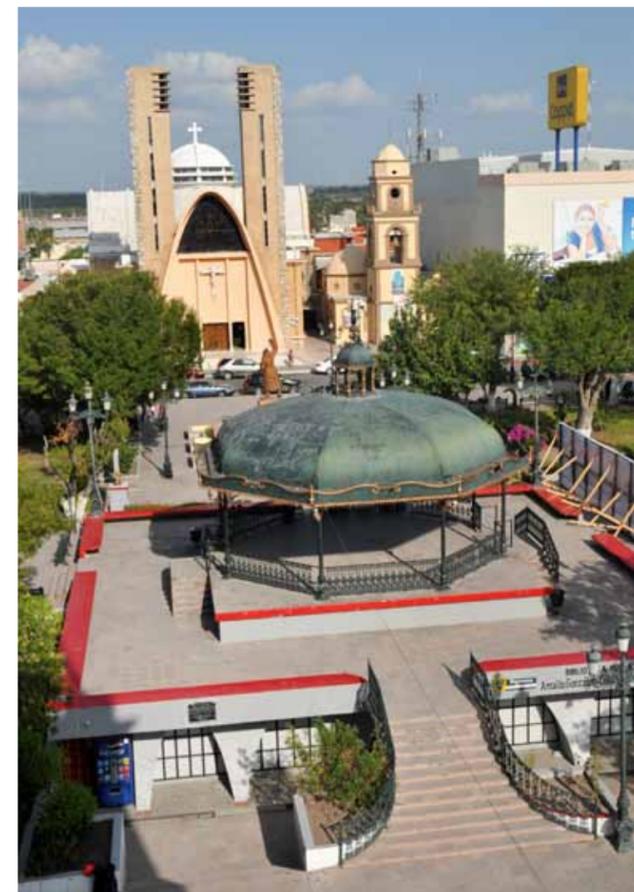
No lejos de ahí, en contra esquina de la plaza principal, la antigua Casa Gutiérrez permanece como símbolo del desarrollo alcanzado por Reynosa en la década de 1940. Era la época cuando las losas de concreto representaban un sinónimo de modernidad. Sus series de ventanas marcan un movimiento horizontal que continúa a lo largo de las dos fachadas; la suave curvatura de su esquina, la ausencia de ornamentación y esa delgada marquesina perimetral que se curva discretamente al tocar el muro, la definen dentro del estilo *stream line*. La Segunda Guerra Mundial había impuesto una austeridad decorativa en las edificaciones, y sin embargo cuánta elegancia y formalidad de sus líneas que fluyen en geometría pura. Antes lucía un color celeste; tras el reflejo de sus cristales, se distingue ese anuncio vertical de luz neón del restaurant *La Estrella*, a un costado de la parada de los camiones urbanos.



No todo es modernidad en Reynosa. Todavía se observan rincones con sabor a historia, a colonial californiano de los 30 con sus juegos de volúmenes y techos de teja roja. También los hay de casas con cornisas de ladrillo del paso del siglo XIX al XX que recuerdan a la arquitectura de Matamoros, aunque alguna casa con muros de sillar delata una mayor antigüedad.

Las raíces de la arquitectura vernácula de esta región aún se conservan en Congregación Garza, una pequeña comunidad a 35 kilómetros al sur de Reynosa, también conocida como Charco Escondido. Magníficos edificios de mediados del siglo XIX, muchos en camino de convertirse en ruina, lucen muros contruidos con bloques de piedra sillar, dinteles de madera de mezquite y ocasionalmente con arcos adintelados de ladrillo, techos a dos aguas de vigería de madera y lámina sostenidos por muros-piñón, fachadas con gusto neoclásico y ventanas con rejas. Frecuentemente las plantas se componen de una o dos habitaciones, algunas con la cocina adosada y noria en el patio.

Pero la prosperidad no llegó a Congregación Garza y el ladrillo solo vino de visita. Su arquitectura quedó congelada, guardando para sí el secreto de ancestrales técnicas constructivas, endosadas de padres a hijos, de hijos a nietos, por generaciones.





# Río Bravo

Por el año de 1882, cuando llegó el ferrocarril a estas tierras, el nombre de El Ébano quedó ligado a la estación que ahí brotó.

La Sauteña, empresa capitalista de inversión, colonización y algodón sembrado en las llanuras, con un aire de España había surgido como hacienda a finales del siglo XVIII, con una enorme dotación de tierras a nombre de dos comerciantes con apellidos de gran alcurnia, Urizar y Sauto, del cual le vino el nombre, y gracias al movimiento económico que impulsaban, fue posible el surgimiento de poblaciones como Matamoros.

En 1888 se estableció la Sociedad La Sauteña, y según revela el cronista José María García Báez, Íñigo Noriega Lazo, empresario de origen español y accionista mayoritario, se quedó prácticamente con todo. La finca recibió fuertes inversiones de capital para irrigación. Fue en esa época que la cabecera de la hacienda se trasladó de El Soldadito a la estación El Ébano, después llamada Colombres, y Río Bravo más tarde. Así surgió una congregación donde Reynosa mantenía una delegación municipal. Entonces llegó la revolución y todo cambió: la inmigración de trabajadores del campo, la dotación de tierras ejidales y, al fin, la autonomía municipal, hasta ser lo que es hoy.

El casco de la hacienda alojó instalaciones de oficinas administrativas donde los ingenieros trazaban proyectos de irrigación de los campos de algodón. Construido entre 1895 y 1902, el edificio de tres pisos ahora está destinado a Casa







de la Cultura, con sus escaleras dobles sobre arcos y portales arcados. Sus líneas poseen un aire clásico, y el trabajo en ladrillo repite la tradición constructiva local, aunque sus arcos son inéditos. Fue cuartel revolucionario cuando el general Lucio Blanco ocupó la población.

Justo al norte está la Casa Roja, con sus techos inclinados y aleros encima de las puertas. La gente del pueblo dice que es una de las más antiguas de la localidad. No hay documento que lo compruebe, pero así lo aseguran, y es válido estimar que haya sido edificada en la última década del siglo XIX.

Con la nueva estación de ferrocarril de ladrillo y concreto, de la década de 1960, quedó atrás la vieja estación de madera, datada en 1902, elevada sobre pilotes, con techo a dos aguas y grandes aleros. Un día fue retirada de circulación, la bajaron de su pedestal y la reconstruyeron, ligeramente alterada, a pocos metros de su ubicación original, junto a las vías. Está casi en la esquina con la calle 16 de Septiembre, y es reutilizada como vivienda. Algunas casas de piedra se encuentran a unos pasos, siendo oficinas o bodegas, de recios muros y puertas clausuradas algunas, abiertas al tiempo otras, rejas en las ventanas y techos inclinados, de donde emergen tiros de viejas chimeneas.

La gente del pueblo aún cruza el puente de madera que atraviesa el canal Anzaldúas, al finalizar, al sur, la calle Matamoros. Sostenido por viejos maderos y postes, el Puente Negro conserva algunos rieles donde se pretendió que transitara el ferrocarril un día, pero nunca lo hizo, y ahora es objeto de un sinnúmero de historias y leyendas, como la de un supuesto fantasma de una dama de blanco que se aparecía a los trasnochados, o de algún suceso trágico para recordar, como el que se cuenta acerca de un hombre que fue ahorcado por instrucciones de Lucio Blanco.



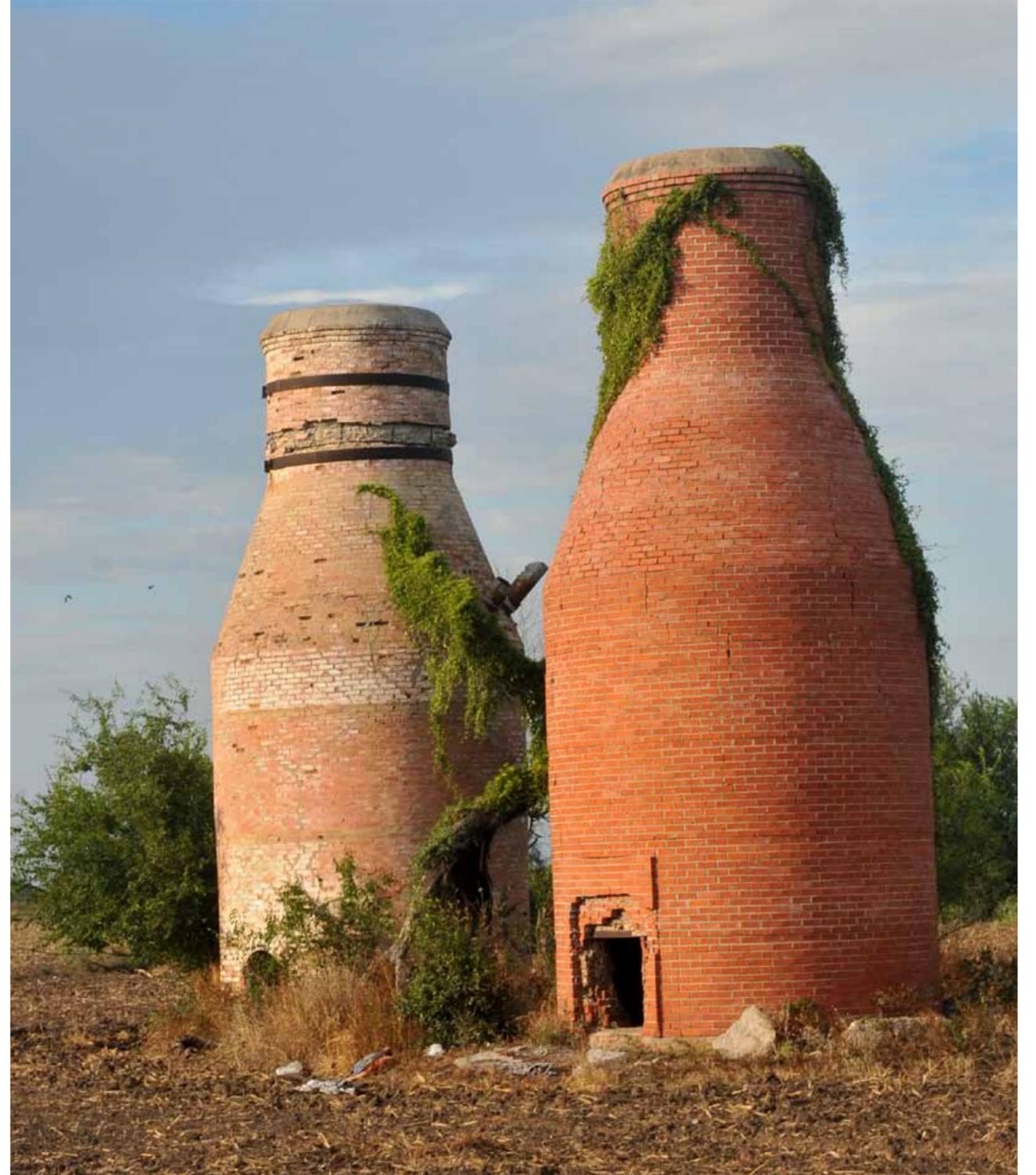
# Valle Hermoso

Valle Hermoso es una población rodeada por extensos campos de cultivo y canales de irrigación, donde resulta evidente el sello del agrarismo cardenista, que promovió el aprovechamiento de las aguas del río Bravo para reverdecer los campos tamaulipecos. Recayó la responsabilidad en el ingeniero Eduardo Chávez Ramírez, hermano del músico y compositor Carlos Chávez, a quien correspondió el diseño del distrito de riego y el trazo urbano de la colonia 18 de Marzo, en el Valle Bajo del río Bravo, entonces una dependencia de Matamoros. Su desarrollo propició que en 1953 se erigiera como ciudad y municipio con el nombre de Valle Hermoso. Así surgió esta zona algodonera y la llegada de empresas extranjeras para la transformación industrial del algodón. Lo más destacado de su patrimonio construido está representado por la Parroquia del Sagrado Corazón y la arquitectura industrial.

Sustituyendo una capilla anterior, el templo parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, en el barrio de la Capilla, fue construido entre 1949 y 1953 por el arquitecto David Pimentel. Se trata de una modernista estructura hiperbólica-parabólica fabricada con cascarones de concreto armado. Está emparentada estilísticamente con el templo de la Purísima Concepción, de Monterrey, N. L., obra del arquitecto Enrique de la Mora, al igual que con el de Nuestra Señora de Guadalupe, en Reynosa. En su bien iluminado interior la planta es de tres naves, y aparenta ser cruciforme con altares laterales. En su fachada principal predominan las formas curvas y elípticas, así como los acabados en piedra aparente. El conjunto remata con una esbelta torre adosada que se constituye en un hito urbano. Sus características constructivas hacen de este edificio digno de ser considerado como una maravilla de la ingeniería.

La arquitectura industrial del municipio incluye naves y galerones con alma metálica y perfiles piramidales, con cubiertas de lámina que dominan la vista. Destacan, sin embargo, los viejos hornos, estructuras de ladrillo rojo o amarillo con perfiles cónicos de siete u ocho metros de altura que corresponden a incineradores de desechos de las antiguas industrias algodoneras, como la del Golfo o la Anderson Clayton. Varios de estos ejemplares han desaparecido con el tiempo, mientras otros, abandonados o en desuso, aún sobreviven entre la maleza, e incluso así llaman poderosamente la atención de quien visita la zona limítrofe de los municipios de Valle Hermoso y Matamoros, que conforma un paisaje unitario donde luce, por ejemplo, lo que se mantiene todavía en pie de la algodonera Longoria, en la carretera a San Fernando y la brecha 82 Sur, como aparece en esta foto.







*Valle de San Fernando*

# Burgos, Cruillas y Méndez



Al poniente del valle de San Fernando se descubre un recodo cruzado por antiguos caminos reales, siglos de historia y una larga tradición en el culto mariano. Burgos y Cruillas habían sido establecidos como villas en 1749 y 1766 respectivamente. Virreinales son los orígenes de la veneración a Nuestras Señoras de Loreto en Burgos y de Monserrat en Cruillas, aunque esta última devoción pareciera una medida para adular al entonces virrey que autorizó la fundación, Joaquín de Monserrat y Ciurana, marqués de Cruillas. En 1869 la Congregación de la Laja pasó a ser villa de Méndez. Lo llamativo del asunto es que, no obstante haber tomado porciones territoriales de Burgos y Reynosa para establecer su municipalidad, reprodujo la advocación de Cruillas, la Virgen de Monserrat, como patrona tutelar, poniendo en evidencia el profundo arraigo de esta devoción en la región.

El culto a Nuestra Señora de Loreto es de origen italiano y su historia gira en torno a la milagrosa llegada de la casa que habitara María, madre de Jesús, en Nazaret; la llamada Santa Casa de Loreto. Cuenta la leyenda que los ángeles la trasladaron a Dalmacia en la Edad Media, después a un bosque de laureles próximo a Recanati, en Italia, de donde le viene el nombre de Loreto, y finalmente pasó a un cerro cercano. Ahí ha permanecido por siete siglos sin moverse. Todo indica que fue traída a la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVII por un sacerdote jesuita italia-



no, oriundo de Lombardía, aunque para finales de ese siglo también era un culto favorecido por los frailes franciscanos, quienes pusieron bajo su tutela una misión en la península de California.

Más antiguo es el culto en México a Nuestra Señora de Montserrat, santa patrona de Cataluña, en España, pues algunos de los primeros templos novohispanos en el siglo XVI fueron dedicados a ella, una imagen medieval de madera oscura, de las llamadas Vírgenes Negras, rodeada de innumerables mitos y prodigios.

En este rincón tamaulipeco, la villa de Burgos había sido fundada con el apoyo del infatigable misionero franciscano fray Simón del Hierro, quién intentó sin éxito establecer una misión para los indios comarcanos no lejos de la villa criolla y levantó el primitivo templo de la Virgen de Loreto, un jacal de madera para la reducida población que vio poco progreso numérico y económico a lo largo de los siguientes años. El templo definitivo se erigió a finales de ese siglo XVIII, probablemente en 1792.

La parroquia consiste de una nave alargada con ábside ochavado y techo de vigas sobre zapatas molduradas. Hay una capilla al lado del Evangelio, además de la sacristía y un aposento o casa cural al lado opuesto. Junto a su fachada se encuentra el bautisterio, sobre cuyo muro se levanta una alta espadaña con campanas, que brinda al conjunto un aire monumental.

El edificio destaca por su gran sobriedad, los pocos detalles ornamentales en los marcos de las puertas le brindan una apariencia recia, de notoria austeridad. Los muros blanqueados, llanos, limpios, un óculo cuadrifolio parcialmente alterado, pequeñas flores en el alto frontón sobre una puerta, todo habla de humildad franciscana, piedras que se han conservado casi en su estado original gracias a su pobreza, aunque el escalonado remate del reloj es obviamente un agregado posterior.

Vale añadir que tiene una espadaña, singular y recio muro con aperturas arcadas para las campanas, con molduras a la altura de las impostas y pináculos que traen a la mente las espadañas de las misiones franciscanas en Texas. Es visible y dominante tanto en el paisaje urbano como en el rural.

Cruillas es otra villa de esta región que quedó casi aislada del resto de la provincia. El camino real que comunicaba a esta población con Burgos quedaba a medio camino entre la antigua capital de Santander y Linares, en el Nuevo Reino de León, aunque ello no fue suficiente para lograr el despegue económico de esta zona o el incremento de sus habitantes. Sus respectivos templos son el reflejo de ese estancamiento histórico que duró un par de siglos.



Para 1770 el templo de Cruillas estaba a punto de concluirse, aunque dos décadas después fue ampliada su nave, prolongándose el presbiterio. Hace tiempo perdió las cubiertas originales de viguería. Sus capillas laterales son antiguas, pero la torre es posterior, pues el cubo data del siglo XIX y la torre del XX.

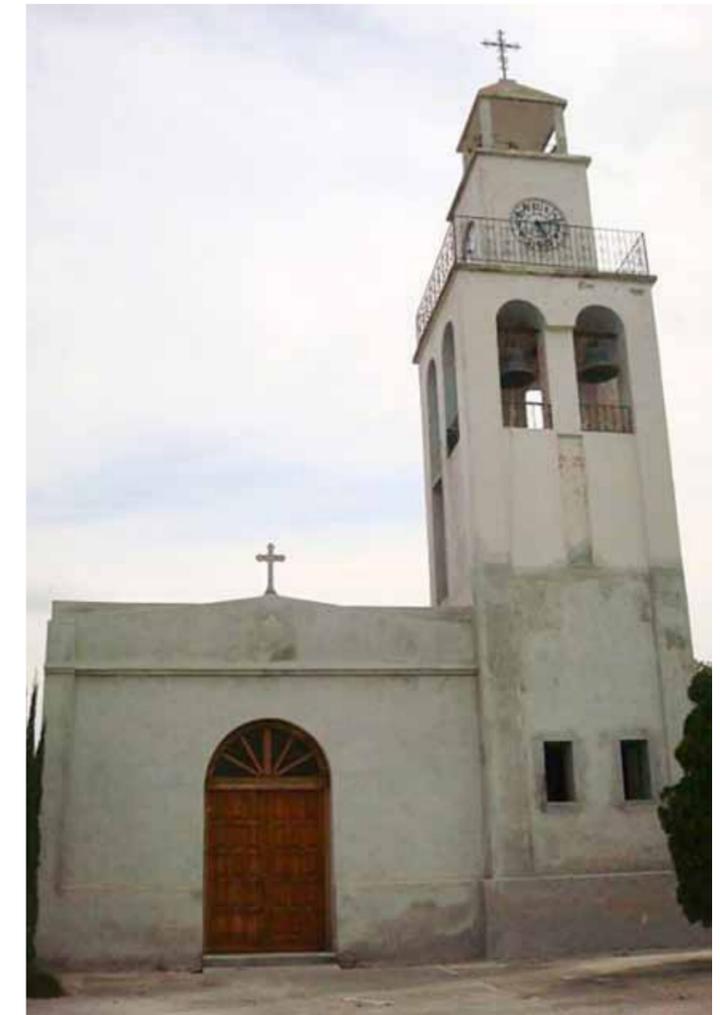
En general, el templo de Burgos es humilde y austero. Tal es tal su parquedad que carece por completo de elementos ornamentales en su fachada, tan solo los vanos de la puerta y la ventana del coro proporcionaban hasta hace poco un contraste entre la luz y la sombra, mientras un ligero quiebre en la horizontalidad del pretil marcaba la jerarquía de la centralidad del diseño arquitectónico. Se trataba de un espíritu primitivo en ella, como ya había afirmado Jesús Franco Carrasco, el estudioso de la arquitectura tamaulipeca.

Posteriormente, la ventanilla del coro y el pretil mencionado habían desaparecido, aumentando la desproporción entre la fachada y la enorme torre; una alta estructura con vanos arcados para las campanas y un volumen más reducido para el reloj, arriba, que remata en una pirámide, seguramente de concreto armado y sugiere estar fuera de contexto. Sin embargo, la torre tiene un aire de los rollos mudéjar, esos altos cuerpos cerrados, con ventanas geminadas –gemelas– de la arquitectura hispanoárabe en la península ibérica.

Muy pocas viviendas del siglo XVIII se conservan en Cruillas, con gruesos muros de cal y canto, algunas ya en ruinas, y no por ello menos interesantes. Dos de ellas lucen históricas y valiosas vigas fechadas, una en 1764 y otra en 1767, sin descartar otras vigas con inscripciones de los siglos XIX y XX. Otras casas presentan la tradicional cubierta de palma a cuatro aguas, ejemplos de la arquitectura vernácula regional.

Cuando nació el poblado de Méndez, a mediados del siglo XIX, ya había desaparecido el tradicional esquema fundacional del virreinato, donde el templo quedaba generalmente al oriente de la plaza, viendo al poniente. Por ello la parroquia de Nuestra Señora de Monserrat quedó ubicada al norte, con un gran arco de acceso exento, donde cuelga una campana. Su construcción inició a finales del siglo XIX, en 1880, y fue terminada a mediados del XX. Presenta una sola nave y techo de lámina, con su sacristía al lado oriente.

A principios del mes de agosto, durante las fiestas, Nuestra Señora de Loreto sale de paseo en Burgos. Pero Cruillas y Méndez también se visten de colores en sus festividades patronales, con peregrinos, luces pirotécnicas, aromas de comida, música norteña, flores, cantos, rezos, y la letanía lauretana repetida en coro.



# San Fernando



El sillar, una piedra de naturaleza caliza, suave y resistente, define en gran medida la tradición constructiva de San Fernando y del valle del mismo nombre. Sea en viviendas o edificios públicos, la piedra y el gusto neoclásico proporcionaron carácter a la ciudad, presente incluso en el antiguo panteón municipal, donde criptas, nichos y urnas hacen eco de la arquitectura civil.

Corpulentos muros de sillar, techos planos con viguería de madera y terrado, en crujías formando una "I" o una "L" y austeridad ornamental son las características de la vivienda en San Fernando. A mediados del siglo XIX aparecieron formas asociadas al gusto neoclásico. Sin embargo, puesto que las técnicas constructivas poco cambiaron a lo largo de los siglos, resulta difícil definir cuáles muros de estas casas pudieran ser anteriores a tal época.

A pesar de esta austeridad, los detalles neoclásicos en las viviendas históricas brindan un particular sello al perfil urbano: puertas y ventanas armónicamente enmarcadas, pilastras empotradas en los extremos de las fachadas que sostienen bien trazados entablamentos compuestos de frisos y cornisas de finas líneas, proporcionan un aire de distinción. Es de notar que casi no hay arcos en las fachadas, los cuales se reservan para el interior, y se prefieren los dinteles rectos. La ornamentación es tan medida que se limita a flores en rosetón de seis y ocho pétalos, labradas en los ángulos de algunas jambas.

Pero hay un detalle: los doseletes, remates o coronamientos de las cornisas de puertas y ventanas a manera de pirámides de perfiles curvos que son característicos de San Fernando. Fueron ampliamente usados en Venezuela, Colombia y muchas haciendas en el centro de México. El arquitecto Pablo Álvarez Funes, historiador español de la arquitectura, precisa que tales remates seguramente procedan de las construcciones populares andaluzas, donde fueron muy habituales particularmente durante los periodos barroco y neoclásico, y que perduran hasta hoy. Aunque, si se indagan sus orígenes académicos, probablemente habrá que recurrir a los tratados del italiano Sebastiano Serlio en el siglo XVI. Lo importante en este caso es que tales elementos definen el perfil urbano de San Fernando.



Ejemplo de arquitectura vernácula lo es el antiguo cuartel, aunque ha perdido su viguería original. "1849" se lee en una piedra clave en un arco. Tres crujías definen un patio central que presenta una arcada elegante y un torreón almenado, único en su género. Su fachada es neoclásica, con los ya mencionados doseletes que coronan puertas y ventanas, además de un friso finamente trabajado, donde se alternan triglifos y gárgolas. Actualmente este edificio aloja a la biblioteca municipal.

La Presidencia Municipal, antiguas Casas Consistoriales, presenta en su fachada los conocidos vanos enmarcados, cornisas y doseletes, esta vez en una composición en dos niveles, rematados en un arco y nicho para una campana.

También tiene una campana el paríán. Al centro de la plazoleta del mercado, el viejo paríán aparenta ser una capilla. Hasta un arco-campanario ostenta, rematando ese frontón de sinuosos perfiles. Las líneas de la fachada son simples pero definidas, hay una sobriedad que marca un carácter recio. Dos arcos se abren a un nártex, ese portal a la entrada de algunos templos que conduce al interior del edificio. El cronista de la ciudad, profesor Jesús Soto García, aclara la situación: "Todavía hacia la década de 1940 estaba una mesa larga, de esas de cuatro patas, y tras ella los tableros cortaban carne; había pesas, romanas y balanzas, cuchillos aquí y allá". Se trataba de un antiguo expendio de carnes y la campana servía para avisar a los vecinos del sacrificio de animales, a la manera de aquellas banderas rojas que anunciaban carne fresca en las canicerías pueblerinas, costumbre que hoy ya se pierde. Pero esta vieja carnicería es distinta, su arquitectura le brinda un aire de notoria distinción y dignidad.

De la parroquia de San Fernando hay muy pocos datos históricos disponibles. Sabemos que el poblado fue fundado en 1749 y trasladado a su sitio actual dos años después por el capitán José de Escandón. El templo original debió ser una enramada; el actual es la suma de elementos de diferentes épocas. La parte más antigua corresponde a la portada principal que repite el esquema compositivo de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Como en el caso de la parroquia de Camargo, fechada hacia 1810, que debió consistir en una planta en cruz latina y luego se amplió a una basilical de tres naves. La antigua viguería ha dado paso a losas de concreto.





Centrus

# Abasolo y Soto la Marina



Abasolo se encuentra estratégicamente ubicada a medio camino entre Jiménez –antigua villa de Santander– y Soto la Marina. Había sido fundada a finales de 1752 como villa de Nuestra Señora del Rosario de Santillana, en respuesta a los frecuentes ataques de los indios a las caravanas y transeúntes que viajaban con mercaderías a Soto la Marina, establecida por José de Escandón dos años antes y de cuya barra salía con regularidad una embarcación al puerto de Veracruz con fines comerciales.

La villa de Santillana fue reubicada a su sitio actual en 1779 y desde su fundación contó con poco apoyo oficial en lo económico como en lo militar. Entre adversidades y hostilidades indias su crecimiento fue sumamente lento. En lo religioso dependió de un sacerdote de Santander, hoy Jiménez. Su templo, dedicado a Nuestra Señora del Rosario, aún se conserva y fue construido a finales de ese siglo XVIII y principios del XIX. Es de reducidas proporciones y refleja la modestia del entorno. Presenta una planta en cruz latina y en el crucero una singular cúpula de poca altura sobre un alto tambor con ventanillas y corpulentos contrafuertes. Pareciera que sus constructores desconfiaban de la resistencia de los materiales. La fachada carece de ornamento alguno, destacando el abarrocado y sinuoso remate, además de la espadaña con dos vanos arcados. Su interior es sobrio, donde sobresale el retablo de madera de reciente factura.

Villa de Nuestra Señora de la Concepción y los santos mártires Celedonio y Emeterio fue el nombre que recibió Soto la Marina al ser fundada en 1750, población que fue trasladada a su sitio actual en 1810 debido a una trágica epidemia de fiebre amarilla en el lugar original. Tras la independencia, Agustín de Iturbide había perdido la corona del Imperio Mexicano y en 1824 regresó de su exilio en Italia, atracando su barco en la barra de Soto la Marina, pero fue aprehendido por el general Felipe de la Garza, comandante militar, pues el congreso nacional habían declarado a Iturbide traidor a la Patria. Lo condujeron a la villa y después a Padilla, donde sesionaba el Congreso Constituyente del estado, y esperó su trágico final.

Dos edificios están asociados a esto hechos históricos: la residencia del general de la Garza y la hacienda El Chamal, donde una columna



conmemorativa recuerda que ahí pernoctó Iturbide ya como prisionero. Esta hacienda se había originado en el siglo XVIII, aunque su casco data del XIX y fue adquirida en 1876 por el acaudalado empresario Patricio Milmo, en torno a la cual él y sus sucesores formaron un extenso latifundio ganadero. El casco consiste de dos largas crujías en escuadra con sus espacios ajilados y portales en las caras que dan al patio. Originalmente contaba con un segundo nivel.

La residencia del general Felipe de la Garza, construida en la década de 1820, es una larga crujía con muros de piedra y tres espacios cubiertos con lámina y cielo falso de madera. En su fachada empastada conserva las rejas en sus ventanas con doseletes sobre ellas, elementos tradicionales, en particular de la arquitectura de San Fernando, rematando con una cornisa sobria.

# Casas

Dada la necesidad de defender las nuevas poblaciones de los ataques de los indios comarcanos, se fundó en el año de 1770 la villa de San Rafael de Villanueva de Croix, hoy Casas. Su parroquia, dedicada a la Purísima Concepción, fue edificada aproximadamente en 1780. Consiste en una larga nave de gruesos muros, con la puerta principal viendo al oriente, y una capilla lateral al lado norte. Su fachada, enmarcada por dos altos contrafuertes, presenta dos arcos cegados, uno para la puerta y otro sobre el anterior, además de un vano arcade arriba, en el remate en triángulo cortado, aparentemente una antigua espadaña. A sus lados hay dos arcos modernos, uno de ellos usado como espadaña, de la cual pende una campana fechada en 1892.

Las ruinas de las misiones, establecidas con la intención de evangelizar y pacificar a los indios naturales de la región, fueron fundadas en 1791 en la Sierra de Tamaulipas por los frailes del Colegio de San Francisco de Pachuca. A pesar de contar con acaudalados benefactores, como la tercera condesa de La Valenciana, lo adentrado en la serranía y lo expuesto a los ataques de los indios que ahí habitaban impidieron su progreso, por no mencionar la falta de cal, obligando a construir con piedra laja y lodo, en el caso de la misión de Nuestra Señora de Guadalupe, muros de 1.30 metros de espesor.

La misión de Nuestra Señora de Guadalupe de la Boca de los Ángeles, localizada en el actual ejido Los Ángeles, ya estaba abandonada para el año 1800. La misión de San José de Palmas, o Boca de Palmas, famosa por haber pernoctado ahí Francisco Javier Mina en 1817, sobrevivió hasta 1833, año en que se ordenó la supresión de las misiones en el estado.

Con el tiempo ambos establecimientos cayeron en la ruina y las comunidades que posteriormente ahí se desarrollaron destinaron sus espacios consagrados como cementerios. De la primera de ellas se conservan los frágiles muros de su iglesia, que al parecer nunca pudo ser techada, con planta en cruz latina y tres anexos, con su interior ahora poblado de árboles, cruces de madera y tumbas enrejadas. Es en la misión de San José de Palmas, en el actual rancho San José del Verde, donde menos evidencias quedan del templo circunscrito por una barda atrial de factura muy posterior: muros fragmentados donde se aprecia algún nicho, un alto contrafuerte, esa fractura que crece como telaraña, piedras desparramadas, una vivienda destechada a unos pasos de la barda.

La antigua y enorme hacienda de San Francisco de Asís, ubicada al sur de Casas, perteneció a la familia Higuera a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, aunque tal vez sus antecedentes nos lleven al período virreinal. Poco queda de su casco, salvo la sorprendente pequeña capilla hacendaria donde aún se conservan entierros desde 1870. La armonía de sus proporciones y el sinuoso movimiento del remate de su fachada resultan por demás atractivos.



# Ciudad Victoria

El patrimonio cultural construido de Ciudad Victoria en su gran mayoría data del siglo XX, con algunos contados ejemplos del XIX, no por ello menos importantes. A pesar de ser una de las fundaciones del coronel don José de Escandón y Helguera, conde de Sierra Gorda, su importancia fue en aumento a partir de la Guerra de Independencia. Había sido fundada el 6 de octubre de 1750 como villa de Santa María de Aguayo, bajo la tutela espiritual de la Purísima Concepción, primer asentamiento ubicado en torno a lo que ahora corresponde al templo de San Isidro Labrador, en la calzada Gral. Luis Caballero, al suroeste de la ciudad. La villa tuvo que mudarse río abajo, aproximadamente a tres kilómetros de distancia, al sitio donde ahora se encuentra la plaza Hidalgo. A partir de 1825 Ciudad Victoria quedó definida como la capital de la entidad, aunque su desarrollo urbano y crecimiento económico inició a partir de la mitad de ese siglo.

Vale la pena referir la historia de las catedrales de la capital. Desde sus orígenes contó con una muy modesta parroquia administrada por frailes franciscanos, y después dependió del obispado de Linares, en el Nuevo Reino de León. Con la creación del obispado de Tamaulipas en 1870, con sede en Ciudad Victoria, fue necesaria la construcción de un templo más amplio y digno para la silla catedralicia. Para ello se procedió a levantar la iglesia de Nuestra Señora del Refugio como catedral, la cual quedó terminada en 1920, aunque para esas fechas la sede episcopal se había trasladado a Tampico, gracias al auge económico y crecimiento poblacional que presentaba ese puerto. Más tarde se erigió el obispado de Ciudad Victoria y en 1964 la sede de este pasó al templo del Sagrado Corazón de Jesús, actual catedral.

La catedral del Sagrado Corazón de Jesús es un edificio de planta basilical con cúpula y una torre que se levanta en el sitio mismo de la parroquia original. Su corte es neocolonial. La fachada principal repite los esquemas compositivos de la





arquitectura virreinal regional, sendas jambas que se elevan sobre el arco del acceso hasta la ventanilla del coro, remates mixtilíneos y cornisuelos que se enroscan en sus extremos. Una alta torre de inusuales proporciones luce relojes y vanos arcados. Su interior es sobrio y bien iluminado, gracias a las ventanillas de la cúpula. Arcadas con columnas corintias de madera conducen la vista hacia el presbiterio, donde destaca la imponente imagen del Sagrado Corazón del fondo neoclásico del muro testero de planta semicircular.

Por su parte, la basílica de Nuestra Señora del Refugio es un inmueble en estilo ecléctico ubicado al oriente de la plaza Hidalgo. El perfil general de su fachada principal tiene una composición neoclásica: dos cuerpos de pilastras corintias sostienen frisos decorados con querubines y elementos fitomorfos, con un gran frontón superior. Pero ahí acaba el clasicismo, pues los detalles abrevan de fuentes diversas, y probablemente marquen distintas etapas constructivas. Mientras el cuerpo inferior luce arcos de medio punto, que hacen eco de las modestas tradiciones constructivas de la región, el segundo cuerpo presenta arcos trilobulados coronados con ornamentación vegetal que



rolea, curva, florea, de acuerdo a los gustos de moda de finales del siglo XIX. La fachada lateral está concebida en el estilo neogótico con arcos ojivales en sus ventanas y acceso, segura influencia de los gustos norteamericanos, más que de los europeos. Tiene una planta basilical –de tres naves– con aristas columnatas con arcos ojivales. Todo el interior, los detalles, puertas, carpintería, altar y retablos son en este estilo neogótico. Los retablos son sorprendentes y pretenden elevarse con sus pináculos puntiagudos hacia el cielo.

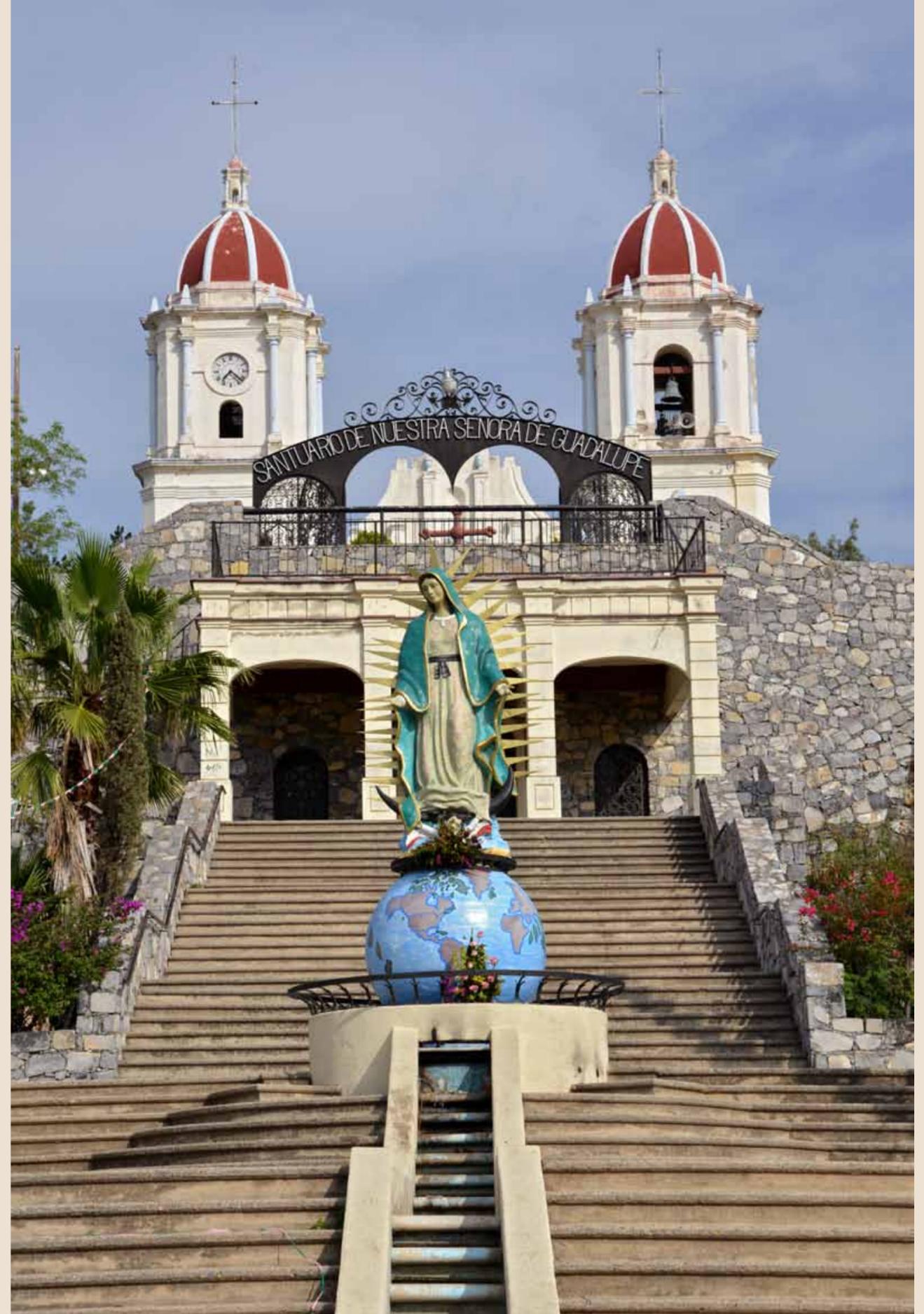




El Palacio Municipal es uno de los edificios más importantes del patrimonio cultural victorense. Originalmente era la vivienda del ingeniero Manuel Bosch y Miraflores, levantada entre 1891 y 1892, pero fue adquirida por el Gobierno del Estado en 1895 para alojar la sede del ejecutivo. Para ello fue necesario llevar a cabo obras de adecuación y ampliación que terminaron en 1910. Ambas etapas son notorias en su fachada, pues mientras las ventanas del primer nivel son rectangulares con un arco escarzano simulado, las de la planta alta tienen un arco moldurado decorado con escudos, elementos fitomorfos y pasamanos balaustrados de gran elegancia porfiriana. Es un edificio ecléctico de dos niveles cuyas fachadas se cubren de almohadillados rectos que acentúan su horizontalidad y presenta pilastras y frisos clásicos, aunque detalles decorativos y la esquina curva delatan un gusto por la Escuela de Bellas Artes de París, o neo-barroco, coronándose la esquina con un elegante remate donde aparece un escudo dorado, ahora vacío. En su interior conserva buena parte de la disposición original de los espacios, pisos de madera, soportes metálicos, escaleras de granito con un aire imperial, vidrios biselados, además del magnífico mural "Alegoría de Tamaulipas en el tiempo", obra de Jorge Rosales Carrizales. En sus iluminados corredores se respira un aire de sobria elegancia, imponente y monumental. Fue Palacio de Gobierno desde la Revolución Maderista hasta 1950, año de la inauguración de la nueva sede del Poder Ejecutivo. Pasó a manos de la Universidad de Tamaulipas, aunque dicha institución nunca tomó posesión del inmueble, y desde 1952 lo ocupan las autoridades municipales.



La Loma del Muerto se encuentra al sur del río San Marcos y su urbanización inició a finales del siglo XIX con la construcción de la colonia Guadalupe Mainero y el Santuario de Guadalupe. El templo fue erigido como desagravio ante las escandalosas palabras del obispo Eduardo Sánchez Camacho, quien negara las apariciones guadalupanas y fuera excomulgado por ello. La obra material del santuario se inició en 1896 en un predio que anteriormente perteneciera precisamente a Sánchez Camacho, y fue solemnemente bendecido en 1927. Tiene una planta en cruz latina y dos torres. Se ha definido su estilo como neoclásico popular, aunque hay detalles, como el remate de su fachada principal, de un barroquismo que sorprende. Esta repite esquemas compositivos tradicionales, y por ello resulta tan familiar, al igual que sus torres. El interior es sobrio, y sus altares y marcos de puertas lucen un cuidadoso neoclasicismo, bien proporcionado y de raíces académicas. Pero la vista no puede evitar el plafón de duela de madera que todo lo domina, por su forma y color. Sin embargo, son las escalinatas para llegar al templo –con el gran arco metálico de acceso– los elementos icónicos y punto de referencia visual en el paisaje urbano.







El Museo Regional de Historia de Tamaulipas, dependiente del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, ocupa las antiguas instalaciones de lo que fuera el Asilo u Hospicio Vicentino, llamado así por la advocación de la vieja capilla de San Vicente de Paúl, devoción de las religiosas josefinas que operaban el asilo para niños indigentes y ancianos. Este había sido fundado en 1898 a iniciativa del obispado. A raíz de la persecución religiosa, el asilo fue abandonado y ocupado como cuartel militar hasta la década de 1990. El conjunto consiste, además de la capilla neocolonial, de varias crujías que sirvieron alguna vez de escuela, talleres y viviendas. Tras ser rescatado y restaurado, le fueron agregados algunos espacios necesarios para su nuevo uso, algunos integrados al estilo propio de los edificios originales y otros de aspecto modernista con el sello propio de su tiempo. El museo abrió sus puertas en el año 2003 para mostrar un panorama de la historia de la entidad, desde sus orígenes prehispánicos hasta la época contemporánea, y cuenta con una amplia colección de bienes históricos y una moderna museografía. Este es un ejemplo de arquitectura vernácula, con gruesos muros de sillar, techos inclinados cubiertos de lámina y plafones de madera, además de estupendos jardines y una tradicional noria.

La antigua estación de ferrocarril de la Compañía del Golfo era una parada de la línea que unía Monterrey con Tampico, y se conserva desde finales del siglo XIX casi sin alteración alguna. Se trata de una larga crujía de dos niveles y muros de sillar con





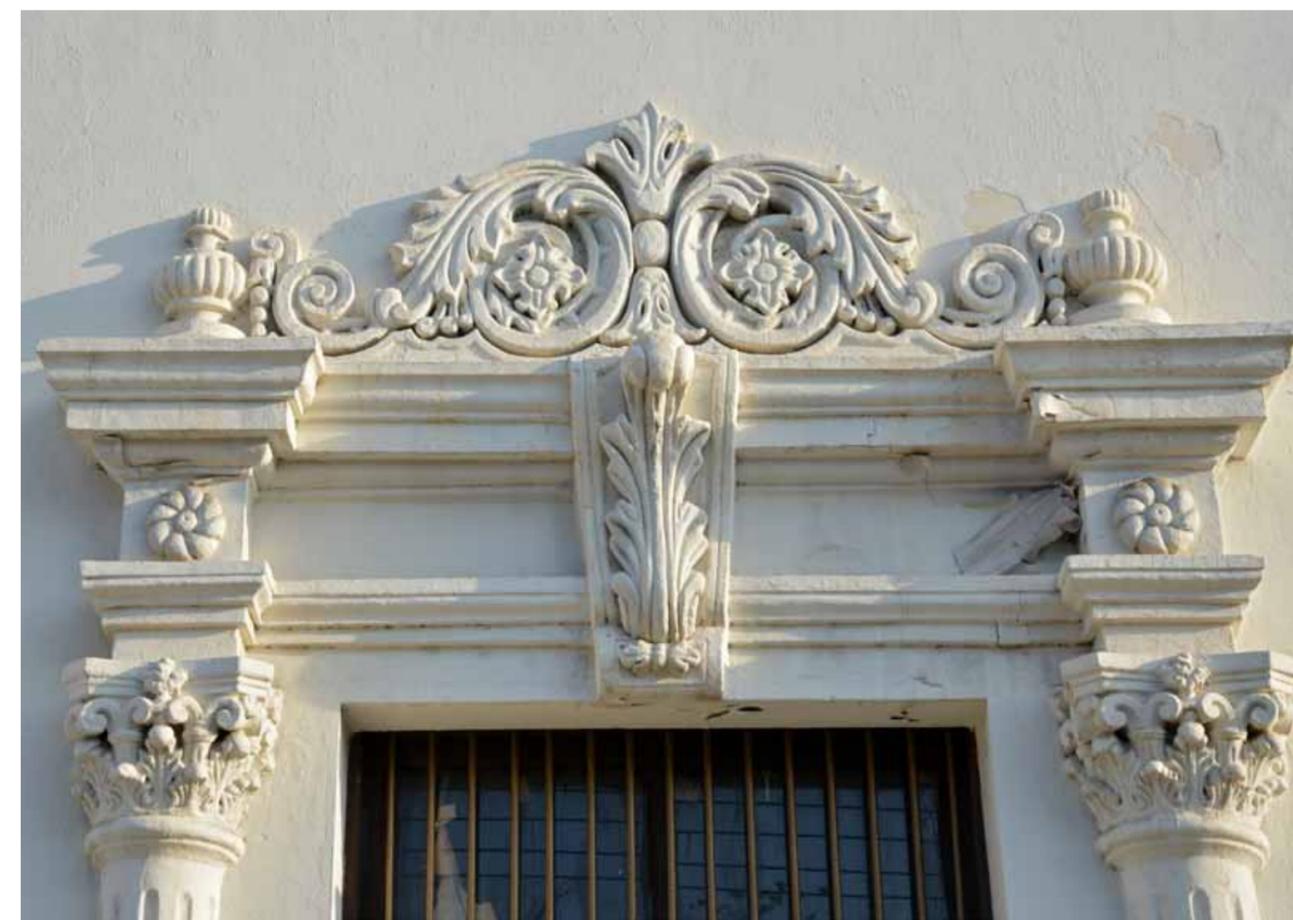
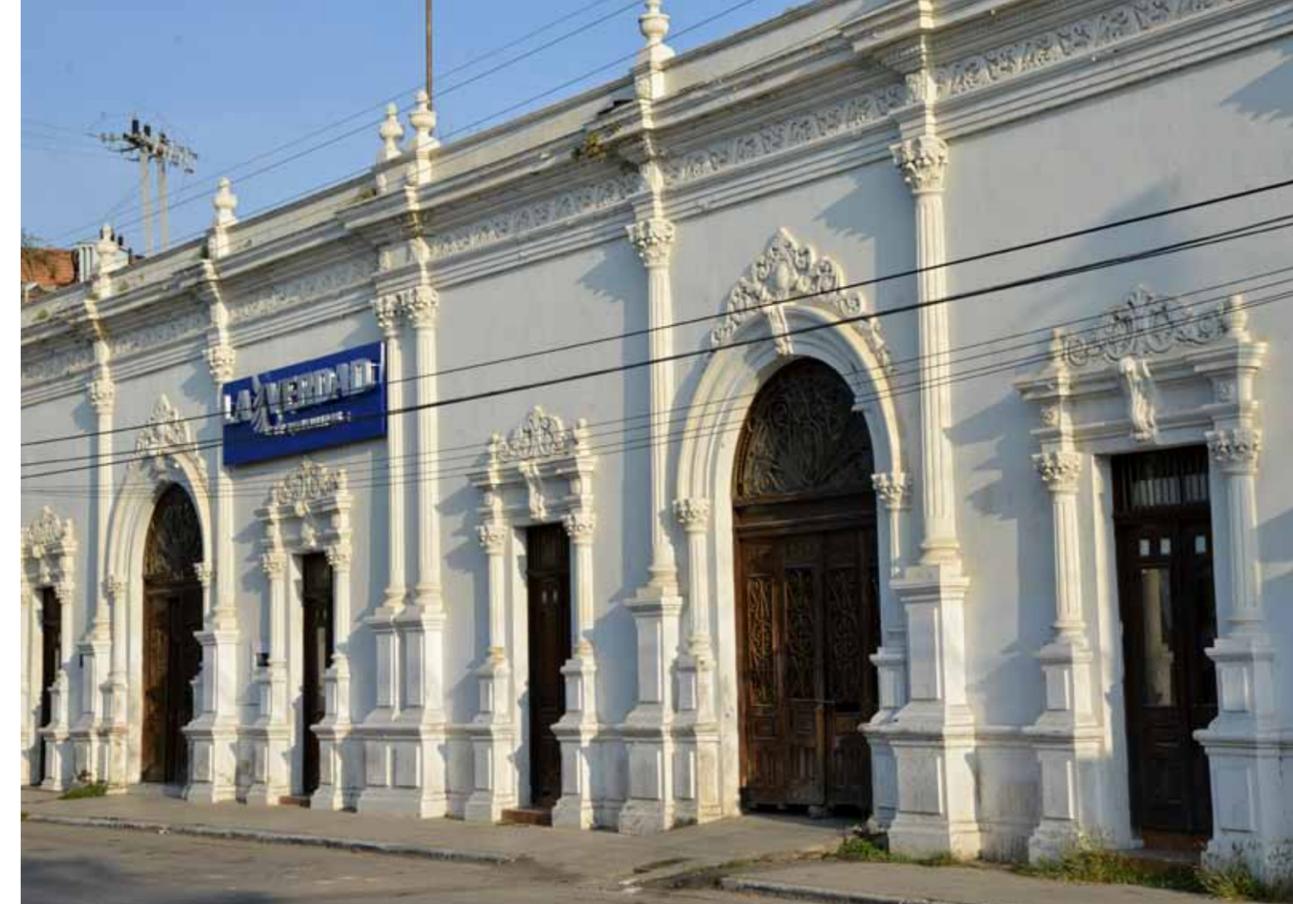
sombreados corredores en dos de sus fachadas, donde columnas de madera sostienen techumbres inclinadas de madera y lámina. Complementan el conjunto un pequeño edificio con techos inclinados, que corresponde a las oficinas del inspector de vías, y una estructura metálica de corte industrial donde se ubicaron los talleres de reparación de máquinas.

De finales del siglo XIX es poca la arquitectura que sobrevive, aunque por los barrios antiguos pueden encontrarse algunas casas o ruinas de esa época, construcciones sencillas con techos inclinados de madera y lámina, y macizos muros de sillar donde se enmarcan los vanos de puertas y ventanas con gruesas molduras empastadas. En la colonia Tamatán, la calle Camino Real a Tula corre paralela al río San Marcos, y su nombre le viene por corresponder su trazo al histórico camino. Es una zona antigua, de tradiciones y relatos de viajeros. La hierba ha invadido sus espacios y entre el escombros de barro y pedacería de vidrio permiten adivinar un pasado ajetreado.

Todavía hoy se conservan dos mojoneras asociadas a este camino. Una de ellas está fechada en 1899 y fue trasladada al cercano parque Tamatán; la segunda se levanta en la esquina sur-oriente de Venustiano Carranza y Rosales, y presenta una inscripción donde se lee: "A VICTORIA 2 KM".

Desde finales del siglo XIX hasta entrado el XX, el gusto por la arquitectura neoclásica dejó una profunda huella en las viviendas victorenses, y resulta frecuente apreciar en ellas columnas greco-romanas, arcos moldurados, elegantes frisos que desbordan flores y una gran dignidad en su presencia urbana. Uno de los ejemplos más antiguos es la llamada Casa Filizola, una antigua vivienda y casa comercial de los inmigrantes italianos de apellidos Filizola Gaetani. Se encuentra abandonada y amenaza ruina tras sufrir un aparatoso incendio. Está ubicada en la calle Hidalgo y data de 1884. En su fachada se mezclan elementos clásicos con almohadillado rústico en la planta baja, y frontones decorados en las ventanas del piso superior, las cuales conservan aún su herrería de fierro vaciado. Otro ejemplo destacado es el edificio sede del diario La Verdad, de un estilo un tanto abarrocado por su exuberante ornamentación, y que data de la tercera década del siglo XX.

Pocos son los ejemplos en la ciudad de arquitectura *art decó*, el estilo decorativo internacional que en México se extendió entre las décadas de 1920 y 1940, caracterizado por el juego de volúmenes, patrones geométricos y una sugerente





ornamentación. Uno de estos es la actual Casa del Campesino, construida entre 1929 y 1930 para alojar a la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de Tamaulipas, con la aportación económica de los trabajadores rurales del estado. Se ubica en el extremo sur de la avenida Francisco I. Madero, frente a la Alameda, y destaca por el refinamiento de su diseño. Muestra una esquina ochavada, cortada en ángulo, donde se ubica el acceso principal bajo una sobria marquesina, y sobre esta un balcón con una de las más finas muestras de herrería decorada de la ciudad. Si bien buena parte del inmueble es de un solo nivel, en torno al acceso hay dos niveles que le brindan una gran presencia urbana. Las pilastras de la fachada ostentan un juego volumétrico destinado a recalcar su verticalidad y contrarrestar con ello la tendencia a la horizontalidad del conjunto, rematado arriba con una serie de recuadros ornamentales que, con su pesadez, equilibran la composición. El edificio se compone de cuatro crujías en torno a un patio central, su escalera es sorprendentemente elegante, y conserva la distribución original.

En el extremo sur de la plaza La Libertad, en el corazón de la ciudad, se levanta el impresionante Palacio de Gobierno, construido entre 1948 y 1950, durante la administración del general Raúl Gárate. Para hacerlo se hubo de demoler el histórico Teatro Juárez, inaugurado en 1899. Es un edificio imponente y sobrio que se inserta en las corrientes racionalistas de la arquitectura, y fue diseñado por el arquitecto Enrique L. Canseco. Ocupa la manzana completa y consiste en cuatro crujías que se levantan por cuatro pisos en torno a un patio central. Sus fachadas lucen gran simetría y balance, con un purismo geométrico que tiende a la horizontalidad, solamente rota por el juego de volúmenes destinados a destacar las líneas verticales que traen a la mente obras tardías del *art decó*. Basta con ver el pórtico principal, desplantado sobre escaleras monumentales, para intuir en sus trazos un clasicismo depurado que en mucho recuerda la arquitectura fascista italiana de la década de 1930. El amplio y bien iluminado patio



central sirve tanto para eventos culturales y cívicos como para exposiciones artísticas. También ahí se aprecia una austeridad geométrica, y es de notar la herrería del cuarto piso y el espléndido mural en el cubo de las escaleras, "Tamaulipas histórico", obra que el reconocido artista Ramón García Zurita dejó inconclusa debido a su muerte, a principios de 1965.

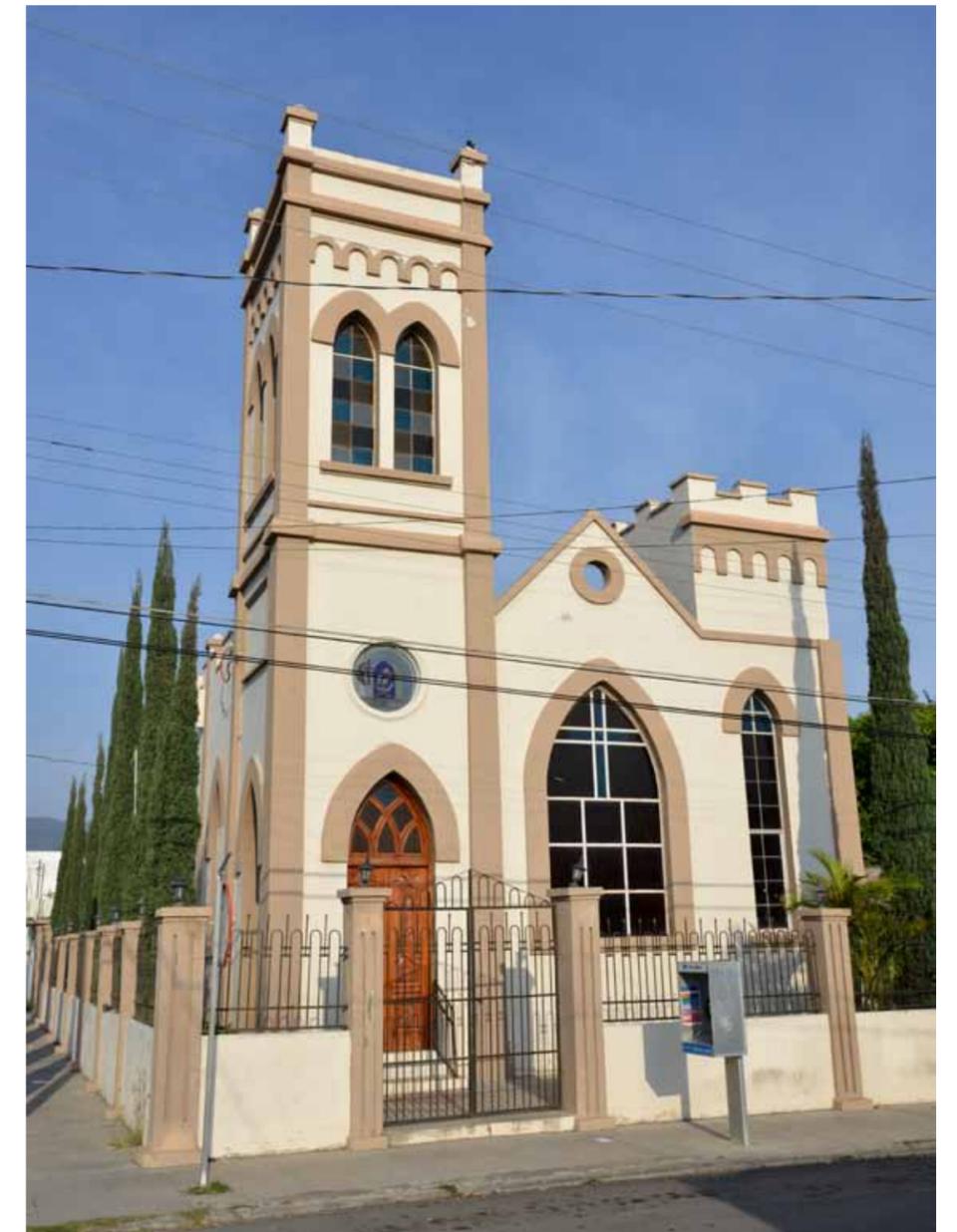
Los inmigrantes extranjeros, atraídos por el desarrollo de Ciudad Victoria, dejaron una marca indeleble en la ciudad. El impresionante edificio de la Iglesia Nacional Presbiteriana, construida en 1887 en la calle Gaspar de la Garza, destaca por sus techos inclinados, torreones almenados y vanos con arcos ojivales que delatan un





gusto neogótico. Algo similar sucede con el templo de la Iglesia Metodista El Mesías, de factura más reciente.

Algunos edificios llaman la atención a primera vista, como el que ocupa la Iglesia Evangélica de Los Amigos, un contrapunto en el perfil urbano dominado por la horizontalidad, con una imponente pirámide que remata la torre, a manera de pináculo gótico, sin serlo propiamente.





Otros inmuebles, bajo la influencia del nacionalismo vasconcelista, recuperan la arquitectura virreinal en la corriente neocolonial mexicana, patente en el edificio del entonces Banco Nacional de Crédito Rural, hoy Secretaría de Salud. Construido por el arquitecto Rubén Morales Aguilar, entre el final de la década de 1930 y el principio de la siguiente, duplica el colorido contraste entre la cantera y el rojizo tezontle volcánico de la ciudad de México. De una sorprendente simetría, juega con los volúmenes y las formas históricas del barroco novohispano para proporcionar un efecto de maravillosa monumentalidad.

Asombrosas son esas blancas fachadas de gran clasicismo de finales del siglo XIX con frisos que muestran leones alados de origen asirio, o el extraordinario conjunto de la antigua Escuela de Artes y Oficios, sea el clásico edificio de la administración general –que ahora aloja al Colegio de Tamaulipas– o la vieja fábrica de conservas –fecha en 1926– con sus remates mixtilíneos de franca inspiración neocolonial.

La lista de edificios simbólicos o representativos no acaba aquí; tan solo basta caminar las calles de Ciudad Victoria y, sobre todo, no perder la capacidad de asombro, para comprobarlo.





1926

# Güemes e Hidalgo

En su sobriedad, el templo parroquial de San Francisco de Asís, en Güemes, es uno de los más destacados ejemplos de la modesta arquitectura virreinal en Tamaulipas. En ella no hay excesos y la ornamentación se limita exclusivamente a enmarcar la arcada puerta principal. El resto es arquitectura pura.

La construcción del templo inició en 1771. Este consiste en una nave con la puerta orientada hacia el oeste, con una capilla lateral y sacristía al lado norte. Tras desaparecer la vigería original se le instaló una estructura de madera y lámina. La nueva techumbre de vigería y terrado le ha regresado su antigua dignidad. El coro está soportado por vigas de madera y a él se asciende por una escalera de caracol. Los pisos son de barro y el retablo es de reciente factura. El bautisterio es un agregado posterior, al sur de la nave, y se ha integrado armónicamente al edificio antiguo. Al frente hay un amplio atrio con noria delimitado por la barda atrial.

En su fachada, el elemento más evidente del templo es la espadaña de tres vanos arcados donde penden las campanas. Su sinuoso perfil abarrocado la emparenta con otras espadañas dieciochescas existentes en Tamaulipas y Texas.

La villa de Güemes fue fundada por José de Escandón en 1749. Además de la agricultura, sus verdes llanuras y pastos hicieron a esta región propicia para la producción







ganadera, dando pie al establecimiento de haciendas como las de San Jacinto y El Carmen. Esta última, llamada antiguamente hacienda del Carmen de Benítez, data de finales del siglo XIX. Perteneció a Adelaida Martínez González, cuyo marido, el ingeniero Francisco Benítez Leal, procuró su modernización, lo cual la hizo la primera hacienda en México en contar con una planta pasteurizadora para su producción lechera. Es una construcción con muros de adobe y techos de madera y lámina, con alteraciones y agregados del siglo XX. El casco con la vieja casa, algunas bodegas y la tienda de raya alojan una maquiladora de naranja, que poco recuerda las épocas de prosperidad.

El colindante municipio de Hidalgo, al noroeste, es una extensión de la verde llanura donde se encuentra Güemes. Su cabecera, fundada en 1752, recibió el nombre de Santo Domingo de Hoyos, y la bonanza que gozó quedó manifiesta en las numerosas haciendas que florecieron en su fértil jurisdicción a lo largo de ese siglo XVIII, donde pastaban miles de cabezas de ganado lanar.

Una de estas haciendas es la de Santa Engracia, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII. Además de su producción ganadera, a lo largo de los años destacó por el cultivo de caña de azúcar, cítricos y henequén.

El doctor Simón de Portes había heredado la hacienda de su esposa, Teodosia Echeverría, y en 1864 la vendió, ya en franca decadencia, a Juan José de la Garza. Contaba entonces con casi 20 mil hectáreas de extensión. Pasó a manos de José Martínez y Martínez, quien fungió como gobernador interino en 1876, y después a su viuda, quien fraccionó la nuevamente productiva propiedad en diversos ranchos y haciendas, al heredarla a sus descendientes. El casco de Santa Engracia quedó en poder de los hermanos José y Jacobo, mientras que a Adelaida correspondió El Carmen de Benítez, en el vecino municipio de Güemes.



Su casco, un conjunto arquitectónico del siglo XIX, construido principalmente con piedra y ladrillo, ha sido transformado en hotel y presenta agregados y alteraciones para tal fin. En sus diversos edificios observamos hermosos pretilos de inspiración clásica, portales y corredores arcados con techumbres inclinadas cubiertas con teja acanalada, curiosas rejas de madera tornada en las ventanas, muchas de ellas con peana y doselete, por no hablar de los pulcros jardines o la capilla con su dorado retabito neogótico dedicado a San José. Hay mucho que contemplar en la antigua hacienda: azulejos de talavera en los muros del comedor, recios y angulosos contrafuertes manchados por el tiempo, las ruinas del molino de caña o la campana que se oxida lentamente en la espadaña del pretil.



# Llera de Canales

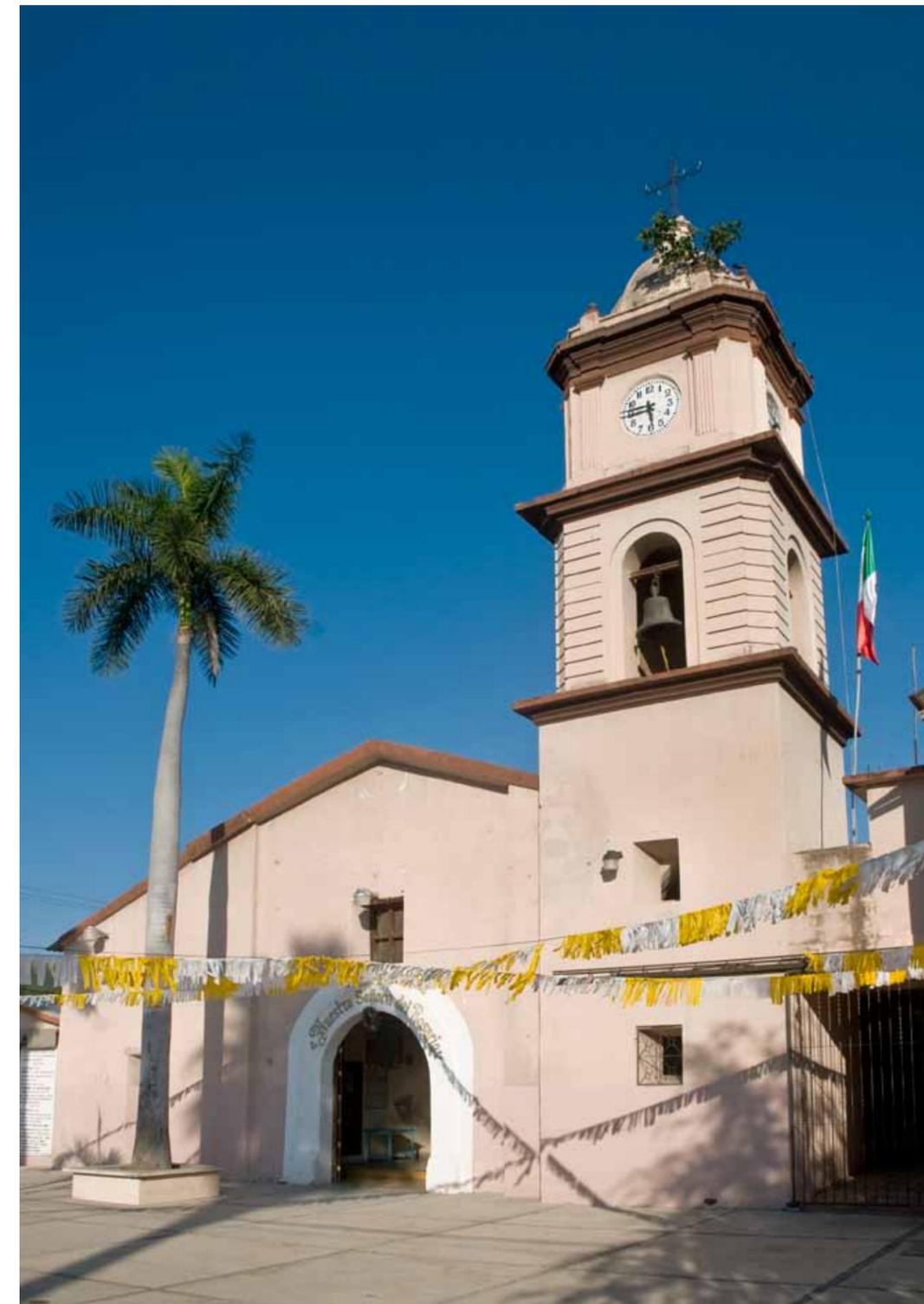
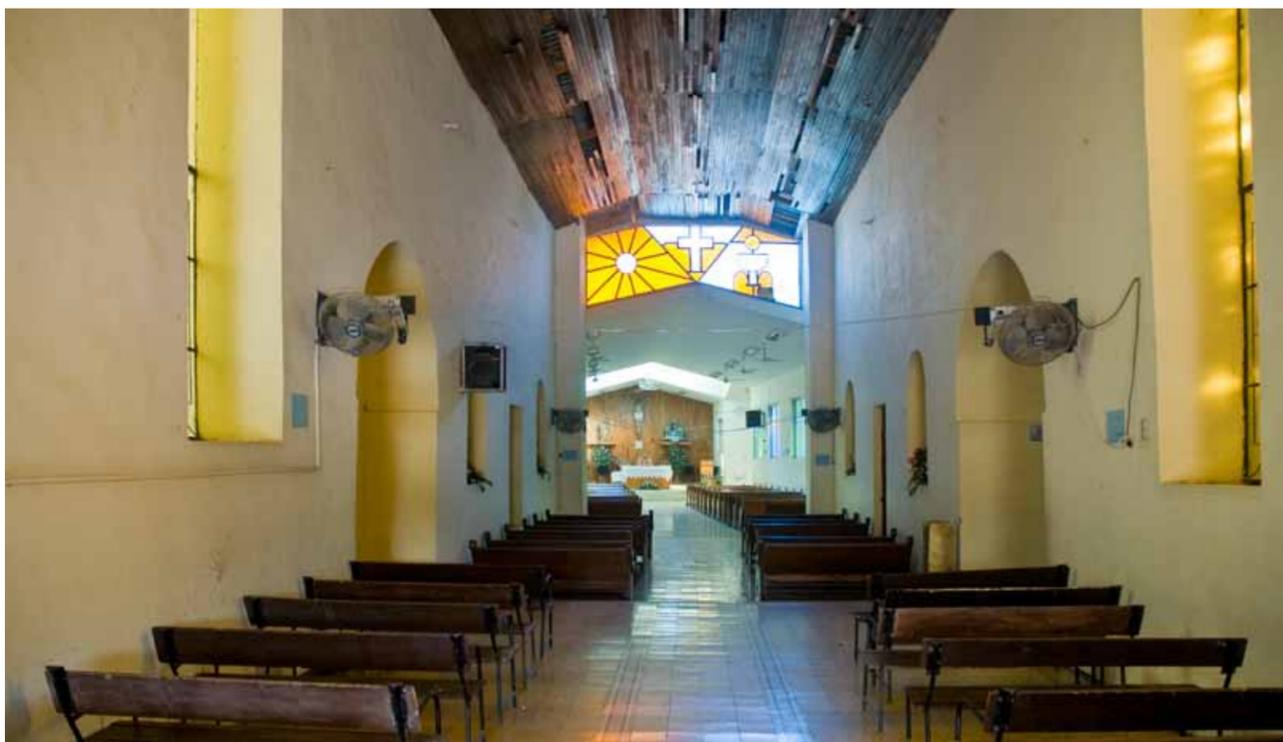
Llera fue la primera fundación hecha por José de Escandón en territorio tamaulipeco, en 1748. Poco queda de su templo, construido a finales del siglo XVIII y dedicado a Nuestra Señora del Rosario, aunque originalmente lo estaba a la Virgen del Carmen. Su angosta nave antigua, de recios muros, está cubierta con una estructura de madera y lámina, además de un plafón de duela a manera de artesonado. La ampliación de la nave hacia el fondo es de factura moderna. Presenta dos sacristías y una capilla lateral, y la capilla simétrica del lado norte en un momento determinado fue derrumbada. Su fachada, que ve al poniente, carece de ornamentación, luce tan solo la arcada puerta de acceso y la ventanilla del coro sobre ella, además de la ventana del bautisterio, al norte, mientras que al sur se levanta la torre de líneas clásicas, construida hacia 1940.

Se ha dicho que la llamada Casa Real de Guadalupe corresponde a la primera vivienda construida por José de Escandón en territorio tamaulipeco, en 1747, y que fue donde se planeó la colonización del Nuevo Santander. Se trata de una pequeña ruina ubicada aproximadamente a ocho kilómetros de la cabecera municipal. Sus anchos muros de piedra lucen derrames en las ventanas y evidencia de haber contado con techo de viguería y terrado. No obstante, algunos investigadores, como el profesor Juan Díaz Rodríguez, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, aseguran que los muros datan de finales del siglo XVIII o principios del XIX, y que su relación con Escandón pareciera ser un mito.

Dos haciendas son representativas de este municipio: La Clementina y El Forlón. La Clementina o Clementina, al oriente de Llera, data de finales del siglo XIX. Perteneció al ingeniero Alejandro Prieto Quintero, quien se desempeñó como gobernador del estado en esa época y la vendió al empresario norteamericano A. E. Graham. Destacó por su producción ganadera y agrícola, en particular maíz, tomate y naranja. La casa principal consiste en una crujía y presenta algunos agregados; destacan los portales en dos de sus caras, además de las evidencias de haber contado con techumbre a dos aguas. Presenta en su fachada

un empastado que imita un almohadillado, y también un interesante friso en pasta. En su cara poniente conserva un torreón de dos cuerpos con ventanas y protecciones de herrería en la planta alta.

No lejos de ahí, El Forlón fue una importante hacienda ganadera fundada por el español Antonio Higuera Gutiérrez en predios adquiridos a mediados del siglo XIX a los frailes franciscanos de Querétaro, tierras mencionadas en viejas crónicas virreinales. Fue heredada a Antonio Ildefonso Higuera y este la pasó en 1881 a su hijo Antonio Hilarión Higuera, su último propietario. El trazo de la vía férrea Monterrey-Tampico y la construcción de la Estación Forlón favoreció la apertura de mercados para sus ganados y productos agrícolas, permitiendo además extender sus propiedades, mismas que fueron afectadas por el reparto agrario y la creación del ejido en la década de 1920. El casco consiste en dos crujías en ángulo con muros de adobe. En una se encontraban las habitaciones, comedor y oficina, con dos habitaciones más en un segundo nivel. Presenta en su fachada un largo corredor con columnas de ladrillo. La segunda crujía estaba formada por la cocina, despensa, bodegas y la tienda de raya. Una corta barda unía las dos secciones y en ella se abría el acceso al patio, huerto y caballeriza, a través de un portón coronado por una espadaña con su respectiva campana, ahora desaparecida. Más atrás se hallaban los corrales y toriles.



# Padilla

Las aguas de la presa Vicente Guerrero cubrieron Viejo Padilla en 1971, población que había sido fundada en 1749 por José de Escandón como villa de San Antonio de Padua de Padilla en un estratégico cruce de caminos. Su templo era tan pobre que en 1770 se ordenó la construcción de uno más digno, mismo que se encontraba en lamentable estado para 1824, año de la instalación en la villa del primer Congreso Constituyente.

Sobreviven aún las ruinas de la iglesia a los embates del agua, pero no por mucho tiempo, y constituye un ejemplo atípico de la arquitectura religiosa tamaulipeca. Primeramente su orientación, de norponiente a suroriente, con la fachada viendo a este último punto. Tiene una capilla lateral al lado de la epístola nororiente, casi tan amplia como su nave principal, en cuyo muro frontal descansa una espadaña de tres ojos. Se ha especulado sobre la posibilidad de que esta capilla corresponda al templo primitivo, el cual contaba con una techumbre plana, mientras que la nave mayor tenía una estructura de madera a dos aguas. La fachada principal carece totalmente de ornamentación, tan solo una reducida puerta cuadrangular y la ventanilla del coro. El muro del Evangelio se desplomó no hace mucho tiempo y antiguamente lucía un amplísimo arco pétreo alineado a la capilla y de las mismas dimensiones que el que se abre entre esta y la nave.

En el atrio de esta capilla fueron inhumados los restos mortales de Agustín de Iturbide en 1824, trasladados a la catedral de la ciudad de México años después. El sitio exacto de su fusilamiento descansa bajo el agua, pero sobre el sepulcro del fallido emperador, una mañana de 1832, el afamado militar y político Manuel Mier y Terán se suicidó al atravesarse el corazón con su propia espada. Vestía uniforme militar y pidió ser sepultado junto a don Agustín.



Otro magnífico edificio sobresale de las aguas, la antigua escuela primaria Miguel Hidalgo, erróneamente identificado de manera frecuente como la presidencia municipal. Destaca por su inconfundible estilo neocolonial, remates mixtilíneos, tejas acanaladas y la gran simetría de sus dos alas con aulas que flanquean un soberbio pórtico decorado con detalles de granito rosa.

Del siglo XIX sobreviven dos haciendas en el municipio: San Juan de la Generala y San Francisco. La primera, que perteneció al empresario irlandés Patricio Milmo O'Dowd y sus descendientes, es un conjunto compuesto por la casa grande, capilla, caballeriza y una bodega o troje para granos. La casa, aún habitada, es de dos niveles y presenta tres crujiás en "C" y un portal arcado, al igual que la capilla, ubicada a unos metros de la casa.

La hacienda de San Francisco, junto al río de la Purísima, perteneció a Juan Filizola y sus sucesores. Estaba dedicada a la extensa cría de ganado, y también al cultivo de cereales, henequén y caña de azúcar, procesada esta última para la producción de piloncillo en un trapiche fechado en 1914, cuya alta chimenea de ladrillo aún se conserva. El casco consiste en dos crujiás unidas en ángulo, estructuras con muros de adobe y ladrillo, techadas con estructuras de madera y lámina. Una de las crujiás, de dos niveles, cuenta con habitaciones y áreas de servicio a los lados de un largo corredor, mientras que la segunda corresponde a una amplia bodega.



# San Carlos

La villa de San Carlos Borromeo fue fundada por José de Escandón en 1766 y tres años después fue trasladada a ese punto la capital del Nuevo Santander, durante el breve auge minero, aunque hubo necesidad de establecer una casamata o fortificación en sus cercanías para su defensa de los indios comarcanos.

De finales de ese siglo XVIII data la parroquia de San Carlos; su planta es en cruz latina con la puerta viendo al poniente. La sacristía se abre al presbiterio y la base de la torre sirve de bautisterio, ambas ubicadas al lado sur. Si bien sus muros son originales, poco en su interior nos recuerda su pasado. La techumbre de viguería y terrado ha desaparecido y se cubre con una estructura de madera y lámina a dos aguas y falso plafón. A principios del siglo XIX contaba con una espadaña de tres ojos que fue substituida por una torre de factura moderna y cuya altura compite con las proporciones de la fachada.

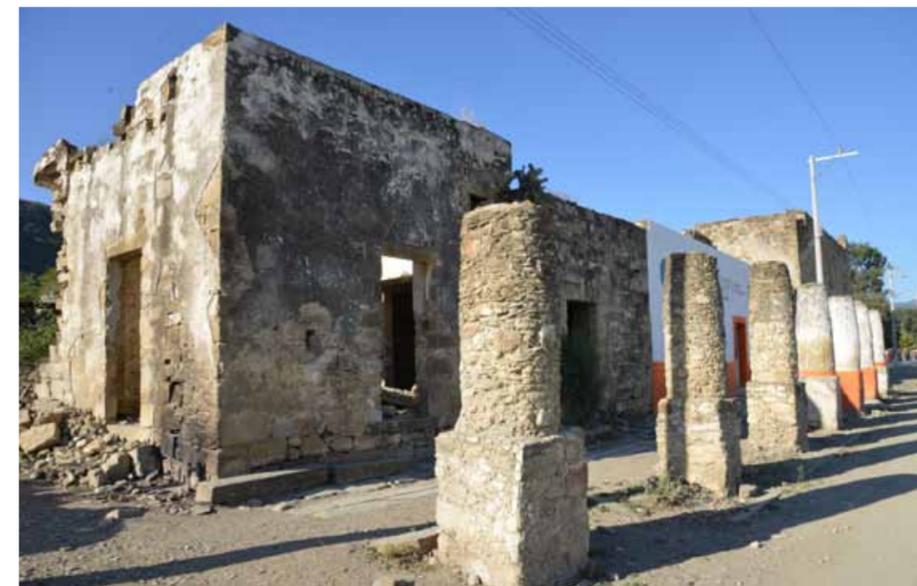
En la portada, el acceso arcade sostiene un frontón roto, la ventanilla de coro y las jambas parecieran subir hasta rematar con un piñón, elementos flanqueados por dos nichos sustentados en peanas. La portada señala un eje vertical, pero domina tal horizontalidad marcada por el friso y cornisa donde se apoya el remate mixtilíneo. Muchos elementos de esta curiosa fachada escapan a los prototipos conocidos en la región, y corresponden propiamente al barroco popular.

La casa del capitán Lores, construida a fines del siglo XVIII, presenta tres crujiás en torno a un patio central, donde se accede por un amplio portón y el tradicional zaguán. Se mantienen de pie sus anchos muros de piedra de sillar, pero la mayoría de los techos han cedido, mismos que fueron reconstruidos hacia 1897. Probablemente de esa época date el recubrimiento de los muros exteriores que imitan un almohadillado, el entablamento que corona la fachada y el medallón festonado sobre la puerta principal,

cuyo escudo ha desaparecido. Es el marco de esta puerta el único elemento constructivo que delata su factura en ese barroco siglo XVIII, pues sus altas jambas se elevan sobre el arco hasta una cornisa, justo abajo del citado medallón. Durante el periodo virreinal este edificio sirvió de cuartel para la Primera Compañía Volante, cuerpo militar permanente para la defensa de la villa.

Uno de los contados ejemplos de arquitectura militar virreinal aún en pie en Tamaulipas es la casamata o polvorín del Nuevo Santander. Corresponde a una reducida fortificación cuyas ruinas se encuentran en lo alto de un cercano cerro al sur del poblado, justo en el punto por donde aparecían los indios comarcanos a hostilizar la próspera villa. Su construcción, de finales del XVIII, es un cubo de dos niveles con gruesos de piedra que alguna vez contó con cubierta de viguería de madera. El piso inferior fue usado como habitación y el superior como atalaya, contando con un paso de ronda perimetral de madera y una aspillera o tronera para disparar las armas en cada uno de sus lados, además de un anexo abovedado para almacenar la pólvora.

La antigua hacienda de la Gavia estuvo dedicada a actividades asociadas a la minería. Fue propiedad de José Galindo y construida a finales del siglo XVIII, como lo indica una de sus vigas, fechada en 1785. Pasó a manos de Juan M. Zozaya, su yerno, quien se desempeñara como gobernador del Nuevo Santander. Con el tiempo, la propiedad se incrementó hasta formar uno de los mayores latifundios ganaderos de Tamaulipas. El casco consiste en un extenso cuadrángulo con cuatro crujiás en torno a un patio central para alojar las habitaciones de la servidumbre, bodegas y caballerizas. En la crujiá frontal se encontraban la capilla y los espacios propios de la vivienda en la esquina noreste, donde dos habitaciones cuentan





con un segundo piso, desde el cual se accedía a la azotea y a la atalaya o torreoncillo que servía de mirador ante los ataques de los indios. Buena parte de sus muros se han desplomado y al frente se aprecian siete robustos pilares que antiguamente sostenían un portal justo a la entrada a la capilla.

En San Carlos muchas de las construcciones de finales del siglo XIX, como el edificio de la Asociación Ganadera local, fechado en 1882, presentan gruesos muros de piedra, azoteas planas de viguería y terrado, marcos de puertas y ventanas de sillar con elaboradas rejas. Sin embargo, otra manifestación de la arquitectura vernácula son esas humildes viviendas de bajareque o embarrado con cubiertas de ramas y pasto o palma, que aún conservan esta ancestral tradición constructiva.



# San Nicolás

Tras el descubrimiento de valiosas vetas de plata, el Real de San Nicolás de Croix se fundó en 1768 en una angosta cañada de la sierra y un generoso benefactor decidió donar la cuarta parte de la producción de la mina del Espíritu Santo a la fábrica del templo de San Nicolás Tolentino. Pero acarrear la cal por los torcidos y escabrosos caminos de la serranía resul-



ta por demás difícil y costoso. Tal es el motivo por el cual en sus muros las piedras hubieron de unirse con lodo y aumentar considerablemente su grosor.

Sin embargo, el auge minero fue efímero, la decadencia de los yacimientos metálicos se inició hacia 1780 y la iglesia quedó inconclusa, sin techo. De alguna manera se logró cubrirla, pero he aquí que en 1801 un rayo provocó un feroz incendio que terminó por consumirla completamente. Después de ser reedificada, se vio la necesidad de engrosar los ya robustos contrafuertes hasta hacerlos los elementos más visibles y dominantes de su arquitectura. Con el tiempo la nave fue reducida considerablemente, se derrumbó la espadaña para cuatro campanas, y tan solo permaneció el contrafuerte cónico que la sostenía.

Aún persiste su fachada original, donde prevalecen los corpulentos volúmenes prismáticos de los contrafuertes y los pilares que sostienen las campanas, contruidos en la década de 1940. El efecto visual es extraordinario: esos juegos de la geometría, sus recios cuerpos, largas sombras que se mueven lentamente con el paso del sol.

La presidencia municipal es un ejemplo de la arquitectura vernácula del lugar, con gruesos muros, techos planos, marcos de puertas y ventanas enmarcados con piedra de sillar.







# Santander de Jiménez



La antigua villa de los Cinco Señores de Santander, hoy Santander de Jiménez, fue fundada en 1749 y gozó del privilegio de ser designada capital de la Colonia del Nuevo Santander por el capitán José de Escandón, donde eligió levantar su morada, la impresionante casa del Conde de Sierra Gorda. Por su parte, el templo parroquial, dedicado a los Cinco Señores, refleja claramente la importancia que gozó el poblado durante la época virreinal.

Al norte de la plaza principal se levanta la casa del Conde de Sierra Gorda o Palacio Condal, sobrio, barroco. Escandón deseaba construirlo a manera de casa fuerte, a fin de protegerse contra los ataques de los indios comarcanos, pero hubo necesidad de reconstruirlo en 1757, y en 1770 contaba con un baluarte o torreón con tres cañones, mientras se edificaba el segundo. Para mediados del siguiente siglo, sin embargo, se encontraba ya en el abandono. Ahí se alojó la Presidencia Municipal, entrado el siglo XX, antes de que el inmueble fuera destinado a museo histórico.

De dos niveles, gruesos muros de cal y canto, techos de madera y terrado, la casa presenta tres crujías en "L" en torno a un patio central con robustas arcadas en el cuerpo principal. Aún se aprecian en los pretiles del extremo oriente algunas almenas, la gran mayoría desaparecidas, al igual que los baluartes y el sinuoso pretil almenado de sus fachadas que seguramente le proporcionaban un carácter fortificado. Mientras los cuerpos de vigilancia, oficinas

y áreas de servicio se encontraban en la planta baja, en los altos se hallaban las habitaciones, vigilancia y la capilla. Su fachada principal muestra una serie de ventanas, puertas que se abren a balcones con herrería de época, y destaca por sus proporciones el acceso principal que sostiene un balcón de considerable presencia, mientras una moldurilla perfila las puertas, principal y del balcón, antes de perderse en roleos.

El templo de los Cinco Señores, edificado entre 1757 y 1759 (o 1760), presenta una planta en cruz latina con su torre al lado de la Epístola; está construido con gruesos muros de cal y canto, y se encuentra cubierto con una losa de concreto sobre viguería y ménsulas de madera. Su fachada muestra el recurso barroco de elevar las jambas de la puerta hasta tocar la cornisa superior, y sobrepasa la enmarcada ventanilla del coro, al tiempo que dos nichos flanquean la puerta de forma rectangular. Su apariencia es pulcra. Sin embargo, el ojo espectador tiende a ser atrapado por la torre, que hace esfuerzos para llamar la atención. Es tal su finura y barroquismo que hace pensar de inmediato en el trabajo de experimentados alarifes y canteros.





Abajo, el cubo de la torre remata con una cornisuela apoyado en las esquinas por pequeños frisos pulvinatos (convexos, a manera de cojines), un recurso del Renacimiento y Manierismo italiano descrito por el tratadista Sebastiano Serlio. Encima está el campanario con una inscripción fechada en el año de 1760. Tiene vanos arcados y sus voluminosos macizos se ven decorados con tableros y guardamalletas (colgantes con borlas semejantes a cortinajes), capiteles estilizados, frisos con metopas y una elegante cornisa que se dobla y vibra para sostener un cupulín con azulejos. El efecto total es impresionante.

Tras cruzar el umbral de la puerta principal se pueden apreciar tres retablos virreinales, de un estilo barroco estípite. Parecieran haber sido manufacturados por el mismo artesano, y presentan dos cuerpos y tres calles con un tratamiento en biombo invertido, pues en ellos las calles laterales se doblan hacia atrás respecto a la principal. Los detalles son dorados sobre fondos gris y azul. Sus lienzos son dignos de admirarse.

El coro presenta una planta en "L", apoyado sobre ménsulas abarrocadas, el púlpito es de madera entablerada, y en el piso de una capilla lateral se descubre la tumba de Manuel Ignacio de Escandón y Llera, Conde de Sierra Gorda, gobernador de la provincia de Nuevo Santander, fallecido en 1800. El año anterior había sido sepultado en uno de los muros el entonces obispo de la diócesis de Linares, don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés.



# Villagrán y Villa Mainero



El templo de Nuestra Señora de la Concepción, en Villagrán, fue solemnemente bendecido en 1784, construido a expensas de Juan Miguel de Zozaya y es donde aún se venera al Señor de las Agonías, una imagen de Cristo crucificado de medianas proporciones llegado a la villa en 1769. No es de extrañar que el templo diera frente a la vivienda de sus benefactores y no a la plaza, como marca la tradición.

El edificio es un curioso caso del barroco tardío donde ya se aprecia la influencia de un incipiente neoclasicismo. En su arco de acceso las molduras ascienden y, justo antes de tocar la clave con el escudo papal, se enroscan sobre sí mismas. A los lados, columnas con capiteles corintios sostienen un arquivado escalonado, y arriba la cornisa sube, curva y se dobla para formar un recuadro en torno a un cuadrifolio donde debería estar la ventanilla del coro. En lo alto, un nicho aloja una imagen de la Guadalupeana. Ante esta cuidada y sobria composición contrasta fuertemente la cornisa superior, que sinuosamente delimita la fachada y también se reuerce en sus extremos, para que no quede la menor duda de su barroquismo. El movimiento de esta cornisa es sumamente singular, de gran hermosura, y obliga a la vista del espectador a recorrerla de un lado a otro.

Aunque sabemos que contaba con torre en 1811, pareciera que fue reconstruido pues aparenta tener dos etapas constructivas; el cubo, con su friso y cornisa que lo rematan, muestra una calidad ornamental distinta a los dos cuerpos superiores, donde intuimos una fábrica posterior.

En su interior, amplio y bien iluminado, los pisos son de granito y plafón de duela que oculta la techumbre a dos aguas. El muro testero luce columnas clásicas de reciente factura.

Villagrán, fundada como Villa Real de Borbón, comparte geografía e historia con el vecino municipio de



Mainero. La congregación Potrerillos pasó a llamarse Villa Mainero en 1924, al ser elevada a la categoría de villa y segregada de Villagrán para formar su propia municipalidad. Si bien su historia nos remite al siglo XVIII y a la hacienda ganadera de la Pura y Limpia Concepción en el XIX, el grueso de su patrimonio data del siglo XX. Tal es el caso del templo de la Virgen de Guadalupe, el inmueble más representativo de la comunidad, una construcción moderna con puerta, ventanales y campanario ojivales que definen su personalidad.



*Altiplano*

# Bustamante

Bustamante es una población antigua, establecida como Real de Infantes en 1749 con vecinos de procedencia potosina, sabedores de la existencia de vetas minerales en el corazón de la serranía cercana. En este municipio existen monumentos arquitectónicos representativos de su historia y su identidad cultural, entre ellos el templo de San Miguel Arcángel y la ex hacienda El Gavilán, situada en el ejido Felipe Ángeles.

Muy probablemente con la llegada del fraile franciscano Nicolás de Salazar, en 1751, se haya iniciado la construcción del templo de San Miguel Arcángel, terminado en 1810 con su nave, sacristía y la base de la torre. La nave es sobria, humilde, con muros de piedra, orientada de este a oeste, con la puerta viendo a este último punto cardinal, e ingresos al norte y sur. Su fachada muestra un acceso arcado y la ventanilla del coro también es arcada y diminuta. Sobre el muro llano existe un frontón triangular que le brinda un aspecto de modesto clasicismo e insinúa que en algún tiempo pudo contar con techumbre a dos aguas, aunque ahora la nave presenta una cubierta de viguería plana. Poco en el interior del templo revela su antigüedad. La torre, al lado norte, debe datar de finales del siglo XIX o principios del XX, pues su alto chapitel



o aguja nos remite al gusto neogótico de esa época y es el elemento dominante en el paisaje urbano. Tardíamente se le agregó una torre al lado sur, compuesta por columnas y losas de concreto que sostienen un volumen para el reloj público.

Aproximadamente a seis kilómetros al sur de Bustamante se encuentra el ejido Felipe Ángeles, comunidad surgida a partir de la ex hacienda El Gavilán, que fuera propiedad del español Pedro López Pereida y cuyo auge coincide con el periodo del Porfiriato. Del antiguo conjunto hacendario, dedicado a la agricultura y a la ganadería, se conservan vestigios de macizos muros de piedra, pero es la capilla de San Isidro Labrador, patrono del poblado, el edificio de mayor simbolismo para la comunidad, constituido por una larga nave de gruesos muros, y techado con estructura de madera y lámina, que cuenta además con criptas subterráneas.



# Miquihuana

En la parroquia de San Juan Bautista, en la cabecera municipal de Miquihuana, la portada neoclásica contrasta con las espadañas de concreto que coronan su fachada, una de ellas con una campana pendiendo. Desde la distancia, el masivo arco de acceso de la barda atrial impide admirar la composición de la fachada, una interpretación artesanal, popular, de un diseño académico. Sin embargo, con ello aumenta el factor sorpresa, en el descubrimiento repentino de una pequeña obra de arte que se revela ante los ojos de manera inesperada.

La villa de San Juan de Miquihuana fue fundada el 14 de mayo de 1849 en terrenos que habían pertenecido a la hacienda La Soledad, y la construcción del templo parroquial inició en 1879, según la tradición popular, aunque probablemente esto haya ocurrido dos décadas antes. Dados los gustos de la época, resulta normal que se recurriera al estilo neoclásico para decorar su portada.

A los lados del acceso al templo se levantan columnas pareadas que sostienen un arquitrabe-friso de buenas proporciones y un frontón curvo y roto, donde se abre la ventanilla del coro. Las columnas, de orden dórico, presentan un fuste ahusado, pues su grosor se reduce en los extremos superior e inferior. Sin embargo, más que neoclásico, pareciera la portada tener un linaje manierista, esa corriente artística que históricamente predominó entre el Renacimiento y el Barroco europeo, pues es en ella donde se trazan los orígenes, en el siglo XVII, de tales columnas ahusadas, ampliamente empleadas en el estilo barroco mexicano.

Las proporciones de la portada, el vuelo de su cornisa y la contundencia de su trazo denotan una voluntad creadora que trasciende el equilibrio de sus formas. El carácter arquitectónico queda patente en la recia y definida sombra que los volúmenes pétreos arrojan sobre el muro llano de la fachada.

En el interior del templo prava una patente austeridad, de la que son muestra las ventanillas en lo alto de los muros, la puerta de la sacristía junto al presbiterio, los pisos de mosaico y el falso plafón bajo la techumbre de lámina, pues hace tiempo se desplomó la cubierta original de vigería de madera y terrado.

Este templo es el monumento histórico de mayor relevancia simbólica en la región y uno de los principales elementos que refuerzan su identidad cultural. Cada 15 de mayo se festeja al santo patrono, el pueblo se viste de fiesta y ocasionalmente sale la imagen de San Juan, "Señor de la lluvia", en procesión por las parcelas.



# Palmillas

Uno de los contados retablos barrocos que se conservan en Tamaulipas se encuentra en el templo de Nuestra Señora de las Nieves del poblado de Palmillas. Tres fundaciones tuvo esta comunidad. Primero en 1627 como una misión de indios, después como villa con la afluencia de familias criollas en 1745, y 11 años después, por tercera ocasión, por parte del coronel José de Escandón, quien integró plenamente a la villa de Nuestra Señora de las Nieves de Palmillas dentro de la Colonia del Nuevo Santander.

Aunque algunos historiadores aseguran que su conclusión fue en 1777, al parecer el templo de Nuestra Señora ya estaba terminado en 1757, momento de la visita a esa población del capitán Tienda del Cuervo, lo cual lo haría el templo de mayor antigüedad en Tamaulipas.

Su barda atrial muestra pilares rematados en elementos pétreos en forma de vírgula, coronados con una perla. El templo consiste en una larga nave con muros de cal y canto, ábside ochavado y techumbre de viguería de madera. La puerta principal ve al oriente, y junto ella, al sur, se desplanta la robusta torre con el bautisterio en su base, mientras que la sacristía se encuentra anexa al presbiterio, al lado norte. Su talante general es severo, robusto, masivo, casi un reducto fortificado, por su reciedumbre.

Poco tiene de especial el acceso arcado de su fachada principal, excepto por los espigados pilarcillos que se elevan hasta tocar una cornisa a la manera barroca. Sobre esta se encuentra la ventana del coro flanqueada por dos nichos. De la ventana, pesadamente enmarcada, cuelga una guardamalleta, a manera de cortinaje, mientras que los nichos se encuadran por pilares. Un tercer nicho se abre sobre la ventanilla. La composición es única en su género.





La torre luce maciza, pesada, con sus dos cuerpos de baja estatura sobre el cubo o base. En el primero se abren los campanarios arcados y cuyas anchas jambas suben hasta la cornisa. En el segundo, de más baja estatura, las ventanillas arcadas se ven flanqueadas por nichos con arcos conopiales. Todo remata con un cupulín.

Al entrar al templo, la nave y su vigería aparentan ser mucho más altas de lo previsto, mientras la puerta lateral, que ve al norte, arroja una luminosidad en los muros blanqueados. Pero la atención no puede apartarse del muro testero, de la sorprendente presencia del retablo que todo lo domina. Consiste este en dos altos cuerpos sobre una predela, y entre sus múltiples motivos ornamentales destacan las pilastras estípites y los lienzos de las calles laterales, a la vez que las pilastrillas que flanquean el enorme lienzo presentan medallones con relieves de la Guadalupana. Su tratamiento volumétrico es en biombo, pues sus tres calles se quiebran en ángulo para ajustarse al ochavado muro del ábside.

La abarrocada decoración en hoja de oro se ve acentuada sobre el fondo color castaño, aunque originalmente estuvo el retablo totalmente dorado. La pesadez de los estípites laterales, la poca profundidad de las tallas y los detalles fitomorfos delatan una factura tardía en el siglo XVIII. Al parecer el retablo no fue diseñado para este templo y hubo de ser adaptado.

Por su parte, Nuestra Señora de las Nieves, con el niño en brazos y rodeada de querubines, ve desde lo alto al centro del retablo, donde hay una enorme pintura de caballete firmada por T. Peralta en 1746. Los ovalados lienzos laterales muestran a San Francisco de Asís y a San Francisco con Santo Domingo de Guzmán. Dos lienzos más, de autores anónimos, se conservan en los muros laterales de la nave, uno de ellos representando a las Benditas Ánimas del Purgatorio, y el otro a Nuestra Señora de Guadalupe, fechados en 1755 y 1761 respectivamente.

Particular atención amerita el lienzo de las Ánimas, donde un Santo Cristo, acompañado por San Francisco y Santo Domingo, redime a las almas del purgatorio con un chorro de su sangre. Jesús ve al hermano de Asís mientras este devuelve la mirada suplicante, afligido. Abajo, la conmoción de los sufrientes rompe la serena simetría del ámbito celestial en una inquietante escena llena de llamas. Sus miradas lo dicen todo, pero el aspecto más encantador de la pintura reside en la ingenua mano del barroco popular.





# Tula

Al recorrer sus calles se percibe una gran homogeneidad en el contexto construido, siempre con el Cerro de la Cruz como telón de fondo: callejones, fachadas coloridas, piedra, ladrillo, zaguanes, recios portones, manchas de óxido y de tantos siglos.

Fue fundada en 1617 por frailes franciscanos con la intención de evangelizar a los indios comarcanos, y pronto estuvo en medio de una estratégica encrucijada de caminos que unían al altiplano con la llanura costera y al norte con el sur. Pronto llegaron los criollos y españoles, y José de Escandón llevó a cabo el trazo del pueblo, para integrarlo al Nuevo Santander en 1760, siendo, por tanto, la población más antigua de Tamaulipas. Sin embargo, mucha de su arquitectura data del XIX, periodo de crecimiento poblacional, pues desde 1835 se le otorgó la categoría de ciudad, aspecto que detonó su auge comercial, particularmente durante el Porfiriato con la explotación ixtlera.

Tres templos son especialmente representativos de Tula: la parroquia de San Antonio de Padua y las capillas del Señor de las Angustias y de Nuestra Señora del Rosario.

La parroquia es un edificio de proporciones monumentales, de planta en cruz latina con cúpula en el crucero, construida a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y que al parecer quedó inconclusa. En el exterior sus altos muros aparecen sin ornamento alguno, mostrando la nobleza del material, recios contrafuertes y ventanas ovales. Dos bases de torre sin remate flanquean la entrada principal, al tiempo que la torre, ubicada en un sitio insospechado, se yergue en tres cuerpos y un cupulín sobre la base, luciendo uno de los relojes públicos más antiguos de México, según asegura la tradición local. Pareciera que el acceso principal ha crecido hacia el frente a manera de una ampliación posterior.





Adentro la parroquia muestra clasicismo. Esbeltas columnas dóricas empotradas sostienen los arcos formeros, donde descansan bóvedas de arista, elementos todos de piedra desnuda. No hay decoración, pero hay una claridad que se derrama desde la peraltada cúpula y se mueve con el día, hasta que se posa, ya en la tarde, sobre el altar de líneas clásicas. Ahí está la imagen de San Antonio con el niño en su brazo derecho, una imagen de bulto, al parecer virreinal, estofada y policromada como las mejores del siglo XVIII.

En el barrio del Jicote se encuentra la capilla de Nuestra Señora del Rosario, un caso donde la arquitectura tradicional armoniza con formas neogóticas y presume un gran colorido. Su construcción debió iniciarse hacia 1895 y se abrió al culto en 1905. Destacan





en ella las torres, una mayor que la otra. Sus pesados volúmenes de piedra contrastan fuertemente con la fachada, las torres y la peraltada cúpula, empastadas y pintadas de blanco y rojo. Su interior presenta bóvedas de arista y un friso neoclásico. Aquí domina el celeste, color de María, aunque la policromía antigua se deja ver en la cúpula y el tambor



que la sostiene: rosa, celeste, lila y otros tonos apastelados, propios del periodo del Porfiriato. Por su parte, los retablos lucen una combinación de elementos neoclásicos y formas de inspiración gótica.

La capilla del Señor de las Angustias data de 1907. Consiste en una amplia nave antiguamente cubierta con una estructura de madera y techumbre de lámina que ahora presenta bóvedas de ladrillo. Su fachada principal manifiesta una gran austeridad, pues son los muros laterales, de piedra aparente y corpulentos contrafuertes, donde la historia se confiesa. Pero no es la capilla la que roba las miradas, es el Señor de las Angustias, una figura manufacturada con pasta de caña por manos indias, articulada, y fechada en su espalda con el año de 1617.

Pareciera que el gusto neogótico por las ventanas ojivales asentó sus reales en Tula durante las últimas décadas del Porfiriato. Así lo revela la antigua Casa Minerva, hoy convertida en Casa de la Cultura. Su nombre le viene por la escuela para damas que ahí se alojó por varias décadas. Se trata de un edificio de dos niveles, puertas con detalles neoclásicos finamente moldurados en la planta baja, balcón en la alta y una serie de elegantes ventanas ojivales. Es de notar el uso de cordones en el friso que remata las fachadas, un elemento inédito y de gran originalidad. Sus muros son de adobe y piedra, los pisos y techos de madera, y un pasillo arcado da frente al patio central.







Uno de los edificios más representativos es el llamado “de los Portales”, en la calle de Juárez, y donde antiguamente tenía lugar la popular vendimia. Luce aún un hermoso portal arcado con airoas columnas que resguardan las puertas de viejos comercios de inspiración clásica, al igual que la Escuela Primaria Miguel Hidalgo, antes Colegio Militar, cuya fachada muestra una rítmica sucesión de puertas y ventanas, salvo por el balcón bajo el frontón triangular que marca, de alguna manera, el punto culminante de esta construcción.



El viejo hotel Diligencias también presenta algunas ventanas ojivales en la planta alta del corredor que ve al patio central, detalles que delatan su época. Probablemente la planta baja sea anterior, cuando era esta una casa habitación que en 1890 pasó a ser hotel, el más refinado de la ciudad. Su fachada muestra molduras clásicas sobre los vanos, puertas de madera y herrería de la época. En su interior conserva pasillos arcados de piedra sobre columnas pétreas, muros de adobe y pasillos aún empedrados con porciones de pisos enladrillados.

La Plaza de Armas parece haber quedado atrapada en el romanticismo de principios del siglo XX, al igual que su quiosco de metal y madera. Frente a ella, en Hidalgo número 1, esquina con Matamoros, la casa de la familia Saldaña Balmori fue construida en 1885 y el aplanado de la fachada, que imita un almohadillado rústico, se afirma que fue hecho en 1906. Conserva carpintería y herrería de la época. Otras viviendas han sufrido un intenso trabajo de rehabilitación y restauración, como la casa de don Emiliano Ledezma Ruiz, donde antiguamente se elaboraban cueras tradicionales, y la casa Carrera Torres, con su patio rodeado de pasillos arcados y detalles de cantera.

No lejos de ahí, en el llamado Casino Tulteco, se efectuaban eventos sociales para las familias acomodadas de la ciudad. Su fachada de líneas clásicas esconde dos niveles de elegantes arcadas que rodean al patio central y conserva herrería, puertas, ventanas y pasamanos de madera.





Resulta sorprendente encontrar un arco ojival bajo el puente del Pozo Honrado, que al parecer fue construido en el siglo XVIII. Hace ya mucho tiempo que se ha secado el tradicional pozo que surtía de agua a la población; el vital líquido se recolectaba tanto en la pileta de La Purísima como en el callejón del Pozo Honrado, abierto al parecer entre el final del siglo XIX y el principio del XX, y ahora este rumbo se ha convertido en un paseo tradicional de coloridas fachadas.

De la ex hacienda Los Charcos, que data del siglo XIX, poco queda en pie: tapias de adobe derruidas, del mismo color de la tierra donde se levantan, entre enormes nopaleras e impresionantes órganos de inmensos brazos verdes. Subsiste un edificio destechado, de gruesos muros, macizos contrafuertes y pocas ventanas. Cuenta con un portal de seis arcos frontales y dos laterales, construidos con piedra caliza y ladrillo entre el semidesierto.

Sin embargo, y pese a su abandono, la hacienda del Cerro Gordo, en la comunidad de Lázaro Cárdenas, es un conjunto más completo y sugerente por sus detalles arquitectónicos. Formó parte de la hacienda Presa de Guadalupe hasta su venta a Manuel Rascón en 1874, y estuvo dedicada a la agricultura y la cría de ganado menor –aún pueden verse los pilares que marcan la entrada a los corrales–, aunque para principios del siglo XX tomó mayor importancia la producción de ixtle.

El conjunto consiste en un cuadrángulo con patio central y altos muros de adobe con algunos elementos de sillar o ladrillo, los cuales marcan probablemente una etapa constructiva posterior. En la crujía frontal se encuentra la totalidad de los vanos, puertas, ventanas y el acceso principal, pues el resto de los muros que la circundan son ciegos, salvo por pequeñas ventillas en lo alto que señalan su uso como almacén de granos. Al frente debió ubicarse la tienda de raya y probablemente la vivienda del capataz. Sobre



el acceso principal, ancho para la entrada de carretas, se desplanta una espadaña que imita una torre o campanario, con un arco y un remate a manera de cupulín. Muchos de sus techos son a dos aguas, con estructura de madera y terrado, algunos de ellos ya desplomados. Todos los espacios se abren al patio central, donde se encuentra una pila de piedra.

Sin duda alguna es la capilla, ubicada en la crujía del fondo, el espacio más evocador de la hacienda. Consiste en una larga nave con arcos ojivales de ladrillo para sostener la techumbre, y cuyos muros aún conservan pintura color celeste. Al fondo, tras subir tres escaloncillos, el presbiterio presenta un altar pegado al muro testero y, tras de él, la sacristía, a la cual se accede por dos arcos ojivales que flanquean el altar. El color celeste alude sin duda a una desaparecida devoción mariana, mientras que los detalles de ladrillo revelan una factura tardía respecto a los muros principales de la hacienda.







*Manté*



# Antiguo Morelos

El templo de San José, en Antiguo Morelos, se ubica al poniente de la plaza principal y data de 1860. Para entonces, en plena época republicana, había desaparecido la costumbre virreinal de situar el templo parroquial al oriente de la plaza, de tal manera que la feligresía orientara su vista al altar y al sol naciente. Sin embargo, se encuentra desplantado sobre una pequeña elevación que le permite destacar visualmente del contexto urbano, y para acceder al atrio resulta preciso ascender unas escalinatas flanqueadas por esbeltas palmas.

No obstante, pareciera que se impuso la tradición en el templo, lo cual queda patente al observar su sobria fachada, construida con piedra y adobe, donde las jambas del acceso arcado se elevan sobre la cornisa en la base de la ventanilla del coro hasta tocar una segunda cornisa, más alta, pesada y denticulada, que remata la composición de la portada.

La fachada se ve flanqueada por contrafuertes y presenta un remate triangular a manera de friso, que delata la existencia de una techumbre a dos aguas. En imágenes antiguas, probablemente de principios del siglo XX, es posible apreciar que estuvo cubierta con hojas de palma, una solución propia de la arquitectura vernácula regional, cubierta que en algún momento se cambió por una estructura de madera y lámina, y en años recientes por una losa de concreto a dos aguas.

Con estas transformaciones, el iluminado interior del templo perdió todo carácter histórico. Su amplia nave original dio paso a una nave basilical con estructura de concreto y muros laterales con ventanas arcadas. Al fondo, el muro testero se recubrió de duela de madera, donde, en un nicho, destaca la figura de San José con un lienzo de la Guadalupeana a su lado.

Solamente permanecen la fachada y la apuesta torre como evidencias de su antigüedad. Esta última consiste en un alto cubo como base, donde se desplantan dos cuerpos con vanos arcados y se remata con un cupulín peraltado. El primer cuerpo luce en sus vértices altas columnillas que, junto con la cornisa denticulada de la portada, revelan un tímido gusto neoclásico, como si hubiera el temor de desprenderse de tradiciones virreinales para aceptar los gustos de moda a mediados del siglo XIX. El resultado visual no deja de llamar la atención, y es el centro esencial de las miradas desde las diversas perspectivas urbanas.



# Ciudad Mante y Xicoténcatl

Se habla de túneles en las ruinas de la hacienda El Naranjo, municipio de Mante, y de tesoros escondidos en las haciendas de Xicoténcatl. Y no es de extrañarse, si se considera la fertilidad de la tierra, la extraordinaria producción agrícola y ganadera que gozaron, así como la prosperidad de sus antiguos propietarios. Lo que queda de sus manifestaciones arquitectónicas habla de esas fortunas.

Probablemente la hacienda más llamativa de esta región es la del Naranjo, también llamada Castillo de Nueva Apolonia, al sureste de Mante. Es un recinto almenado, cuyo abandono ya causa estragos en su estructura. Fue construido entre los años finales del siglo XIX y los primeros del XX por su propietario, Joaquín Meade, aunque la historia de estos terrenos remite a enormes mercedes otorgadas desde finales del siglo XVI, a favor de una superficie destinada a agostadero de ganado que fue en aumento hasta contar con más 55 mil hectáreas durante el Porfiriato.

El casco hacendario es el monumento arquitectónico más representativo del municipio. Fue usado como vivienda por la familia del hacendado y recibe con su apariencia medieval. Está construido con muros de piedra y ladrillo, altas vigas metálicas y cubiertas de viguetas con bóveda catalana. Sus fachadas muestran altos muros almenados, rematados por torrecillas, así como sombreados portales con columnas de cantera y terrazas sobre ellos, también almenadas y con torreoncillos.





En lo que un día fue la sala, la elegante chimenea y el enorme arco que se abre a las escaleras lucen un gusto neoclásico un tanto abarrocado. Aún se conservan los pisos de mosaico de pasta de cemento, sea ajedrezado o con flores. En la cocina está la campana sobre un bracerero que se cae en pedazos. Su patio central es admirable por las finas proporciones de sus columnas y arcadas que lo rodean, las cuales le proporcionan un aire de elegancia, aunque algunas cubiertas se han desplomado. Si bien las puertas de madera todavía presentan sus chapas de la época, pocas son las ventanas con herrería, entre las que se conserva una que destaca por estar rematada con roleos metálicos. El pasto ha invadido los techos y algunos arbustos crecen en sus muros de ladrillo desde hace años.



A un lado se levanta la antigua capilla de una nave angosta, con arco ante el presbiterio y sacristía posterior. La fachada tiene la ventanilla oval del coro y una puerta arcada, cuya herrería de múltiples roleos es llamativa. Aún está techado el recinto y tiene un piso ajedrezado de pasta. En el ábside semicircular está el altar junto al muro testero, donde destaca la imagen en bulto de la Purísima Concepción en un retabullo de cantera de líneas neoclásicas. A los costados del presbiterio se pueden observar un par de sarcófagos péteros en un gusto neoclásico, con señoriales escudos familiares y efigies de los fallecidos; estas aparecen envueltas en un sudario cuyas líneas escultóricas en mucho recuerdan a las de la Roma antigua, al mostrar el *rigor mortis* y dejar al descubierto solamente el rostro.





Poco es lo que queda de la antigua hacienda de Santa Elena, aproximadamente a 10 kilómetros al norte de Mante; solamente una gran nave de dos niveles con gruesos muros de ladrillo y evidencias de haber contado con techumbre a dos aguas. Sus fachadas ostentan ventanas con arcos escarzanos y un enorme acceso arcado. Su interior es un inmenso espacio desierto que denota un probable uso industrial, fechable durante la época del Porfiriato.

Las haciendas agrícolas y ganaderas del municipio de Xicoténcatl fueron unidades productivas de menor escala, y su arquitectura evidencia características constructivas francamente modestas, tanto por la sencillez de su diseño como por la selección de sus materiales. En ellas el paso del tiempo ya causa estragos.

La vieja hacienda de La Concepción, también conocida como La Piedra, se ubica a pocos kilómetros de la cabecera municipal, al noreste, y data de la primera década del siglo XX. Su casco, ya en ruinas, corresponde a una estructura con muros de piedra y ladrillo. Contó con techumbre a dos aguas de madera y lámina. Presenta dos crujías, y directamente desde el zaguán se accedía al pequeño portal posterior. Unos pasos al norte, perdida entre la maleza, se encuentra la vieja galera o troje con gruesos muros de ladrillo.

Algo similar sucede con la antigua hacienda El Salitre, en el actual ejido Narciso Mendoza. La vivienda o casco, fechable a finales del siglo XIX o principios del XX, corresponde a una sola crujía con recios muros de piedra y adobe, que forman tres espacios interiores. Darío Manriquez Álvarez informó que hasta no hace muchos años contaba con cielo falso de madera y una alta techumbre a dos aguas, construida de madera y palma, que creaba un sombreado portal frontal.

En cambio, la ex hacienda de San Gabriel, en el ejido El Sauzal, data del siglo XIX, aunque algunos historiadores aseguran que su construcción inició en el siglo anterior. Junto a la vieja vivienda, con techo a dos aguas de lámina y portal frontal, se levanta una sólida y alta estructura de techos inclinados, en parte desplomados, y atrás de ella hay dos angostas galeras o trojes, conjunto construido con muros de piedra, adobe y ladrillo.

La presencia de portales, techumbres inclinadas y una de ellas cubierta con paja, nos habla de la persistencia de las más añejas tradiciones constructivas. En esta versión de la arquitectura vernácula regional hay un aprovechamiento de los materiales disponibles y la adecuación al clima local. No hay ornamentación en estos edificios y todo se limita a lo estrictamente funcional.

# Ocampo



Situada en la Sierra Madre, esta es una región fértil, de buena tierra. Si bien en 1869 cambió su nombre a Ocampo, en memoria del afamado político liberal Melchor Ocampo, la antigua villa de Santa Bárbara tiene una historia que data de 1749 con su fundación por parte de José de Escandón en el paraje llamado Tanguanchín, aunque hubo de mudarse varias veces de sitio.

En 1750 en sus cercanías se fundó la misión de Nuestra Señora de la Soledad de Igollo para alojar indios pames y janabres, la cual también fue abandonada pronto para ser reubicada.

Frente a la plaza principal del poblado, al oriente, se encuentra la parroquia de Santa Bárbara Mártir, viendo al poniente, ubicación tradicional de las fundaciones del siglo XVIII. Tiene una planta en cruz latina y cuenta con una torre en el extremo sur de su fachada, con el bautisterio en la base, además de una sacristía al norte del presbiterio y coro. La nave es algo angosta y se cubre de bóvedas con una cúpula ochavada en el crucero. Su interior luce austeridad ornamental, salvo por la ventana del coro, la cual presenta un curioso capialzado mixtilíneo. Los sólidos elementos arquitectónicos, arcos, bóvedas y cúpula, delatan la mano de constructores experimentados, en una época cuando estos escaseaban en la provincia del Nuevo Santander.

La fachada es austera también y repite patrones comunes del siglo XVIII, jambas que se elevan encima de las cornisas, ventanilla del coro y remate mixtilíneo. Sin embargo, a finales del siglo XIX se le agregó una barda atrial con un notable acceso de líneas neoclásicas y un elaborado frontón.

Frente a la parroquia, la sombreada Plaza de Armas de Ocampo cuenta con un quiosco y un monumento a la madre, cuidados arbustos y coloridas bugambilias, cuyas flores contrastan con el pasto verde, donde es el escenario de la fiesta de la patrona del pueblo, el 4 de diciembre.



No lejos de ahí está la famosa Casa del Águila, fechada hacia 1840, cuya portada ostenta un extraordinario gusto neoclásico de factura popular. Presenta dos niveles y una interesante simetría en sus líneas.

De la misión de Nuestra Señora de la Soledad de Igollo quedan sus ruinas, altos y macizos muros, arcos de piedra, ventanas vacías en lo alto, enormes raíces de arbustos que invaden las tapias como telarañas y vigilan las tumbas y entierros, pues el pueblo ha hecho de esta construcción su camposanto: cruces de madera y lápidas de finales del siglo XIX, algunas rodeadas por herrería añosa, pasto y hierba.

Esta era la iglesia de la misión franciscana. Algunos afirman que fue el saqueo durante la Guerra de Independencia la causa de su ruina. Otros eruditos, en cambio, sostienen que quedó inconclusa, aunque el origen de su decadencia lo atribuyen al decreto de remate del inmueble y sus muebles, en 1833. Hay reportes de su construcción en 1766 y 1770, donde se incluye la capilla con su sacristía de bóveda y convento anexo.

En sus ruinas se aprecia una planta en cruz latina con cuatro arcos en el crucero y uno más en la nave principal. El viejo bautisterio se desplanta junto a la fachada y la sacristía está coronada por una bóveda de arista. Hay evidencias de haber estado la nave cubierta con viguería y terrado. Sin embargo, en 1789 se evaluaba la construcción de bóvedas para el templo, obra que no logró llevarse a cabo. Aún se aprecian restos de empastado en sus muros, con porciones oscuras por la vegetación que se ha adherido y robustas raíces que marcan los siglos que han transcurrido.



Sua

# Altamira

En Altamira, año con año la imagen de Santiago Apóstol llega por agua, en una lancha decorada con hojas de palma, flores y arcos multicolores por la laguna de Champayán. Luego por tierra inicia la procesión, la fiesta y los fuegos artificiales que iluminan la noche.

Originalmente la villa de Altamira tenía como patrona a Nuestra Señora de las Caldas, a la cual también le profesan fe en Cantabria, provincia al norte de España y lugar de origen del coronel José de Escandón, fundador del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas. Posteriormente, a finales del siglo XVIII fue substituida esta devoción por Santiago Apóstol.

La historia cuenta que Escandón, caballero de la Orden de Santiago, era muy afecto al apóstol Santiago por pertenecer a la milicia, pues el santo había guiado a los ejércitos cristianos en su lucha contra los moros para recuperar la península ibérica. Se trata de su advocación como Santiago Matamoros, montado a caballo, patrono de los españoles en su lucha contra los herejes y paganos. Su imagen como militar connota un triunfo –de España y de Escandón, por supuesto–, y la espada, una victoria; el caballo alzado y relinchando sobre las víctimas caídas y los charcos de sangre. Así se presenta su imagen en Altamira.

Su parroquia es uno de los monumentos históricos más relevantes del patrimonio cultural tamaulipeco porque no solamente sus dimensiones y escala son colosales para su época, también destaca su ingeniería, el equilibrio en sus formas, y sobre todo el impacto psicológico en el visitante que entra y recorre con la mirada sus líneas y las monumentales formas que lo contienen con gran austeridad.

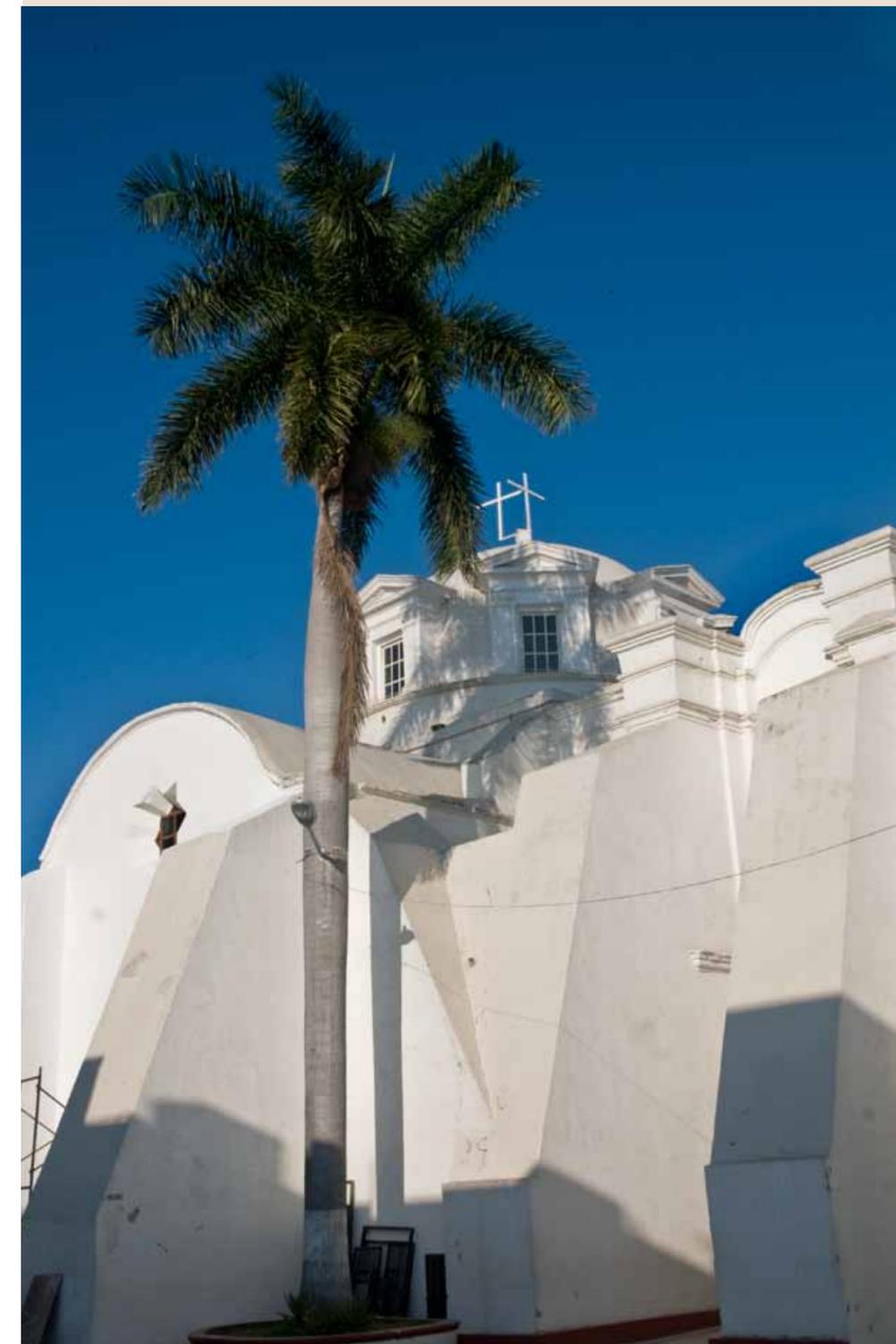
La villa de Altamira había sido fundada en 1749 y la construcción de la parroquia, empresa del capitán de la villa, coronel Cayetano Quintero, inició un año después y se culminó luego de más de medio siglo. Dice la tradición local que el mortero

de los muros, de cal y arena, fue amasado con leche de vaca.

Su planta es en cruz latina, cubierta con bóvedas y cúpula de media naranja con ventanas en el crucero. Los macizos muros llegan a medir poco más de metro y medio de ancho. Recios y altos contrafuertes en el exterior sorprenden por su volumen, creando pasadizos donde se ubican los accesos laterales que insinúan un gusto por el estilo neoclásico, al igual que las ventanas de la cúpula. Pero la fachada principal es de modestia ornamental y neoclásica, y la torre resulta un evidente agregado posterior.

Imponente es el resultado visual, esos muros lisos, llanos, la carencia de columnas, tan solo ese imperante blanco, limpio, inmaculado, que contribuye a dar equilibrio, simetría y solemnidad al muro, y resalta la pesadez de las líneas horizontales que atan a la piedra al piso, a la tierra. Tal es la gravedad de su presencia, que los vecinos la llaman “catedral”.

Enfrente, la plaza y su quiosco se llenan de gente.



# Ciudad Madero



Frente al mar, y junto al río Pánuco, Madero se erige como ciudad industrial que surgió de una rancharía en un paso ribereño, en 1823. Pero fue la instalación de empresas petroleras extranjeras, ya en el siglo XX, el detonante del crecimiento y rápida transformación en ciudad, época de la cual data el grueso de su patrimonio construido que conlleva una carga cultural.

Tal es el caso de las parroquias del Sagrado Corazón y de San Juan Bosco. La primera trabajada en cantera rosa en un gusto neoclásico, de amplia e iluminada nave basilical y una alta cúpula, que fue construida en la década de 1920. La segunda es dos décadas posterior y sustituyó a una capilla de madera, transformándose en un edificio con claros perfiles neocoloniales. Sin embargo, los elementos artísticos más destacados son sus retablos de madera en estilo neo-barroco y la profusa pintura mural en muros y techos, al igual que los vitrales emplomados de notable calidad.







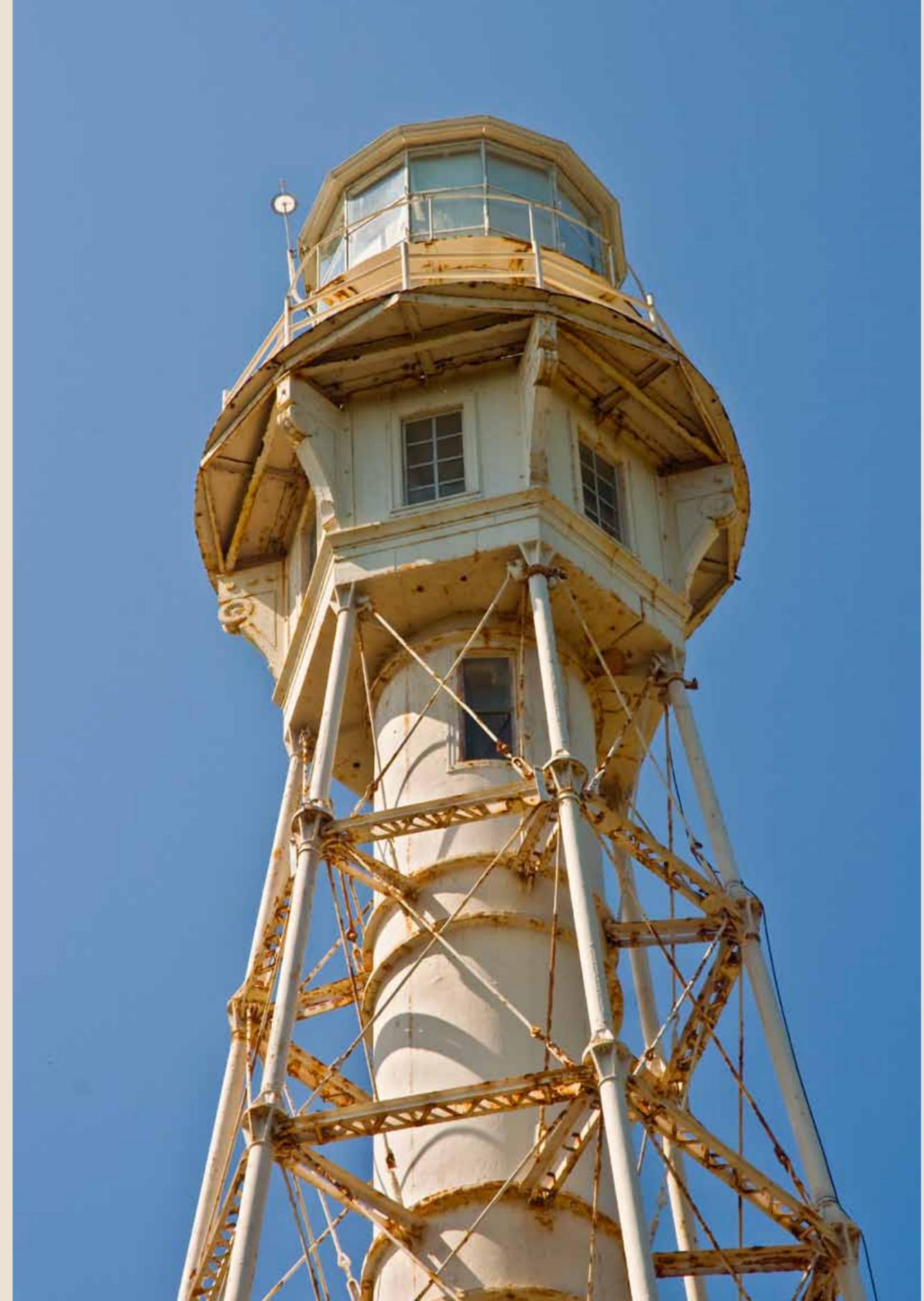


Pero es el Golfo de México el hilo conductor de la historia de esta ciudad. Ahí está la imagen de la Virgen del Carmen, reina de los mares, protectora de marinos y pescadores, junto al río, dispensando bendiciones desde 1967 y viendo hacia el horizonte lejano. Su efigie, de 12 metros de altura, se alza sobre un pedestal de líneas geométricas construida gracias a los esfuerzos de los carmelitas de México, y obra del escultor yucateco Humberto Peraza y Ojeda.

En el muelle cercano los pescadores desembarcan de sus lanchas. Junto a la desembocadura del Pánuco, a la entrada a las escolleras, se yergue el monumento a los marinos fallecidos durante la Segunda Guerra Mundial: un águila con las alas extendidas en lo alto de un obelisco y múltiples placas conmemorativas recuerdan a las tripulaciones de los buques tanque y un vapor mercante hundidos por submarinos alemanes en 1942, además de un buque perdido en altamar dos años después. Es un notorio hito visual y punto de referencia en la playa Miramar.

Vigilando la inmensidad del océano, el faro de la Barra se alza como el monumento histórico más antiguo de la localidad. Construido en 1883 en Pittsburgh, Pennsylvania, fue uno de los faros más modernos de la época porfirista. Una alta torre metálica piramidal de 43 metros y planta hexagonal, con tirantes y contraventeo, aloja en su centro las escaleras dentro de un cilindro metálico y sostiene una garita que incluye un salón de servicio y, arriba de este, la linterna, acristalada y bajo una cúpula. Los prismas de la óptica fueron fabricados en París en 1879 y sus reflectores tienen un alcance de poco más de dos millas náuticas en tiempo brumoso y más de cinco en clima despejado.

Si bien la estructura metálica que la sostiene le brinda un aire de ligereza, transparencia y modernidad, las ménsulas a la altura del salón de servicio que sostienen el paso de ronda, o pasillo mirador, le brindan un perfil que insinúa un capitel. La imagen general del faro sugiere la presencia de una columna clásica con la garita a manera de capitel, un logro de la ingeniería decimonónica.



# González

En la parte más alta de una reducida meseta se levanta la antigua hacienda El Cojo o San Melchor del Cojo, un cuadrángulo con muros de piedra y amplio patio central con un pozo de agua, conjunto construido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Durante la Guerra de Independencia aquí encontraron alojamiento Francisco Javier Mina y fray Servando Teresa de Mier. Mina se llevó 300 caballos. El fraile venía preso.

Fue una de las más extensas haciendas de México. En 1883 pasó a manos del general Manuel González Flores, entonces presidente de la República, y el mismísimo Porfirio Díaz solía visitarla y salir de cacería a la sierra. De su antigua dignidad solo quedan altos muros sigilosos y habitaciones destechadas. Un gigantesco árbol crece en lo alto de una tapia de lo que fuera la troje, al fondo, al norte, junto al corral, de donde hace siglos salieron granos y ganado para las tropas del rey. Al sur ya se han derrumbado el portal con columnas de cantera en la fachada principal y la torre de la capilla. Según





los expertos, al poniente se encontraban las áreas privadas de la vivienda, habitaciones, aposentos, la estancia, cocina y cuartos para los sirvientes. Al lado opuesto, las oficinas y bodegas. Detalles barrocos sobre algunas puertas, en otros muros ladrillo, la novedad constructiva en ese entonces. Pero al levantar la vista lo que domina es el imponente paisaje, la planicie esmeralda.

La antigua hacienda Alamitos también tiene su historia. Fue una fracción de la hacienda El Cojo y se originó desde el siglo XVIII, aunque su importancia inició en los primeros años del México independiente. Su capilla de fachada neoclásica está fechada en 1831. Esta ve al oriente, altas columnas pareadas flanquean el acceso arcaado, techo a dos aguas y una torre con el bautisterio en su base. Sus muros blanqueados ya acumulan moho negro y gris. Al frente está la Casa Grande. Cuatro crujías en rectángulo en torno al patio central y dos elegantes portales arcados componen el sólido conjunto. Atrás, en el traspatio, están el corral y las caballerizas que denotan la vocación ganadera de esta histórica hacienda.

Cuentan que los restos de la misión de la Tamaholipa, fundada por fray Andrés de Olmos en 1544, se encuentran en las faldas de esa sierra y junto al arroyo El Cojo, cauce que por el siglo XVI se le llamara Río de Tamaulipa o Tamaolipa, corazón de raíces prehispánicas que diera nombre a la sierra y al estado. Pero nadie sabe a ciencia cierta la localización de dicha misión ni de la de Tancasneque y su historia virreinal. Tantos relatos corren sobre misiones franciscanas abandonadas.

San Juan Bautista de Horcasitas se llamaba antiguamente el actual poblado de Magiscatzin, fundado en 1749 junto al río Guayalejo por instrucciones de don José de Escandón. Su historia está salpicada de misiones franciscanas, indios huastecos, olives, palagüecos y politos. En 1828 cambió su nombre por el del senador de la República de Tlaxcala. Del viejo templo virreinal solo se conservan los cimientos de la nave, al ras del suelo, además de la espadaña. Hay un aposento con puertas que alguna vez se abrieron al templo y al atrio. Uno de sus muros de piedra sostiene la noble espadaña con tres vanos arcados donde



cuelgan las campanas. En el otro extremo del predio, ya en la esquina y haciendo las veces de templo, está una pequeña construcción perteneciente al antiguo convento, con sus muros de piedra y azotea plana. El remate de su abarrocado pretil repite la misma forma sinuosa de la espadaña.

En contra esquina de la plaza se descubre la vieja casa de un colaborador de Escandón, el capitán Francisco Barberena, quien la habitó hasta su fallecimiento. Es sobria y se dice que data de 1784. Sobre sus puertas, en los dinteles de cantera, guardamalletas barrocas con diseños florales le imprimen dignidad señorial. La ventana del oriente de la fachada, con peana y dosel, es típica de las haciendas del centro de México. Cuenta con cuatro aposentos y techos de vigería en mal estado.

La llamada Cárcel Vieja, frente a la anterior, también muestra detalles barrocos en las jambas, y de otra edificación ubicada justo al norte del templo, se dice que originalmente estuvo destinada al convento, y por tanto debe datar de la segunda mitad del siglo XVIII.

Ruinosa tapias se hallan en Magiscatzin, mudas entre la maleza. Pocos recuerdan su historia. Pero también se descubren viviendas tradicionales con muros de piedras pegados con arcilla, algún rincón de adobe y techos inclinados a dos aguas, cubiertas con lámina y hojas de palma. Estas son ejemplo de la arquitectura vernácula, la del pueblo.

De regreso a González, el paseante encuentra cerámica y lítica huasteca y fotografías del pasado, tomadas por ojos ajenos, en el Museo Municipal de Historia y Arqueología.



# Tampico

Los inmuebles más llamativos siempre tienen etiquetas, características especiales que los definen y distinguen. Eso sucede con los realizados en el *art nouveau*, un estilo ornamental romántico y exótico que destacaba las líneas curvas y sinuosas, la estilización de las formas y los elementos vegetales, surgido a finales del siglo XIX y los primeros años del XX.

Llegó a Tampico procedente de Nueva Orleans, en Luisiana, resultado del intercambio comercial marítimo, y se asentó en la plaza La Libertad, epicentro de tal arquitectura. El entorno del paisaje urbano es imponente: estructuras metálicas importadas y de elaborada herrería, graciosos balcones, portales que marcaron la novedad constructiva. El efecto del conjunto es evocador, atractivo y sorprendente, como en pocas plazas mexicanas.

Muchos de estos portales no son originales. Aun así, dos construcciones llaman la atención. La antigua ferretería El Comanche, al poniente de la plaza, conserva sus portales originales de finales del siglo XIX, al igual que la antigua droguería El Fénix, a su



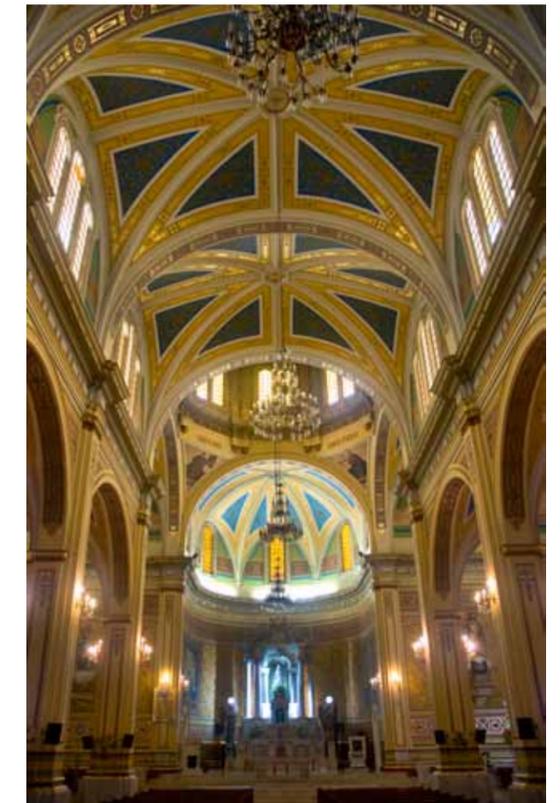
lado, ambos inmuebles con altos pedestales y delicadas columnillas metálicas, antepechos, finos arcos o ménsulas y sobrios diseños clásicos en sus fachadas. Probablemente también sea el caso del edificio al oriente de la plaza, en el cruce de las calles Aduana y Héroe del Cañonero.

En Tampico el *art nouveau* se mantuvo vigente hasta entrada la década de 1920 y permeó incluso en las viviendas mismas. Una de estas casas se encuentra al noroeste de la ciudad, en la calle Cereso, entre Naranja e Hidalgo, en la acera norte. Todo es movimiento: vanos de forma circular, detalles fitoformos y antepechos en concreto vaciado que parecen filigrana. No hay un solo punto en esta singular fachada donde la mirada del espectador pueda permanecer en reposo. Sus arcos en herradura remiten a la arquitectura mudéjar, sin serlo propiamente. Y este rasgo lo podemos observar en otras casas de las calles Altamira y Obregón, y otras tantas más con un aire arabesco.



Por su parte, los edificios neoclásicos son de alcurnia, pues trazan sus raíces a las formas de la arquitectura clásica de Grecia y Roma, y cumplen con un gusto que tiene una larga presencia en el puerto, como puede comprobarse en la catedral de la Inmaculada Concepción, al norte de la Plaza Principal, uno de los edificios más representativos y simbólicos de la localidad. Se inició en 1841 y en 1850 se hizo cargo de la obra el arquitecto español Lorenzo de la Hidalga, quedando terminada seis años después con una planta basilical. Pero en 1917, un albañil que hacía composturas tuvo la ocurrencia de retirar una pieza de un arco, viniéndose abajo la bóveda completa, por lo que hubo necesidad de reconstruirla, siendo terminada en 1931.

Un claro ejemplo de sobriedad y mesura lo es el edificio de la Compañía de Luz, Fuerza y Tracción de Tampico, S.A. (1918-1924), conocido simplemente como La Luz, al sur de la plaza La Libertad. Sus clásicas líneas marcan precisos ritmos en la arcada de su portal en la planta baja, y las estrías horizontales del almohadillado intentan contrarrestar el vuelo vertical de las ventanas superiores. No hay elemento ni ornamentación que sobre. Sin embargo, la suave curvatura de su fachada, condicionada por la vuelta de la antigua línea del ferrocarril, le brinda un aire casi femenino y apacible a la seriedad de su composición.





Otro viejo edificio de la Compañía de Luz y Fuerza, y terminal de los tranvías, al norte de la ciudad, luce líneas clásicas y probablemente data de la segunda década del siglo XX. Es un ejemplo de arquitectura industrial y su fachada presenta arcos estables y almohadillados que le proporcionan un toque elegante. Semejantes almohadillados continuos, con acanaladuras horizontales de las hiladas de piedra, aparecen igualmente en el edificio del Ayuntamiento, frente a la Plaza de Armas, con su balcón central y columnas monumentales, obra del arquitecto Enrique Canseco e inaugurado en 1933. No obstante, algunos de sus detalles hacen sospechar de la influencia, apenas detectable, del *art decó*.



Andonegui es la vieja prisión municipal trepada en una loma, aislada y desde donde se domina el vasto paisaje de Tampico. Antiguamente en este sitio se había levantado una fortificación destinada a vigilar el río Pánuco, y para la tercera década del siglo XX se construyó la prisión con fachadas neoclásicas, una torre para reloj, portales arcados, torreones almenados y un porte palaciego, más que de un penal.

El gran mérito del antiguo rastro (1923), hoy Casa de la Cultura, al poniente de Tampico, es el aprovechamiento de la luz. Grandes ventanales arcados dominan su fachada, con pilastras dóricas, e iluminan de manera inusitada sus espacios interiores, donde, además de otras cosas, se conserva el Archivo Histórico de Tampico.

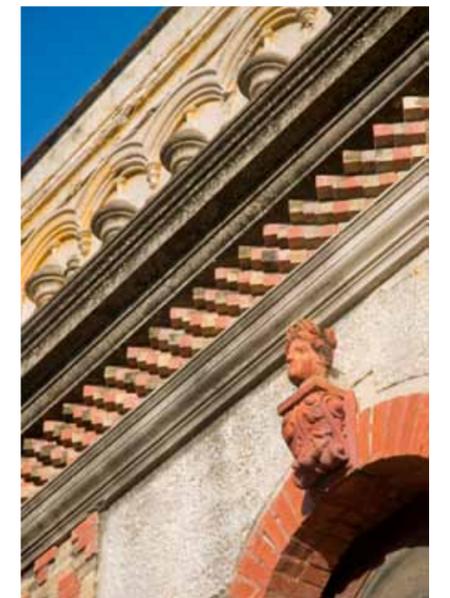
Puede apreciarse el gusto neoclásico en un sinnúmero de viviendas y edificios del centro histórico del puerto, con columnas,



frontones, arcos y muros almohadillados, tanto en ladrillo aparente como empastado, incluyendo construcciones humildes de una sobria elegancia.

La Casa Gándara se levanta en la esquina noreste de las calles Emilio Carranza y Sor Juana Inés de la Cruz, y fue construida por el ingeniero Salustio Ambros. Sus elegantes portales arcados recuerdan obras famosas del bajo Renacimiento italiano, al igual que sus fachadas laterales de líneas clásicas y almohadillados continuos. El efecto visual es de refinamiento y distinción palaciega, neoclásica y que abreva en el eclecticismo propio del Porfiriato. Durante la revolución sus sótanos fueron empleados como calabozos por las fuerzas carrancistas.

Hay otros edificios que llaman la atención, pues también poseen raíces clásicas pero son de personalidad más ecléctica y ornamentada, con un efecto abarrocado al nutrirse de novedades y detalles como escudos, jarrones, esculturas, cariátides, flores y remates metálicos. Neobarrocas deberían de llamarse estas construcciones que se nutren tanto del *art nouveau* como de la Escuela de Bellas Artes de París, una corriente que en Tampico se extendió hasta entrada la década de 1920.







Uno de estos edificios, ubicado en la calle Benito Juárez 212-214, a unos pasos de la plaza La Libertad, presenta un interesante juego de volúmenes en su fachada y mansarda afrancesada como cubierta con claraboyas.

Sin embargo, una característica típica del neobarroco son las esquinas curvas, frecuentemente tratadas a manera de torreones rematados con una cúpula, donde se localiza el acceso principal. El edificio del Gremio Unido de Alijadores es uno de ellos. Su manejo formal de la esquina es monumental y el ojo la recorre verticalmente hasta su remate blasonado y la cúpula peraltada. La escuela Ignacio M. Altamirano logra acentuar más la esquina, haciendo creer que se trata de un torreón rematado con perfiles sinuosos y molduras que se enroscan sobre sí mismas, a la manera barroca. Ambos datan de la década de 1920, al igual que la antigua Presidencia Municipal, justo al poniente de la catedral, la cual presenta una esquina ochavada, balcones sinuosos, un frontón roto con un escudo rodeado de guirnaldas y una infinidad de detalles dorados en sus muros exteriores que se repiten también en el interior.

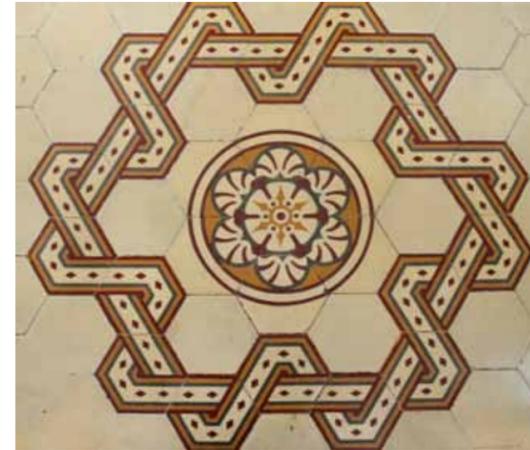




Tampico  
1926-1999  
*Jain*  
Sab...

*Erwin Sueta*  
1918-1992

Erwin Sueta was a prominent figure in the Jain community, known for his contributions to the field of Jainology and his leadership in the Jain community. He was a dedicated scholar and a devoted follower of Jain principles. His work focused on the study of Jain scriptures and the promotion of Jain values in society. He was a respected leader and a source of inspiration for many Jains. His passing is a significant loss to the community, and his legacy will continue to be remembered and honored.



La llamada "Casa del Pastel" o Casa Fernández se encuentra en la esquina norponiente de 20 de Noviembre y Salvador Díaz Mirón, y fue construida en 1927. Hay una intención clásica en su fachada, en las estrías horizontales, las columnas estilizadas y esas ventanas tripartitas que evocan arcos renacentistas. De inspiración neobarroca son la esquina curva, a manera de torreón, rematada con una cúpula, al igual que los ángeles sobre las ventanas, los escudos, guirnaldas, herrerías, cortinajes y pretilos calados, elementos que traen a la mente al *art nouveau*. Sin embargo, existe un aire oriental en esa cúpula que remata el volumen de la esquina, y moriscos son los azulejos que decoran los rodapiés y el brocal de la noria del patio central, donde casi se respira el ambiente de la España árabe. La residencia es ecléctica y el resultado visual es exquisito y exótico.

Las influencias extranjeras se dejan ver en el paisaje urbano, y puede descubrirse en la avenida Hidalgo y sus alrededores: casas con portal frontal, edificios californianos con columnas retorcidas y techos con teja de barro rojo, bungalows y chalets. Son el resultado del auge económico sufrido en el puerto durante la tercera década del siglo XX, con la explotación petrolera y el comercio marítimo, por lo cual de inmediato se intuyen influencias inglesas y estadounidenses.





A unos pasos de la Plaza de Armas, al oriente, en la esquina de las calles Emilio Carranza y Benito Juárez, se encuentra el templo Bethel, de la Iglesia Nacional Presbiteriana, construido hacia 1890. Una alta torre al frente guarda el acceso principal, y todo el edificio está rodeado de ventanas con arcos ojivales y una personalidad de influencia estadounidense. Por su parte, el Templo de Cristo, de la iglesia anglicana, ubicado en la colonia Altavista, data de 1919. Sus altos techos inclinados sobre muros de piedra con recios contrafuertes y un admirable rosetón sobre el acceso recuerdan las construcciones góticas. En su interior, la estructura de madera que sostiene la techumbre repite antiguas tradiciones constructivas británicas.

La imponente Aduana Marítima, inaugurada en 1902 junto al río Pánuco, sobresale especialmente como uno de los edificios más emblemáticos de Tampico. A lo lejos destaca por sus techos inclinados y elegantes arcadas en el nivel superior. De cerca puede apreciarse su estructura metálica sostenida por columnas de fierro con capiteles corintios, airosas escaleras con pasamanos decorados que contrastan con el ladrillo rojo, la herrería de las ventanas y los escudos nacionales de mosaicos vidriados, los pisos de granito con detalles de latón incrustados. Sus elementos de fierro llegaron procedentes de Francia y los de madera de los Estados Unidos. Seis años fueron necesarios para ensamblarla. Es una obra de ingeniería que merecidamente ha sido sometida a trabajos de restauración a través de los años.









A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, época de gran bonanza en el puerto, también se popularizó el gusto por la arquitectura neocolonial o californiana, siendo los ejemplares más representativos el quiosco de la Plaza de Armas, el antiguo aeropuerto, la estación de ferrocarriles y el mercado Juárez. El primero se distingue por la arcada del portal frontal y sus singulares techos inclinados cubiertos de teja de barro. Un oscuro rodapié con una cenefa roja rodea sus muros y brinda una sensación de que las paredes no llegan a tocar el suelo. Los espacios interiores son amplios e iluminados y sus fachadas son de líneas pulcras.

La vieja estación de los Ferrocarriles Nacionales de México es más elaborada. Un pequeño portal arcado da la bienvenida al visitante, quien al pasar un amplio pasillo se encuentra con la sala de doble altura. Las oficinas y departamentos diversos giran en torno a esta iluminada área, pero hay un detalle de particular belleza: un enorme abocinado en el arco que se abre del pasillo a la sala de espera, donde el muro se quiebra en ángulo recto a la manera de los derrames de puertas y ventanas en la arquitectura colonial, con el fin de que la luz se desborde sobre el espacio. El efecto visual es impresionante.

Modestos orígenes tienen algunas construcciones, sobre todo aquellas que destacan por el uso del ladrillo, las cuales replican esquemas constructivos y ornamentales propios del finales del siglo XIX y principios del XX, comunes en muchas regiones de México, en particular después del advenimiento del ferrocarril en la década de 1880. Frecuentemente hacen gala de arcos y cornisas denticuladas, un modelo que se repite con frecuencia. Otras edificaciones muestran ladrillos de dos colores en magníficos diseños, y datan de la década de 1920.

Referida como la casa más antigua del puerto, la llamada Casa Jáuregui, en Cristóbal Colón 206 Sur, fue construida en 1897 con un peculiar estilo ecléctico propio del Porfiriato, luciendo hermosos detalles de cantera, vitrales emplomados y balcones "barrigudos". Pero los agregados y modificaciones contemporáneas han opacado las líneas de su singular composición original.

Hay ciertas casas muy modestas, pero tras sus austeros muros esconden los secretos de su origen, raíces de la arquitectura tradicional que conllevan recuerdos de cal y canto, ladrillo, techos inclinados, muros encalados y ocasionales portales sombreados al frente, típicos de los hogares porteños y tropicales. Algunas de estas construcciones antiguamente tuvieron tejas acanaladas de barro cocido, pero sus estructuras de madera ahora se cubren con lámina.





## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

**ARNAL** Simón, Luis (Coordinador), Xavier Cortés Rocha, Diana Ramiro Esteban y Ana María Ruiz Vilá (1999), *Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano. Fundaciones del noreste en el siglo XVIII*. Tomo 1. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma del México. México.

**CAMPOS** Barrón, Carlos (1981), *Breve historia de Xicoténcatl*. Alfredo Pérez Garnero, Xicoténcatl, Tamaulipas.

**CASTRO** Medellín, Everardo (2009), *Guerrero viejo: Viejo Guerrero. El sacrificio de un pueblo que diseminó vidas a su alrededor, The Self-Sacrifice of a People to Disseminate Life All Around*. Asociación Hijos y Amigos de Guerrero, Tamaulipas, A. C.

**CERUTI**, Mario (2006), *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*. Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León.

**COOK**, Scott (1998), *Mexican Brick Culture in the Building of Texas, 1800's-1980's*. Texas A&M University Press. College Station, Texas.

**DIRECCIÓN GENERAL TÉCNICA** (1913), *Anuario estadístico del estado de Tamaulipas*. Oficina de Imprenta del Gobierno, Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**FRANCO** Carrasco, Jesús (1991), *El Nuevo Santander y su arquitectura*. Tomos 1 y 2. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (1997), *Pan-American Magazine, Tamaulipas. 1907*. Edición facsimilar. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (2008). *Tamaulipas. Entorno, historia y costumbres*. Prisma Editorial, S.A. de C.V. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F), *Tula y Mier. Pueblos mágicos*. Secretaría de Turismo del Estado de Tamaulipas. S/E.

**GONZÁLEZ** Filizola, Enrique Martín (1994), *Una victoria perdida: relatos de este lado del tablero*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**GUERRERO** Aguilar, Antonio (2007), "El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno". En *Revista de Humanidades*, número 22. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

**HERRERA**, Octavio (2001), *Breve historia de San Fernando. Territorio de las llanuras costeras de Tamaulipas y la Sierra Madre de México*. H. Ayuntamiento de San Fernando, Tamaulipas.

**HERRERA**, Octavio (2010). *Las haciendas de Tamaulipas. El origen de la propiedad rural en una entidad del noreste de México*. Instituto Tamaulipeco de Vivienda y Urbanismo. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**HERRERA**, Octavio (2012), *Visión histórica de Reynosa*, Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes, Republicano Ayuntamiento de Reynosa, Tamaulipas.

**HERRERA** Pérez, Octavio (1989), *Monografía de Reynosa*. Gobierno del Estado de Tamaulipas. Instituto Tamaulipeco de Cultura. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**HIGUERAS** Gil, Roberto (1998), *Hacienda El Forlón, fundación, mis recuerdos, la decadencia y su fin*. Gobierno del Estado de Tamaulipas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**HUERTA** Martínez, Marvin Osiris (2011), *Antiguo Morelos. Historia de un pueblo huasteco*. S/E.

**INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA** (1986), *Tamaulipas. Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles*. Tomos 1, 2 y 3. México.

**MARTÍNEZ** Gutiérrez, Patricia (2005), *El Palacio de Hierro: arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura. México.

**MEZA** Rocha, José (2008). *Un rincón del cielo: mi querido Llera*. Impresora Gráficos Alemán, Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**PAREDES** Manzano, Eliseo (1974), *La casamata y fortificaciones de la heroica Matamoros, Tamaulipas*. S/E. H. Matamoros, Tamaulipas, México.

**PEÑA**, José M (2006), *Inherit the Dust from the Four Winds of Revilla*. Xlibris Corporation. Bloomington, Indiana.

**PONIATOWSKA**, Elena y Richard Payne (1997), *Guerrero Viejo*. Anchorage Press. Houston, Texas.

**RENDÓN** de la Garza, Clemente (1994), *Bicentenario de Nuestra Señora del Refugio de los Esteros*. S/E. H. Matamoros, Tamaulipas, México.

**REYES**, Candelario (1944), *Apuntes para la historia de Tamaulipas*. S/E.

**RÍOS**, Eduardo Enrique (1959), *Fray Margil de Jesús, apóstol de América*. Editorial Jus. México.

**RODRÍGUEZ** Zúñiga y Ríos, J. León (1991), *Primera crónica de mi pueblo (aprovechamiento del agua en Bustamante, Tamaulipas)*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**RUGERIO** Cázares, Carlos (S/F), *Las vigas fechadas en la arquitectura civil de Burgos*. Trabajo inédito.

**RUGERIO** Cázares, Carlos (2012), *Antecedentes históricos de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús*. Trabajo inédito.

**S/A** (2007). *El patrimonio edificado de Tamaulipas. Ciudad Victoria*. Instituto Tamaulipeco de Vivienda y Urbanismo, El Colegio de Tamaulipas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**SALDAÑA** de Lara, Guillermina (1991), *Crónica de Tula. Tres siglos y medio en la vida de nuestro pueblo*. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**TAMEZ** Tejeda, Antonio (2003), *De piedra, adobe y barreta*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**TAPIA** Méndez, Aureliano, Monseñor Dr. (1996), *Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés*. Producciones Al Voleo El Troquel, S. A., Monterrey.

**VILLARREAL** Peña, Israel (1986), *Seis villas del norte (antecedentes históricos de Nuevo Laredo, Dolores, Guerrero, Mier, Camargo y Reynosa)*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, Tamaulipas.

**ZORRILLA**, Juan Fidel, Maribel Miró Flaquer y Octavio Herrera Pérez (Compiladores) (1990), *Tamaulipas, Textos de su historia* (tomos 1 y 2), Gobierno del Estado de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México.

## FUENTES DIGITALES

**AGUILAR** Grimaldo, Roberto (2008), "Inauguran Estación Palabra Gabriel García Márquez en Nuevo Laredo", en *El Universal*, 5 de septiembre del 2008. Monterrey. En: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/535953.html>

**PATRIMONIO FERROCARRILERO**. *Camargo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En: [http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=fnme&table\\_id=138&estado\\_id=28](http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=fnme&table_id=138&estado_id=28)

**CUESTA** Hernández, Luis Javier (2008), "Teoría de la arquitectura en la Nueva España. La *Arquitectura mecánica conforme a la práctica de esta ciudad de México* en su contexto". En *Dossier Virreinos*, Editorial Grupo Destiempos. México. En: [http://www.academia.edu/1608366/Virreinos\\_Ed\\_de\\_Mariel\\_Reinoso\\_y\\_Lillian\\_von\\_der\\_Walde\\_Coleccion\\_de\\_libros\\_Dossiers\\_\\_Destiempos.com\\_Mexico\\_Editorial\\_Grupo\\_Destiempos\\_2008\\_612\\_pp.\\_ISBN\\_978-607-9130-08-4.\\_IBSN\\_979-576-12-01](http://www.academia.edu/1608366/Virreinos_Ed_de_Mariel_Reinoso_y_Lillian_von_der_Walde_Coleccion_de_libros_Dossiers__Destiempos.com_Mexico_Editorial_Grupo_Destiempos_2008_612_pp._ISBN_978-607-9130-08-4._IBSN_979-576-12-01)

**CUNNINGHAM**, Debbie S., (2010), *The Exploration and Preliminary Colonization of the Seno Mexicano under don José de Escandón (1747-1749): An Analysis Based on Preliminary Spanish Manuscripts*. Tesis doctoral. Texas A&M University. En: <http://repository.tamu.edu/bitstream/handle/1969.1/ETD-TAMU-2010-08-8218/CUNNINGHAM-DISSERTATION.pdf?sequence=3>

**GEORGE**, Eugene (2012), "Portsceller, Heinrich". En Texas State Historical Association, *Handbook of Texas Online*. En: <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fpo24>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Ciudad Mier*. Instituto Tamaulipeco de Vivienda y Urbanismo. En: [seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/4.pdf](http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/4.pdf)

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal, patrimonio histórico y artístico edificado. Tamaulipas*. Camargo. Instituto Tamaulipeco de Vivienda y Urbanismo. En: [seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/5.pdf](http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/5.pdf)

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal, patrimonio histórico y artístico edificado. Tamaulipas. Guerrero*. Instituto Tamaulipeco de Vivienda y Urbanismo. En: [seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/3.pdf](http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/3.pdf)

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal de edificios, infraestructura, monumentos conmemorativos y murales con valor histórico-artístico-cultural, Matamoros*. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/7.pdf>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal de edificios, infraestructura, monumentos conmemorativos y murales con valor histórico-artístico-cultural, Nuevo Laredo*. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/11.pdf>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal de edificios, infraestructura, monumentos conmemorativos y murales con valor histórico-artístico-cultural, Reynosa*. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/10.pdf>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal de edificios, infraestructura, monumentos conmemorativos y murales con valor histórico-artístico-cultural, San Fernando*. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/9.pdf>

Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/9.pdf>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal de edificios, infraestructura, monumentos conmemorativos y murales con valor histórico-artístico-cultural, Tampico, Madero, Altamira*. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/6.pdf>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (S/F). *Registro estatal de edificios, infraestructura, monumentos conmemorativos y murales con valor histórico-artístico-cultural, Valle Hermoso*. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del Estado de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En: <http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/8.pdf>

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS** (2007), *Registro estatal, patrimonio histórico y artístico edificado. Tamaulipas. Victoria*. Instituto Tamaulipeco de Vivienda y Urbanismo. En: [seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/1.pdf](http://seduma.tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2011/12/1.pdf)

**GOBIERNO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS**, "Regiones del estado". En *Tamaulipas, estado fuerte para todos*. En: <http://tamaulipas.gob.mx/>

**GONZÁLEZ** Álvarez, Luis Gerardo (2011), "La Casa Cross, su historia y su leyenda". En *El despertar de Tamaulipas*, 29 de noviembre del 2011. En: <http://www.despertartetamaulipas.com/nota/79515>

**HERNÁNDEZ** Pezzi, M. Emilia (2008) *El faro y la arquitectura: Imagen y significación*. Autoridad Portuaria de Santander, Universidad Politécnica de Madrid. En: [http://oa.upm.es/4895/1/INVE\\_MEM\\_2008\\_58947.pdf](http://oa.upm.es/4895/1/INVE_MEM_2008_58947.pdf)

**LOPES**, María Aparecida (2008), "Reseña de *Building the Borderlands: a Transnational History of Irrigated Cotton Along the Mexico-Texas Border*", de Walsh, C. (2008), Texas A & M University Press, College Station. En *Investigaciones Geográficas*, boletín del Instituto de Geografía, número 67, septiembre del 2008. Universidad Nacional Autónoma de México. En: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-46112008000300013&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-46112008000300013&script=sci_arttext)

**MUSEO INDEPENDENCIA**. *Reseña histórica de Méndez*. En: [http://www.museoindependencia.mex.tl/460748\\_RESENA-HIST-RICA-DE-M-NDEZ.html](http://www.museoindependencia.mex.tl/460748_RESENA-HIST-RICA-DE-M-NDEZ.html)

**PÉREZ** Rodríguez Lhaila Elvia y Juan Luis Rodríguez Parga (S/F), *El templo de Nuestra Señora de Loreto en la ciudad de México*. Facultad de Estudios Superiores, Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México.

**RIVERA**, Jesús (2012), "La construcción de la Parroquia de Guadalupe". En *La Prensa.mx*. En: <http://www.laprensa.mx/notas.asp?id=113886>

**ROBENALT**, Jeffery "A March into Hell: The Mier Expedition". En *TexasScape.com*. En: <http://www.texasescapes.com/JefferyRobenalt/March-into-Hell-The-Mier-Expedition.htm>

**SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN** (2010), "Estado de Tamaulipas". En *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. En: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM28tamaulipas/index.html>

**SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL**. *16 de junio de 1866. Parte rendido por el General Mariano Escobedo, relativo a la Batalla de Santa Gertrudis*. En: <http://www.sedena.gob.mx/index.php/conoce-la-sedena/antecedentes-historicos/sedena/documentos-historicos/junio/58-16-de-junio-de-1866-parte-rendido-por-el-general-mariano-escobedo-relativo-a-la-batalla-de-santa-gertrudis>

## ÍNDICE DE IMÁGENES

**Página 4:** Aduana Marítima. Municipio de Tampico.

**Página 6:** Parroquia de San Antonio de Padua. Municipio de Tula.

### • FRONTERA

**CAMARGO**

**Página 10:** Parroquia de Nuestra Señora Santa Ana.

**Páginas 10-11:** Presidencia municipal.

**Página 12:** Parroquia de Nuestra Señora Santa Ana.

**Página 13:** Escuela primaria Apolonio Falcón y Guerra.

**Página 14:** Plaza Juárez.

**Página 15:** Estilo arquitectónico.

**Páginas 16-17:** Estación de tren.

**GUERRERO**

**Página 19:** Parroquia de Nuestra Señora del Refugio y viejo cementerio (Fotografías cortesía del Ing. Everardo Castro Medellín).

**MATAMOROS**

**Páginas 20-21:** Estilo arquitectónico del Soliseño.

**Página 22:** Detalles arquitectónicos del Soliseño.

**Página 23:** Museo Casamata de Historia Regional.

**Páginas 24-25:** Presidencia municipal.

**Página 26:** Quiosco en la plaza de armas y catedral de Nuestra Señora.

**Página 27:** Casa de las Estrellas

**Página 28:** Teatro de la Reforma

**Página 29:** Casino Matamorense.

**Página 30:** Colegio de San Juan Siglo XXI y casa Cross.

**Página 31:** Detalles arquitectónicos y patio interior del Colegio de San Juan.

**Páginas 32-33:** Edificio Mariano Garcia Schreck.

**MIER**

**Páginas 34-36:** Parroquia de la Purísima Concepción.

**Página 37:** Casas Consistoriales y capilla de San Juan Bautista.

**Página 38:** Capilla de San Juan Bautista, Puente de la Virgen y escuela primaria Francisco Ramírez Canales.

**Página 39:** Detalles arquitectónicos.

**Página 40:** Casa de los Frijoles Pintos.

**Página 41:** Vista urbana general.

**Página 42-43:** Casa de los Frijoles Pintos.

**NUEVO LAREDO**

**Página 44:** Parroquia del Santo Niño.

**Páginas 44-45:** Parroquia del Santo Niño y Catedral del Espíritu Santo.

**Página 46:** Primera iglesia bautista.

**Páginas 46-47:** Palacio Federal.

**Páginas 48-49:** Antigua aduana.

**Páginas 50-51:** Archivo Municipal.

**Páginas 52-55:** Antigua aduana.

**REYNOSA**

**Páginas 56-58:** Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.

**Página 59:** Antigua Casa Gutiérrez y Plaza Principal.

**Páginas 60-61:** Congregación Garza.

**RÍO BRAVO**

**Páginas 62-65:** La Sauteña.

**Página 65:** Casa Roja.

**Página 66:** Antigua y nueva estación de ferrocarril.

**Páginas 66-67:** Puente Negro.

**VALLE HERMOSO**

**Páginas 68-69:** Horno de la antigua Algodonera Longoria. Carretera a San Fernando, municipio de Matamoros.

**Páginas 70-71:** Hornos industriales en desuso. Valle Hermoso.

### • VALLE DE SAN FERNANDO

**BURGOS, CRUILLAS Y MÉNDEZ**

Fotografías cortesía del Arq. Carlos Rugerio Cázarez

**Página 74:** Espadaña de la parroquia de Burgos.

**Página 75:** Parroquia de Nuestra Señora de Loreto. Burgos.

**Página 76:** Interior de la parroquia de Burgos.

**Página 77:** Parroquia de Cruillas

**SAN FERNANDO**

Fotografías cortesía del Dr. Mario Alberto de la Garza Garza, presidente municipal de San Fernando.

**Página 78:** Parroquia de San Fernando.

**Página 79:** Presidencia municipal de San Fernando.

### • CENTRO

**ABASOLO**

**Páginas 82-83:** Templo dedicado a Nuestra Señora del Rosario.

**CASAS**

**Página 84-85:** Parroquia de la Purísima Concepción.

**CIUDAD VICTORIA**

**Páginas 86-89:** Catedral del Sagrado Corazón de Jesús.

**Páginas 89-91:** Basílica de Nuestra Señora del Refugio.

**Páginas 92-93:** Palacio Municipal.

**Páginas 94-97:** Santuario de Guadalupe.

**Páginas 98-99:** Museo Regional de Historia de Tamaulipas.

**Página 100:** Ruinas de finales del siglo XIX.

**Página 101:** Casa Filizola.

**Página 102:** Casa del Campesino.

**Páginas 103-105:** Palacio de Gobierno.

**Página 105:** Iglesia Nacional Presbiteriana.

**Página 106:** Iglesia Evangélica de Los Amigos y Secretaría de Salud.

**Página 107:** Colegio de Tamaulipas y Secretaría de Salud.

**Páginas 108-109:** Secretaría de Salud.

**GÜEMES E HIDALGO**

**Páginas 100-111:** Templo parroquial de San Francisco de Asís.

**Página 112:** Hacienda del Carmen.

**Página 113:** Hacienda de Santa Engracia.

**LLERA DE CANALES**

**Páginas 114-115:** Templo de Nuestra Señora del Rosario.

**PADILLA**

**Página 116** Ruinas de la iglesia de Viejo Padilla.

**Página 117:** Ruinas de la iglesia y de la escuela primaria Miguel Hidalgo.

**Páginas 118 y 119:** Ruinas de la escuela primaria Miguel Hidalgo.

**SAN CARLOS**

**Página 120:** Parroquia de San Carlos.

**Página 121:** Casa del capitán Lores, Polvorín del Nuevo Santander y la antigua hacienda de la Gavia.

**Página 122:** Antigua hacienda de la Gavia y edificio de la Asociación Ganadera local.

**Página 123:** Vivienda de bajareque o embarrado.

**SAN NICOLÁS**

**Página 124:** Templo de San Nicolás Tolentino.

**Página 125:** Antiguas construcciones en ruinas y presidencia municipal.

**Páginas 126-127:** Templo de San Nicolás Tolentino.

**SANTANDER DE JIMÉNEZ**

**Página 128:** Casa del Conde de Sierra Gorda.

**Páginas 129-131:** Templo de los Cinco Señores

**VILLAGRÁN Y VILLA MAINERO**

**Páginas 132-133:** Templo de Nuestra Señora de la Concepción.

### • ALTIPLANO

**BUSTAMANTE**

**Página 136:** Templo de San Miguel Arcángel.

**Página 137:** Ex hacienda El Gavilán y capilla de San Isidro Labrador.

**MIQUIHUANA**

**Páginas 138-139:** Parroquia de San Juan Bautista.

**PALMILLAS**

**Páginas 140-143:** Templo de Nuestra Señora de las Nieves.

**TULA**

**Página 144:** Estilo arquitectónico de Tula.

**Páginas 144-146:** Parroquia de San Antonio de Padua.

**Páginas 147-148:** Capilla de Nuestra Señora del Rosario.

**Página 149:** Capilla del Señor de las Angustias y la antigua Casa Minerva.

**Página 150-151:** Antigua Casa Minerva.

**Página 152:** Viejo hotel Diligencias, plaza de Armas y casa Carrera Torres.

**Página 153:** Casino Tulteco y “Edificio de los Portales”.

**Página 154:** Rumbo del callejón del Pozo Honrado, ex hacienda Los Charcos y hacienda del Cerro Gordo.

**Páginas 155-157:** Hacienda del Cerro Gordo.

### • MANTE

**ANTIGUO MORELOS**

**Páginas 160-161:** Templo de San José.

**CIUDAD MANTE Y XICOTÉNCATL**

**Páginas 162-165:** Hacienda El Naranjo.

**Páginas 166-167:** Antigua hacienda de Santa Elena.

**OCAMPO**

Fotografías cortesía del Arq. Carlos Rugerio Cázares/Archivo General del Estado, fondo SEDUMA y Gobierno del Estado de Tamaulipas.

**Página 168:** Parroquia de Santa Bárbara.

**Página 169:** Antigua misión de Nuestra Señora de la Soledad de Igollo.

### • SUR

**ALTAMIRA**

**Página 172:** Plaza con quiosco.

**Página 173:** Parroquia de Santiago Apóstol.

**CIUDAD MADERO**

**Páginas 174-175:** Parroquia del Sagrado Corazón.

**Páginas 176-177:** Parroquia de San Juan Bosco.

**Página 178:** Parroquia de San Juan Bosco, vitral interior, e imagen de la Virgen del Carmen.

**Página 179:** Faro de la Barra.

**GONZÁLEZ**

**Páginas 180-181:** Antigua hacienda El Cojo (Fotografía antigua cortesía del Prof. José Alfredo Pérez Moctezuma).

**Página 182:** Templo de la antigua hacienda Alamitos y construcción perteneciente al antiguo convento.

**Página 183:** Antigua casa del capitán Francisco Barberena.

**TAMPICO**

**Página 184:** Plaza La Libertad.

**Páginas 184-185:** Antigua ferretería El Comanche.

**Página 186:** Detalles arquitectónicos de la antigua droguería El Fénix y ejemplos de construcciones de estilo *art nouveau* con aire arabesco.

**Página 187:** Catedral de la Inmaculada Concepción.

**Páginas 188:** Edificio La Luz.

**Página 189:** Distinta vista del edificio La Luz y viejo edificio de la Compañía de Luz y Fuerza de Tampico.

**Página 190:** Edificio del Ayuntamiento y Andonegui, vieja prisión municipal.

**Página 191:** Casa de la Cultura y detalle arquitectónico.

**Página 192:** Edificio ubicado en la calle Benito Juárez 212-214 y edificio del Gremio Unido de Alijadores.

**Página 193:** Escuela Ignacio M. Altamirano y antigua Presidencia Municipal.

**Página 194-195:** Antigua Presidencia Municipal.

**Página 196:** Detalle ornamental, y “Casa del Pastel” o Casa Fernández.

**Página 197:** “Casa del Pastel” y casas de estilo californiano.

**Página 198:** Templo Bethel de la Iglesia Nacional Presbiteriana, Templo de Cristo, de la iglesia anglicana y la Aduana Marítima.

**Página199-203:** Aduana Marítima.

**Página 204:** Quiosco de la Plaza de Armas y vieja estación de los Ferrocarriles Nacionales de México.

**Página 205:** Casa Jáuregui.

**Páginas 206-207:** Aspecto urbano de Tampico.

**Página 212:** Plaza La Libertad.



# Agradecimientos

Arq. Pablo Álvarez Funes  
Prof. Fernando Ávalos Hernández  
Lic. Reynaldo Castillo  
Ing. Everardo Castro Medellín  
Mtra. Sonia Conde Taboada  
Prof. Juan Díaz Rodríguez  
Dr. Mario Alberto de la Garza Garza  
José María García Báez  
Lic. Hector Osvaldo García Banda  
Lic. Enrique Martín González Filizola  
Lic. Antonio Guerra Sandoval  
Lic. Laura Hernández Montemayor  
Darío Manriquez Álvarez  
José Martínez Galván  
Lic. Lizzet Pérez Jaramillo  
Prof. José Alfredo Pérez Moctezuma  
Lic. Marisela Muñoz  
Ing. Clemente Rendón  
Arq. Carlos Rugerio Cázares  
Lic. Hugo Enrique Sánchez Sánchez  
Prof. Jesús Soto García  
Prof. Leonardo Enrique Vargas Sánchez  
Mtra. Lucero Zaleta Pérez  
Lic. Diana Zamora Rodríguez

**Tamaulipas. Patrimonio Edificado**

se terminó de imprimir en noviembre de 2013, con un tiraje de 2,000 ejemplares.

La impresión estuvo a cargo de Coordinación Editorial Dolores Quintanilla.

La tipografías utilizadas en la composición de este libro son Myriad Pro y Gizmo.